

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Dr. Bernardo Guerrero 2 - 4

ARTÍCULOS

L. Iván Valenzuela Espinoza

“Estallido social” y teoría social: aportes a la reconceptualización de las relaciones entre mercado y sociedad 5-33

Matías Retamales Ramírez, Camilo Correa Agurto, Matías Montero y Felipe Omonte Vera

Sobre la imbricación entre sujeto político y matriz sociopolítica 34-57

Damir Galaz-Mandakovic Fernández

Río, murallas y turbinas. Innovación hidroeléctrica en el Cantón el Toco: tranque Santa Fe y tranque Sloman 58 - 85

Cristian Ortega-Caro

Notas sobre sociología de la ciencia: una aproximación a las propuestas de Robert K. Merton y el Programa Fuerte de Edimburgo. 86 - 112

Reseña de libros

LUIS URZÚA. "Arica, puerta nueva".

Dr. José Antonio González Pizarro 113 – 116

PRESENTACIÓN

La edición de la Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Arturo Prat se edita, en su número 43, bajo condiciones sumamente singulares.

Como es bien sabido, desde el 18 de octubre del año 2019, Chile vive una profunda crisis política. Millones de chilenos y chilenas han salido a la calle a expresar su descontento, el cual va más allá de la mera alza del pasaje del tren subterráneo. Se cuestionan las bases sobre la cual se levanta la actual sociedad, emergiendo interrogantes no solo sobre del modelo económico, sino que también sobre la necesidad de contar con una nueva Constitución, por lo cual se ha ideado un proceso político para plebiscitar si la ciudadanía quiere una nueva constitución, y para elegir el modo en que se debe elaborar una nueva.

Sin embargo, dicho proceso tuvo que verse modificado por la aparición del virus COVID-19, peste que, a nivel global, está provocando una mortandad y una crisis económica que no alcanzamos aun a dimensionar.

La crisis política que vive Chile ha cuestionado fuertemente el rol de las ciencias sociales. No porque haya fallado en su capacidad de "profetizar", sino debido al abandono de su vocación, esto es, ser una ciencia pública con intelectuales públicos. Al mismo tiempo, la crisis del Coronavirus pone en duda la capacidad de nuestro sistema médico estatal. Y es que, en nuestro país, tal vez el más neoliberal del mundo, el Estado ha sido arrinconado y reducido a su mínima expresión. Aun cuando lo "peor está por llegar", no sabemos muy bien cuál será la respuesta de nuestro sistema de salud, precario en varias de sus expresiones. No hay mucho optimismo.

Con las contingencias ya anotadas, y lejos de terminar en el corto plazo, presentamos esta edición. La crisis del 18 de octubre y la propagación de la pandemia, debe obligar a las ciencias sociales a repensarse. Tarea, por cierto, no

menor y que involucra a las universidades públicas en su conjunto y a la sociedad chilena.

El primer trabajo corresponde al sociólogo Dr. Iván Valenzuela quien expone sobre el estallido social, aludiendo a la necesidad de elaborar una nueva propuesta teórica que supere a la capitalista, dando cabida a una reconceptualización de las relaciones entre economía y sociedad. Lo anterior en función de perfeccionar la democracia, fortaleciendo la economía y los mercados.

Por su parte, Retamales, Correa, Montero y Omonte reflexionan sobre la matriz política que interpretó fenómenos tales como el de la Unidad Popular y la Dictadura de Pinochet, entre otros. Escriben como, a través de la emergencia de nuevos actores y de un sistema político ampliamente deslegitimado, esta matriz deja de tener capacidad de interpretación como la que tuvo hasta hace una década. En crisis, los actores políticos clásicos, sistemas de partidos políticos, del ejecutivo y del parlamento, además del surgimiento de nuevos actores como el feminismo, entre otros tal vez menos institucionalizados, desafían a los modelos clásicos de interpretación y nos interpelan a buscar nuevas miradas.

Damir Galaz-Mandakovic Fernández, nos sitúa en lo que él llama el capitalismo salitrero del Norte Grande, analizando lo que para la época fueron dos proyectos hidroeléctricos innovadores en el cantón de El Toco. Ambos son en la actualidad patrimonios industriales.

Finalmente, en el campo de la sociología de la ciencia, el Dr. Cristian Ortega, a partir del sociólogo norteamericano Robert K. Merton y el Programa Fuerte de Edimburgo, analiza las contribuciones fundacionales que estas corrientes han tenido en la axiología de la ciencia, el institucionalismo científico, los estudios de laboratorio y la perspectiva constructivista, terminando con un panorama general del campo en Chile.

Se dice que la crisis es una oportunidad. Esperamos que esta lo sea, y que juntos construyamos una sociedad más igualitaria que asegure el acceso de todos y todas a los bienes básicos. Como reza un grafiti en una de las calles de Chile: "Que la dignidad se haga costumbre".

Dr. Bernardo Guerrero
Editor Revista de Ciencias Sociales
Universidad Arturo Prat. Iquique - Chile

“ESTALLIDO SOCIAL” Y TEORÍA SOCIAL: APORTES A LA RECONCEPTUALIZACIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE MERCADO Y SOCIEDAD

L. Iván Valenzuela Espinoza¹

La dinámica de crisis, desatada en Chile desde el 18 de octubre de 2019 en adelante, conocida como “estallido social”, ha colocado en el centro del debate intelectual y político el papel de las relaciones entre economía, política y sociedad. Una suerte de “teoría social capitalista”, tras décadas de neoliberalismo, ha llegado a erigirse en marco conceptual predominante en los círculos dirigentes de la economía y la política de Chile, América Latina y parte importante del mundo. Dicho enfoque brinda un conjunto muy limitado de posibilidades para las políticas públicas, lo cual dificulta de sobremanera la generación de respuestas adecuadas ante el actual descontento social y la protesta de la ciudadanía. Por lo mismo, resulta perentorio en Chile y América Latina, dada la reciente oleada de conflictos y protestas sociales, explorar nuevas formas de reconceptualización de las relaciones entre economía y sociedad, de tal forma de avanzar hacia bases intelectuales sólidas de reformas profundas, que sean capaces de satisfacer las necesidades sociales, perfeccionar la democracia y fortalecer la economía y los mercados. Las innovaciones teóricas en torno al Estado Desarrollista Red y el Estado Habilitante son contribuciones de la mayor importancia intelectual y de política pública, a la luz del complejo proceso social en curso en Chile y América Latina. En pocas palabras, las innovaciones aludidas son componentes importantes para la elaboración de una teoría social alternativa, crítica y propositiva sobre las relaciones entre economía y sociedad.

Palabras clave: economía, mercado, Estado, sociedad, innovación.

¹ Sociólogo. Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile. Correo electrónico: levalenz@unap.cl

The crisis dynamics initiated in Chile since October 18, 2019, widely known as “social explosión”, has put in the forefront of the intellectual and political debate the relations between the economy, politics and society. After decades of neoliberalism, a “capitalist social theory” has become a predominant intellectual conceptual framework among the leading economic and political circles in Chile, Latin America and worldwide. This approach offers a very limited set of possibilities for public policies, which in turn makes it very difficult to respond appropriately to social discontent and protests. Thus, it become urgent in Chile and Latin America, due to the recent wave of conflicts and social protests, to seriously explore new reconceptualizations of the relations between the economy and society, in order to provide firm intellectual basis to profound reforms able to satisfy social needs, improve democracy, and strengthen the economy and the markets. The conceptual innovations on the Developmental Network State and the Enabling Welfare State are important contributions for the intellectual domain and public policies in Chile and Latin America. In a few words, these innovations are important components for the elaboration of an alternative, critical and propositive social theory on the relations between the economy and society.

Key words: economy, market, State, society, innovation.

INTRODUCCIÓN

Como se argumentará a continuación, la sociología, la economía política y las ciencias sociales, en Chile y América Latina, precisan de nuevos abordajes conceptuales que permitan analizar más profunda y sistemáticamente la extrema complejidad que tiene lugar en las relaciones entre economía y sociedad. Sólo sobre esa base se podrá contar con marcos conceptuales capaces de dar cuenta coherentemente de fenómenos de descontento, crisis, conflicto y movilización social. En tal perspectiva, se propondrá enmarcar el “estallido social” en el conjunto

de conflictos sociales que se han dado en el mundo y, de manera especial, en América Latina, desde la crisis económica global de 2007/2009².

El "sentido común" económico hegemónico en la actividad académica, política y la sociedad se traduce en una conceptualización de la economía y de los mercados con ciertos rasgos y características definitorias. En suma, la visión capitalista de la economía y los mercados está en el corazón mismo del proyecto neoliberal en Chile, América Latina y el mundo. *Su rasgo principal es el patente determinismo económico por encima de la sociedad y la política.* Antaño se atribuyó al marxismo ortodoxo dicho economicismo, sin embargo, es el neoliberalismo en nuestros días la mayor manifestación de este economicismo. Es más, el neoliberalismo se ha convertido en una teoría social economicista, la cual, a su vez, ha devenido en columna vertebral del sentido económico imperante. Lo llamativo al respecto es que es una teoría social que ignora la sociedad y las instituciones sociales. Por consiguiente, se hace del todo necesario contar con una teoría social alternativa.

Por otra parte, en la crítica social y en círculos de izquierda suelen reproducirse visiones, ideas conceptualizaciones del neoliberalismo y el capitalismo que caen presa de la teoría social neoliberal en aspectos cruciales.

A efectos de salir del atolladero, se propone una comprensión rigurosa del problema expuesto arriba y de sus derivaciones varias, así como consideraciones importantes sobre propuestas teóricas alternativas que sustentan otro tipo de políticas y estrategias económicas, acorde con las necesidades de mayor justicia en la sociedad.

Lo señalado contribuirá, desde la sociología, la economía política y las ciencias sociales a una comprensión alternativa de la economía y los mercados, así como a la tarea de dotar de bases conceptuales más sólidas los análisis de

² La crisis económica en cuestión se ha traducido, en los diez últimos años, en tasas más débiles de crecimiento de la economía mundial, golpeando especialmente a los países del Sur Global, y desatando malestar, descontento y protesta social en ellos (ver, por ejemplo, Harvey, 2010; Sader, 2016)

fenómenos sociales como el “estallido social” en Chile y procesos semejantes en América Latina³.

1. TEORÍA SOCIAL

Necesidad intelectual de la teoría social

Contar con una comprensión compartida acerca de la sociedad en la que vivimos entraña la identificación cabal de ciertas definiciones de los rasgos, las características y la naturaleza de la misma (Block, 1990; Callinicos, 2000). Dentro de tal comprensión, las alusiones directas e indirectas a la economía cobran una especial relevancia y alcance. Cabe subrayar que la comprensión que propone la teoría social, de alguna u otra manera, se entrelaza con las visiones, nociones e ideas que existen en el sentido común y los imaginarios relativos a la economía y los mercados. Como indica Block (1990:2), “Los individuos no se las pueden arreglar sin alguna modalidad de concepción del tipo de sociedad en la que viven. En las sociedades modernas la teoría social cumple un rol indispensable proporcionándonos un mapa de nuestro entorno social. Pese a que hay complejas mediaciones entre la alta teoría social y el “sentido común” cotidiano ambos están conectados de manera importante”.

De manera más específica, la vida en las sociedades complejas contemporáneas conlleva procesos de reducción de complejidad, de tal manera de hacer manejable el procesamiento de información, los modelos interpretativos y explicativos y la creación de significado o sentido, a saber, la “semiosis”, de aspectos medulares de las dinámicas sociales. Así entonces, la teoría social debe dar cuenta de sendos “imaginarios económicos” que delimitan el foco de los aspectos de la economía que son tematizados y convertidos objeto de análisis y atención (Jessop, 2008).

³ Es altamente plausible que, como consecuencia de la crisis del 2007-2009, el panorama económico para América Latina haya empeorado, manifestándose, entre otras cosas, en sendas dificultades en reducción de la desigualdad de ingreso y riqueza. Ante esta situación, cabe anticipar nuevos brotes de descontento y protesta social (ONU, 2020)

La “teoría social capitalista”

Las sociedades complejas, que se rigen por el capitalismo, pueden ser entendidas poniendo el foco en su sistema económico de mercados en tanto que instituciones centrales del mismo, relaciones de propiedad privada de los medios de producción, compra y venta de bienes y servicios en aras de la ganancia, la relación capital/trabajo y la imparable búsqueda de la acumulación y el lucro (Jessop, 1990)

Un notable aporte a los debates sobre el capitalismo contemporáneo proviene de la sociología económica y la economía política del sociólogo estadounidense, Fred Block (2018). El argumento central del autor es que el neoliberalismo ha redundado en una teoría social economicista que ha desplazado formas alternativas de comprensión de la economía y la sociedad. A resultas de lo anterior, formulaciones provenientes de la sociología y las ciencias sociales han sido invisibilizadas y marginadas en el debate público. De acuerdo con Block (2018:10-15), la idea medular de la “ilusión capitalista” es que el capitalismo sería un sistema con reglas y lógicas propias e internas que han de ser acatadas, a menos que se acepte poner en riesgo el bienestar material y económico conseguido. El sistema capitalista y sus mercados “libres” exhibirían un ordenamiento estructurado relativamente estable en sus dos siglos de existencia, reproduciéndose mediante mecanismos análogos a la reproducción genética.

Es esta comprensión del capitalismo la que se ha tornado hegemónica en el plano intelectual, y también a nivel del sentido común, sostenida tanto por partidarios como por detractores del capitalismo.

Con todo, el sociólogo norteamericano señala que, además, se debe tomar nota de cuatro planteamientos analíticos concomitantes a la definición y comprensión esbozada arriba del capitalismo, la cual, como ya se ha indicado, ha devenido en interpretación dominante y hegemónica del mismo⁴.

⁴ El neoliberalismo hunde sus raíces en el pensamiento de John Locke, pensador del siglo XVII, quien enfatizó el carácter “natural” de los contratos libremente acordados por los individuos. Como es sabido, el liberalismo económico encuentra su primera expresión sistemática en las obras de Adam Smith, Thomas Malthus, y David Ricardo. En el siglo XX, fueron fundamentalmente F.V. Hayek y M. Friedman quienes desarrollaron la doctrina

El primer corolario es que la economía es, y debe ser, autónoma para poder seguir su lógica y reglas, procurando que el Estado no interfiera en dicha autonomía. Un segundo punto redundante es que existiría una tensión fundamental entre la democracia y el capitalismo, dado que fuerzas “populistas” y “demagogas” podrían elegir gobernantes y políticos propensos a interferir en la autonomía del mercado mediante excesivas regulaciones e impuestos, por ejemplo. A su vez, un tercer planteamiento pone el acento en que los individuos son llamados a responder a las señales emanadas del mercado, procurando que la sociedad preste la mayor importancia a la búsqueda del interés económico propio por parte de los individuos. En pocas palabras, la acumulación de riqueza por parte de los individuos debe ser promovida como valor central de la sociedad. Por último, se afirma que el capitalismo funciona debidamente, pues contaría con robustos “micro-fundamentos” arraigados en la conducta humana e inclinaciones “naturales”, dando pie a una adecuada conceptualización de la causalidad en los mercados y la sociedad. En su conjunto, ello significa que los individuos están motivados para la búsqueda de su interés propios dentro de relaciones de propiedad privada, que garantizan que haya incentivos y adecuada recompensa para quienes llevan a cabo inversiones productivas. Las dinámicas económicas y de los mercados libres obedecerían, por lo tanto, a la soberanía y “libertad de elección” de los individuos.

En suma, el neoliberalismo ha logrado consolidar, en las últimas décadas, y desde el determinismo económico, un tipo de teoría social sobre las sociedades capitalistas. Conforme a esta teoría social, es la economía la que impulsa y moldea la sociedad, requiriéndose que se haga todo lo necesario para que los mecanismos fundamentales del capitalismo no se vean afectados negativamente en su funcionamiento. Es menester, como se ha reiterado, consignar la existencia de una suerte de “teoría social capitalista” (Block, 2018)⁵.

neoclásica o neoliberal de la economía y la sociedad. Sucesivas variaciones del neoliberalismo obedecen, en lo medular, a las ideas centrales de los teóricos mencionados.

⁵ A este respecto, Buitler (2008), acuña el concepto de “captura cognitiva” para dar cuenta del fenómeno donde los reguladores de las instituciones del Estado hacen prácticamente suyo el mismo sistema de creencias de los actores financieros regulados acerca de cómo funcionan la economía y los mercados. Ampliando el alcance de dicha “captura”, y siguiendo a Block (2018), es legítimo argumentar que los círculos dirigentes en la economía

Ahora bien, enfoques pretendidamente críticos del neoliberalismo y del capitalismo a menudo reproducen ideas y conceptos equivalentes a los de la “teoría social capitalista”. Desde esta perspectiva, en síntesis, y dado en el carácter rígido del entramado económico de los mercados, todo avance parcial y reforma conseguida por la clase trabajadora o los movimientos sociales, por ejemplo, en sueldos y condiciones laborales, será tarde o temprano revertido por la “lógica” o “imperativos sistémicos, etc., del capitalismo en su incesante búsqueda de la acumulación y el lucro. El poder estructural de la clase capitalista velaría con éxito por sus intereses, supeditando el Estado y la política al predominio inequívoco de estos últimos. Un rígido fatalismo sistémico entre economía y sociedad se desprende de esta conceptualización.

Es en medio del actual conflicto en Chile, específicamente en relación de la posible elaboración de una nueva Constitución, que reflota con fuerza la supuesta conexión necesaria entre el bienestar y éxito de la economía de libre mercado y los principios de la actual Carta Magna.

Como es sabido, es en Chile uno de los países donde se han aplicado de manera más sistemática y metódica los principios económicos y sociales de la “teoría social capitalista” expuesta (Garretón 2013; Mayol 2012, 2019)⁶. Por lo mismo, desde la crisis desatada el 18 de octubre del 2019 en Chile, en paralelo a otros conflictos en América Latina, vuelve al debate la relación entre la economía, los mercados y la sociedad. El debate en cuestión pone de manifiesto la tenacidad de los apologistas e ideólogos del mantra neoliberal.

En consecuencia, aspectos medulares de “teoría social capitalista” se expresan profusamente, por ejemplo, en innúmeras columnas de opinión aparecidas en publicaciones chilenas en el último tiempo. En tal perspectiva, resulta ilustrativo hacer alusión al ex ministro de Hacienda de la dictadura, Hernán Büchi B. A juicio de Büchi,

y la política comparten ideas, conceptos, modelos mentales, y valores relativos a cómo son las relaciones entre la economía, la política y la sociedad.

⁶ En J. G. Valdés (1995) se explica la génesis e implementación en Chile del programa económico neoliberal. Ver también Garretón 2013; Mayol 2012, 2019.

“El avance de nuestro país en las últimas décadas es notable y le ha permitido acortar distancia con los países desarrollados. Entre el año 80 y hoy, Chile pasó de tener un 27% del ingreso per cápita de EE.UU. a un 40%. En el intertanto, Venezuela y su utopía socialista descendió del 62% a solo el 17% y Argentina, con su opción redistributiva y populista pasó del 50% al 32%.”

Según este ex ministro, no sólo la situación del país ha mejorado de forma excepcional para los más favorecidos, sino que la riqueza se ha diseminado entre todos los estratos sociales, incluyendo a los más pobres. Dice Büchi:

“...el fruto del avance no ha beneficiado sólo a unos pocos, como equivocadamente se afirma. Por el contrario, ha llegado a las mayorías y no sólo en acceso a bienes materiales, sino en aquellos aspectos que son los más apreciados. Niños que no mueren en la tierna infancia y que crecen mejor nutridos y educados. Adultos con mejores expectativas de vida y con menos enfermedades. Viviendas con servicios básicos para casi toda la población. Desgraciadamente, casi todo este avance se produjo entre 1980 y 2010.”

Sin embargo, los elementos positivos que ha arrojado el modelo de economía liberal habrían sido puestos en entredicho en la década que va de 2010 a 2019. De acuerdo con el ex ministro, Chile sufre dificultades en su crecimiento que sería atribuible a políticas económicas restrictivas, nuevos tributos, burocracia, y otras trabas que impiden la libre competencia.

Como se ha insistido, y fiel a la “teoría social capitalista”, la “interferencia” desde la política y el Estado en los mercados sería la gran causante de las dificultades económicas actuales y recientes. Conforme a Büchi:

“El hecho concreto es que los emprendedores y trabajadores que crean riqueza y bienestar vieron dificultada su tarea con nuevas cargas e impuestos. Peor aún, en el imaginario político se les transformó en los responsables de las dificultades y no en los creadores de nuevos productos y oportunidades. Se acuñó la palabra abuso, muy conveniente para que los líderes políticos encuentren un culpable y por esa vía evadan su propia responsabilidad.”

De esta manera, el ensombrecimiento de la economía y de los mercados corre el riesgo cierto de verse agravado si se abren paso nuevas políticas que busquen aumentar la recaudación tributaria o bien con una nueva Constitución que sea “populista”. Por lo mismo, el ex ministro, al calor del “estallido social”, y las voces que claman por una nueva Carta Magna, concluye:

“...la Caja de Pandora del Proceso Constituyente ya está abierta. Lo primero y primordial es aclararle a la ciudadanía que no es una nueva carta fundamental la que resolverá sus problemas. Sólo el trabajo constante de crear nuevos, mejores, más accesibles y más variados productos y servicios permitirá a todos vivir mejor.”

En síntesis, el relato económico de los defensores del neoliberalismo en Chile, ejemplificado en las opiniones de Büchi, entroncan de manera nítida con la “teoría social capitalista” analizada arriba.

El pensamiento económico y social neoliberal está en la base de las creencias de los grupos dirigentes de la sociedad al estimar que, dada la naturaleza del capitalismo, no quedaría más alternativa que aceptar que se restringe de sobremanera la caja de herramientas para las estrategias, programas y políticas económicas, reduciéndose éstas, en lo medular, a la mantención del equilibrio del presupuesto fiscal, la reducción de impuestos, la eliminación de regulaciones, y el rol del Banco Central en la expansión de la oferta monetaria. Así queda descartado tajantemente todo intento de reformas radicales, pues éstas serían lisa y llanamente incompatibles con la naturaleza misma del capitalismo.

Como consecuencia, pese al incremento del descontento y malestar de la ciudadanía con respecto a la economía y sus efectos en sus vidas, el estamento político convencional reacciona de manera extraordinariamente pasiva debido a que es presa de las “ilusiones capitalistas”, soslayándose posibles reformas transformadoras que sirvan para revitalizar la economía y los mercados, así como para avanzar hacia respuestas satisfactorias a las necesidades de la ciudadanía y diversos retos del desarrollo.

2. EL” ESTALLIDO SOCIAL” EN CHILE

El 14 de octubre del 2019, agrupaciones de estudiantes secundarios y universitarios se organizaron para evadir masivamente el pasaje del metro de Santiago, dado el aumento de 30 pesos en el pasaje. Para el 18 de ese mismo mes, las movilizaciones habían escalado y se dio paso, en condiciones aún por esclarecer, a la destrucción del metro de Santiago, la suspensión del servicio y, entre otros hechos, el incendio del edificio ENEL.

Hacia el 19 de octubre, la violencia y los altercados se extendieron a diferentes regiones del país, al tiempo que tuvieron lugar nuevos ataques al metro de Santiago y el incendio de algunas estaciones del mismo. Lo anterior llevó a que el Presidente Sebastián Piñera decretara Estado de Emergencia y, con posterioridad, el toque de queda en diferentes ciudades del país, nombrando al General de División, Javier Iturriaga del Campo como Jefe de Defensa Nacional.

Asimismo, el 20 de octubre se amplía el Estado de Emergencia a algunas localidades del país en las que hubo saqueos, incendios y protestas. Dichas localidades comprendieron la región Metropolitana, Valparaíso, Concepción, La Serena, Coquimbo, Valdivia y Antofagasta. Posteriormente, el día 22 de octubre el toque de queda se hizo presente en las regiones de Tarapacá, Talca y O’Higgins. Así, el martes 22 de octubre, en cadena nacional, el Presidente anunció un paquete de medidas sociales intentando dar respuesta a las demandas sociales presentadas por la ciudadanía. No obstante, el 25 de octubre, en Santiago, la ciudadanía se dirigió a Plaza Italia, congregándose la mayor cantidad de personas que alguna vez haya tenido el país en una manifestación, en décadas recientes, alcanzando al menos un millón de personas.

Hacia el 23 de octubre, por su parte, el toque de queda afecta a algunas comunas de las regiones de Arica y Parinacota, Tarapacá, Antofagasta, La Serena, Valparaíso, Concepción y Los Lagos. En este marco, el 25 de octubre, la Cámara de Comercio de Santiago declaraba pérdidas por más de 1.400 millones de dólares

siendo cerca de 25.000 los locales afectados a nivel nacional, de los cuales 10.000 serían pequeñas y medianas empresas, afectando a unos 400.000 trabajadores.

Por otra parte, la medida de toque de queda fue suspendida durante la jornada del 26 de octubre. Ese mismo día, el Presidente solicita a todos sus ministros que pongan sus cargos a disposición, llevándose a cabo el cambio de gabinete el día 28 del mes en cuestión. Finalizando octubre, la Intendencia de la Región Metropolitana anuncia daños que ascienden a los US\$3.000 millones; además, se presenta la acusación constitucional contra el ministro del Interior, Andrés Chadwick. Paralelamente, el Presidente anuncia que se dará marcha atrás a los eventos COP 25 (Conferencia de las Partes) y APEC (Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico).

El 7 de noviembre el gobierno informa que el número de detenidos ya superaban las 10.000 personas desde el comienzo de las movilizaciones⁷. Al 8 de noviembre, el gobierno y la oposición firmaron un acuerdo para un proyecto de reforma tributaria. En las movilizaciones se vio un profundo llamado a la formulación de una nueva Constitución y a la participación ciudadana. El día 15 de noviembre, en un acuerdo “histórico” entre los diferentes representantes de los partidos políticos, con excepción del Partido Comunista, se apuntó a generar una nueva Constitución.

La principal prensa nacional rápidamente recurrió al uso de variantes de la “teoría social capitalista”. Así entonces, y al especificar los efectos económicos del Estallido Social, El Mercurio⁸, tras revisar las causas del proceso de protestas chilenas, hace hincapié en los efectos económicos a largo plazo para el país, sobre todo en la incertidumbre y el alza en las primas por riesgo que se generará en los

⁷ Informes internacionales de Derechos Humanos han denunciado el uso excesivo de la fuerza y la represión por parte de agentes del Estado en contra de los participantes en las movilizaciones sociales. Ver, por ejemplo, (ONU, 2019)

⁸ Los efectos económicos del estallido social, El Mercurio. 28 de octubre de 2019. (<https://www.elmercurio.com/Inversiones/Noticias/Columnas/2019/10/28/Los-efectos-economicos-del-estallido-social.aspx>)

mercados, lo cual llevará a impactos negativos en la inversión, la creación de empleos y la disminución del consumo privado que, en último caso, reducirá el crecimiento a largo plazo.

Advertir sobre los supuestos riesgos para la prosperidad alcanzada deviene en recurso discursivo y retórico central de la “teoría social capitalista” en el “estallido social” de Chile. En línea con, entre otros, Büchi y “El Mercurio”, Arturo Cifuentes⁹, reconocido analista y paladín ideológico del neoliberalismo, el cambio de la Constitución bajo la situación actual es un “salto al vacío” comparable con el BREXIT. El analista destaca los efectos positivos del modelo económico actual, y pone el foco de la molestia ciudadana en factores como la desigualdad de trato, la injusticia en el trato y la demora en la acción de empresas y servicios, todo lo cual “no tiene nada que ver con el modelo”.

La incertidumbre es un tema que debe ser destacado ya que, según Cifuentes, la sociedad chilena entrará a un periodo riesgoso debido al plebiscito del 26 de abril de 2020, extendiéndose hasta la llegada de la eventual nueva Constitución. Tal desenlace electoral se traducirá en que la inversión sea nula durante los próximos dos años, bajando el PIB a niveles mínimos e incluso a recesión, inflación, endeudamiento, deterioro de la moneda y una incertidumbre legal y regulatoria muy profundas. Para Cifuentes, la única forma de evitar el destino “negro” que enfrenta el país es reformar la Constitución actual, de tal forma que continúen las garantías que hacen posible el funcionamiento y despliegue de la economía de libre mercado y su prosperidad concomitante.

Sin embargo, numerosos estudios y análisis ponen de relieve razones fundadas del malestar y descontento expresado en el “estallido social”, y que obedecen a las severas limitaciones y desequilibrios del neoliberalismo en Chile. Pese a los notables avances desde la recuperación de la democracia en 1990,

⁹ Arturo Cifuentes: “Con el plebiscito de abril, Chile va a dar un salto al vacío sin paracaídas”, La Tercera, 22 de febrero de 2020. (<https://www.latercera.com/pulso/noticia/arturo-cifuentes-plebiscito-abril-chile-va-dar-salto-al-vacio-sin-paracaidas/1018578/>)

persisten en Chile una profunda injusticia social, desigualdad acusada del ingreso, servicios básicos privatizados, empleos y salarios deficientes, amén de una precaria, seguridad social, etc. (Garretón, 2013; Mayol 2012, 2019).

3. TEORÍA SOCIAL ALTERNATIVA SOBRE LA ECONOMÍA: LEGADO Y ACTUALIDAD DE KARL POLANYI

Principios e ideas centrales

Una de las grandes oportunidades que ofrece la revitalización, elaboración crítica y actualización del pensamiento económico y social de Karl Polanyi¹⁰, radica en su notable potencial para constituirse en un marco teórico adecuado para dar cuenta de forma sofisticada de la economía y los mercados, reconociendo y valorando a la vez la autonomía y lógicas propias de, fundamentalmente, la política, la cultura y el Estado. Simultáneamente, también permite indagar y exponer sus conexiones e interrelaciones en el marco de configuraciones crecientemente complejas. Este tipo de teoría social crítica y alternativa contribuyen a una mejor comprensión y análisis del "estallido social" en Chile y fenómenos similares en América Latina.

En palabras del sociólogo Fred Block (2011) uno de los más connotados cultores de la teoría social neo-polanyiana, y de la sociología económica, "la alternativa de Polanyi era retornar a la crítica de la economía política lo que significaba liberar a la gente de la creencia de que la economía debería dictar cómo vivimos nuestras vidas" (p.21-22). Lo anterior guarda relación con refutar la "falacia economicista" (Polanyi 2001 [1944]: 158-159), es decir, la tendencia en pensamiento occidental a concebir todos los aspectos de la existencia social y cultural desde el prisma reduccionista del determinismo económico. Como puntualiza Sarfatti (2015) "sin consideración por la historia, tal falacia supone que el lucro haya sido siempre el motivo determinante de la vida de las sociedades y que la economía de mercado las haya dominado siempre" (p.61)

¹⁰ El aporte intelectual de K. Polanyi muestra afinidad y posibilidades heurísticas importantes de desarrollo en conjunto con ideas y conceptos centrales en la obra de K. Marx. Ver, por ejemplo, Jessop 1990, 2008.

El argumento de Polanyi, por su parte, consiste en señalar que el abordaje institucional, contrariamente a la ideología del libre mercado, debe asumir plenamente que son las instituciones sociales, políticas y culturales las que modelan y dan forma al funcionamiento de la economía en lugar de las pretendidas “leyes del mercado” (Block y Somers, 2014: 29).

La tarea conceptual de vertebrar una teoría social del desarrollo se plasma en tres tesis principales avanzadas por Block (2014: 23-27). Así, la primera tesis consigna que las economías de mercado siempre y en todo lugar se encuentran arraigadas socialmente. De manera nítidamente opuesta al “fundamentalismo de mercado” (Block y Somers, 2014:3), a saber, la creencia exagerada y dogmática en la capacidad del libre mercado para resolver los problemas económicos y sociales, la tesis en cuestión redonda en que lisa y llanamente no existe la economía autónoma tal como se pretende. La economía ni siquiera analíticamente puede ser entendida como una entidad natural autorregulada. En pocas palabras, nos encontramos ante el continuo arraigo de la economía y los mercados en la sociedad.

Lo anterior refuerza nítidamente “la precedencia de la sociedad sobre la economía y confiere poder causal a la cultura” (Sarfatti, 2015: 60). A este respecto, es fundamental para la puesta en marcha y el funcionamiento de los mercados y la actividad económica en el capitalismo el hecho de que el trabajo, la naturaleza y el dinero, pese a no ser mercancías, sean tratadas como si lo fueran. Este paso fue absolutamente necesario para que “la búsqueda de provecho” se convirtiera en “el motor esencial del sistema económico” (Sarfatti, 2015: 62).

De ahí la propuesta polanyiana de entenderlas como “mercancías ficticias” en rotunda oposición al fundamentalismo libremercadista que las concibe ilusoriamente como meras mercancías. Precisamente es el Estado el que interviene y modela significativamente tanto el carácter como la demanda y oferta de dichas “mercancías ficticias”. Por consiguiente, “el análisis de las mercancías ficticias destaca con particular claridad que la economía no existe sin el Estado ni fuera de la sociedad. Sirve, por tanto, para denunciar la gran ficción del pensamiento económico clásico” (Ibíd.: 63). Polanyi (2001, 1944) sostiene que tal intento no puede

prosperar del todo ya que: “Nuestra tesis es que la idea de un mercado completamente autorregulado es una completa utopía. Tal institución no podría durar sin aniquilar la sustancia humana y natural de la sociedad; destruiría físicamente al ser humano y transformaría su entorno en un desierto”. (p.3)

La idea principal de la segunda tesis, a su vez, es que la sociedad de mercado y la economía mundial contemporánea son modeladas por un constante doble movimiento. El argumento consiste en que la doctrina del fundamentalismo de mercado, como se ha visto, es una auténtica “utopía” que, al intentar ser aplicada al pie de la letra, ocasiona efectos económicos, sociales y políticos altamente destructivos (Block y Somers, 2014: 9). En definitiva, su programa económico íntegro no puede ser implementado en plenitud. No obstante, al intentarse materializar el programa económico libremercadista, éste atiza al extremo la concepción formal de la economía capitalista, atentando, entre otras cosas, en contra de la integridad de las mercancías ficticias indicadas arriba, a saber, el trabajo, la naturaleza y el dinero. Dichas consecuencias activan de manera transversal y en sumo compleja una reacción social protectora, es decir, el segundo lado del doble movimiento.

Tal como subraya Block (2014): “un lado del doble movimiento es el esfuerzo por expandir el alcance de los mercados en la asignación de recursos y en la organización de la actividad económica... sin embargo, Polanyi también insiste en que el movimiento a favor de mercados expandidos genera un contra movimiento que busca proteger a la sociedad del mercado usando al gobierno para limitar y restringir el alcance de los mercados a la hora de proporcionar recursos directamente a los ciudadanos”.(p.24-25)

Lo anterior conduce a una situación paradójica en la que el Estado no “pertenece” inequívocamente al mercado ni a la sociedad, ya que contradictoriamente sirve la dinámica del mercado, por una parte, y simultáneamente representa a la sociedad en contra del mercado, cristalizando la lucha y el conflicto entre ambos (Block y Somers, 2014: 64).

El pensador húngaro, conforme a Sarfatti (2015) no ve al Estado como “el comité ejecutivo de la burguesía”, sino más bien como el punto institucional en que se enfrentan los intereses generales de la sociedad. En la paradoja se expresa el “doble movimiento” polanyiano: “en una sociedad materialmente fundada sobre el mercado, tanto las leyes que protegen a sus víctimas como aquellas que favorecen la avanzada del mercado expresan intereses generales... Los Estados no sólo promulgan leyes que permiten mercantilizar a las no-mercancías, sino que también deben responder a los movimientos sociales que surgen en contra de la mercantilización: limitan, por lo tanto, su alcance mediante otras leyes y otras políticas, constituyendo así el doble movimiento que caracteriza a las sociedades de mercado” (p. 63). En síntesis, el Estado condensa la lucha contradictoria entre sociedad y mercado.

Por último, la tercera tesis subraya que la contestación e impugnación política en múltiples niveles -local, regional, nacional y supranacional da forma a los rumbos económicos disponibles a las sociedades en cualquier momento. Por cierto, de esta tesis se desprende un modelo de varios niveles de análisis que comprenden las lógicas de grupos y clases sociales dentro de una formación social, el papel político del Estado y el nivel o dimensión internacional o “global” de la economía y la política, dando cuenta de sus respectivos procesos institucionales (Block y Somers, 2014: 68-69).

La última tesis resulta fundamental, entre otras cosas, a efectos de aquilatar las posibilidades y constricciones del entorno económico y político global para las diferentes estrategias de desarrollo que se impulsen en América Latina, especialmente las que se orientan a la superación del neoliberalismo de índole postneoliberal (Coraggio, 2013; Sandbrook, 2014; Sader, 2016). De manera específica, desde las premisas neo-polanyianas, ha elaborado un valioso abordaje a favor de la viabilidad de una posible “globalización contra-hegemónica” que supere al neoliberalismo.

Estado Desarrollista Red

Un conjunto de autores/as han desarrollado creativamente la contribución de Polanyi a la comprensión de la economía, los mercados y la sociedad. De manera especial, el desarrollo en cuestión tiene lugar en la sociología, la economía política crítica y la ciencia política.

En tal perspectiva, el concepto de Estado Desarrollista Red abre interesantes posibilidades para la investigación de la economía política en América Latina y el Sur Global. Asimismo, tal reconceptualización es de vital importancia al momento de considerar alternativas económicas viables, que efectivamente respondan a las necesidades de la sociedad expresadas en el "estallido social" chileno y otras movilizaciones sociales en América Latina.

Hay en curso una vigorosa línea de investigación sobre el "Estado Desarrollista Red" (EDR), que documenta y desmenuza su intervención activa en la "economía de la innovación" de países que lideran en el traspaso del avance científico-tecnológico a las empresas y la competitividad económica (Block, 2008). Por ende, la teoría social neo-polanyiana ofrece un notable soporte conceptual a las formulaciones acerca del Estado Desarrollista Red con las más variadas ramificaciones e implicancias tanto para las economías de mercado desarrolladas como para las en vías de desarrollo.

En evidente contraste con el Estado desarrollista de los países del sudeste asiático, especialmente entre las décadas de 1950 y 1980, cuyas formas de organización eran más bien jerárquicas, centralizadas y burocráticas, el nuevo Estado desarrollista en los EE.UU., Escandinavia, Irlanda, etc., se caracteriza por la creciente adopción de modalidades de organización en red más adecuadas a entornos económicos y sociales de alta complejidad (Block y Evans, 2007).

Lo consignado hace posible poner el acento en el hecho de que la innovación, en las regiones más dinámicas del mundo, se sustenta a menudo en redes de instituciones descentralizadas.

El papel del EDR es indispensable para la economía de la innovación, puesto que asume iniciativas de liderazgo y numerosos riesgos para poner en marcha las redes que conectan las empresas entre sí (Mazzucato, 2013).

De acuerdo con Block (2008: 172-174), el EDR fija como objetivo fundamental el logro de la competitividad económica estimulando la productividad de los ingenieros y los científicos existentes en la sociedad. Para tales efectos, el EDR lleva a cabo un conjunto de acciones estatales y de política pública de manera altamente descentralizada.

De forma decisiva para América Latina, la literatura acerca del EDR enfatiza que no hay razones para descartar que las estructuras y estrategias del EDR también puedan abrirse paso y prosperar en algunos países de la región, donde, pese a su modesto nivel de desarrollo y avance científico-tecnológico, sí es factible lograr progresos significativos en el mejoramiento industrial (“industrial upgrading”) (Negoita y Block, 2012; Pérez, 2008). Por supuesto, la inevitable aparición de fallas y limitaciones en el funcionamiento de las redes requerirá de un activo “emprendimiento” estatal (Ibíd.; Mazzucato, 2013).

El cariz emprendedor del papel del Estado (Mazzucato, 2013), en la colaboración público-privada, constituye una ayuda inestimable para las empresas de las naciones avanzadas al momento de reducir la incertidumbre y complejidad del entorno económico global. De manera semejante, la experiencia exitosa de empresas chilenas del sector industrial agroexportador, especialmente a contar de la recuperación de la democracia en 1990, ilustra meridianamente cómo organizaciones y programas estatales han sido decisivos para la creación de redes empresariales y la superación de “fallas de red” (Block y Negoita, 2012). Las empresas chilenas en cuestión se han beneficiado de la formación de redes entre ellas, con lo cual han podido llevar a cabo estrategias organizacionales que distribuyen los notables riesgos asociados a la adopción de nuevas tecnologías, al tiempo que han mejorado colectivamente su aprendizaje y conocimiento.

El caso chileno ilustra el decisivo potencial del EDR para las sociedades latinoamericanas en ciertos nichos de exportación agroindustrial, pese a no

disponer de capacidades económicas y científico-tecnológicas comparables a las de las de sociedades más avanzadas.

Empero, la estructura productiva y la economía chilena aún siguen atrapadas por el neoliberalismo en ámbitos clave (ver, por ejemplo, Garretón, 2013; Mayol, 2012, 2019). El predominio neoliberal conlleva que, entre otras cosas, el EDR se mantenga invisibilizado en la esfera pública, prevaleciendo el discurso gerencialista y tecnocrático de las elites económicas y políticas, que ensalza el emprendimiento privado e individualista, así como las supuestas bondades del libre mercado libre.

El Estado de Bienestar Habilitante

Tal como se ha visto, el abordaje institucional con sus orígenes en Karl Polanyi, permite entender la economía y las instituciones en tanto que construcciones sociales e históricas que ponen de manifiesto la agencia humana ante condiciones de índole estructural. También hace posible reconceptualizar las relaciones entre el Estado, los mercados y la sociedad civil. Dicho en pocas palabras, el Estado y la política siempre participan de la creación, moldeamiento y direccionamiento de los mercados y la economía. En ámbitos como la tecnología y la innovación al Estado le cabe un papel estratégico que se expresa en políticas económicas y sociales indispensables para dinamizar los mercados y la economía. Asimismo, el modelo conceptual pone el acento en cómo la apertura de la política a las demandas de los movimientos sociales y la sociedad ha supuesto sendas rondas de expansión y profundización de la democracia. *En patente contraposición al argumento neoliberal, este fortalecimiento de la democracia ha entrañado el fortalecimiento de la economía en lugar de su erosión y debilitamiento. En suma, no existe una "lógica" o imperativos sistémicos" del capitalismo y los mercados que tornen imposible avances certeros en materia económica compatibles con mayores niveles de justicia social e igualdad.*

Especialmente importante resulta ser el papel fundamental de cierto tipo de Estado y servicios públicos asociados en el ámbito de la educación, la formación, el desarrollo de capital, talento, creatividad, etc., de la ciudadanía. La sociedad del conocimiento y la innovación colocan en el centro de las nuevas estrategias y

programas económicos las habilidades y capacidades de la fuerza de trabajo y la ciudadanía en su conjunto. Cada vez más la prosperidad de los mercados y la economía dependerá de los acervos de talento, creatividad y aprendizaje de la ciudadanía en las respectivas sociedades, comprendidas las chilena y latinoamericanas.

En tal perspectiva, sostengo que el EDR, visto arriba, brinda bases conceptuales altamente coherentes y compatibles con el Estado de Bienestar Habilitante y los servicios públicos cultores de capacidades.

Así entonces, los aportes conceptuales en torno a ambas dimensiones del Estado y sus relaciones con la sociedad y la democracia pueden ser de gran relevancia para del debate y reflexión sobre cómo avanzar en reales y viables alternativas al neoliberalismo en Chile y América Latina.

En tal sentido, el foco en el empoderamiento humano mediante el despliegue efectivo de las capacidades, fenómeno al que se ha hecho permanente referencia arriba, se expresa de manera explícita y nítida en la noción de “Estado de Bienestar Habilitante”, especialmente en su formato socialdemócrata nórdico (Miettinen, 2013).

El pragmatismo institucional brinda un firme soporte conceptual al Estado de Bienestar Habilitante (Sabel, 2006; Kristensen y Lilja, 2011). Conforme a este enfoque, la provisión de servicios públicos crecientemente debe ser personalizada y ajustada a las diferentes e individuales necesidades de usuarios y clientes. En tal perspectiva, se propende a la exploración creativa de condiciones institucionales y organizacionales que propicien la convergencia entre sendos procesos de “aprendizaje institucional”, la mejora continua de los servicios públicos y la participación en clave de “experimentalismo democrático” (Dorf y Sabel, 1998). Asimismo, el Estado de Bienestar Habilitante ha de contar con dispositivos institucionales que efectivamente logren que los actores compartan sus respectivos conocimientos especialmente al tratarse de problemas compartidos más ampliamente. A este respecto, las innovaciones organizacionales en empresas

post-fordistas, tales como Toyota, serían ilustrativas de formas de aprendizaje sustentadas en experimentaciones institucionales (Sabel, 2006).

Pues bien, a partir de los principios expuestos sobre el Estado de Bienestar Habilitante, Reijo Miettinen (2011, 2013, 2016), destacado teórico finlandés sobre las relaciones entre capacidades humanas, democracia y políticas públicas, ha elaborado una propuesta de actualización y nuevo desarrollo para el "Estado de Bienestar Habilitante Nórdico" (EBHN) acorde con diversos retos contemporáneos. La propuesta de Miettinen se sitúa inequívocamente en un intento de reconceptualización del EBN en consonancia con la tradición socialdemócrata nórdica y las diversas exigencias del mundo actual, y, por consiguiente, adopta como punto de partida los notables logros de las políticas públicas y sociales alcanzados por los sistemas democráticos de Dinamarca, Finlandia, Suecia y Noruega (Block, 2011; Mjoset 2011).

A juicio de Miettinen (2013, p.175; p.177), el modelo nórdico, en primer lugar, se distingue, entre otros modelos europeos de bienestar, por su *énfasis en la provisión de servicios públicos de alta calidad para brindar igualdad de oportunidades* en vez de la transferencia directa de dinero para hacer frente a los riesgos sociales. Por lo tanto, los países nórdicos están a la vanguardia en materia de construcción de un Estado de Bienestar sobre la base de los servicios tales como jardines infantiles, educación, salud infantil y materna, bibliotecas públicas, cultura, entendidos como *servicios públicos universales* que son clave en tanto que *instituciones cultoras de capacidades humanas y enriquecedoras de la vida sociocultural de la democracia*.

De la mayor importancia resulta ser la educación finlandesa, ya que ésta da cuenta, entre otros aspectos, de un sistema centrado en necesidades educativas especiales que busca "la provisión de servicios habilitantes individualizados" (Miettinen, 2013, p.175). Sin embargo, la individualización de la educación no tiene lugar a través del mercado, sino que a través de un sistema educativo público y gratuito.

En segundo lugar, en las décadas de 1970 y 1980 se crearon servicios públicos de la mano de la *formación de equipos de profesionales* a cargo de los mismos, al tiempo que se fomentó la *investigación* concomitante para su constante desarrollo. Por lo mismo, entre los servicios públicos y las "*comunidades multi-profesionales*" en cuestión conforman, tras el paso del tiempo, interactivos e híbridos "*campos multi-organizacionales*" de los que crecientemente participan usuarios, clientes y asociaciones de ciudadanos. El consiguiente *aprendizaje institucional y horizontal* es la piedra angular tanto para el mejoramiento y desarrollo de la calidad de los servicios públicos como para la participación democrática de la ciudadanía¹¹.

En el caso de la educación finlandesa, por ejemplo, el "campo-multi-organizacional" de escuelas y profesores se conecta sistémicamente con la investigación pedagógica que se lleva a cabo en las universidades. Esto es de la mayor importancia para la educación continua de los equipos directivos, los docentes y, por último, para el desarrollo de remediales, materiales didácticos y soluciones pedagógicas ajustadas a las necesidades locales de los estudiantes (Miettinen, 2013).

En tercer lugar, el sistema educacional nórdico y otros servicios públicos han permitido un *notable incremento en la población del nivel y calidad de sus estudios, escolarización y formación*. En palabras de Miettinen (2013, p.176) "una población bien educada proporciona un tremendo potencial de *conocimiento práctico, profesional y teórico distribuido* en todas las esferas de la sociedad. Esto constituye una base ampliada para la naturaleza elitista de la innovación".

En cuarto lugar, por su parte, cabe poner de relieve la tradición histórica del mundo nórdico en términos de *descentralización a nivel local y municipal*, lo cual contribuyó de sobremanera a la respectiva descentralización de los servicios públicos universales del primer Estado de Bienestar Nórdico y a sus lazos con instituciones, valores y prácticas democráticas (Block y Somers 2014).

¹¹ Las "comunidades multiprofesionales" en los "campos multi-organizacionales", donde tienen lugar formas sofisticadas de aprendizaje, son parte fundamental del carácter descentralizado y colaborativo de los ecosistemas del Estado Desarrollista Red (EDR).

En quinto lugar, en perspectiva comparada, los ciudadanos nórdicos suelen ser activos integrantes de *asociaciones* varias, lo cual es de incalculable valor para el empoderamiento de los individuos y agrupaciones de la sociedad civil. Dice Miettinen (2013, p.177), "tanto la tradición de democracia local como la *participación activa de los ciudadanos en asociaciones* constituye una base para la profundización y ampliación de la democracia en la producción e innovación de los servicios y la política".

Finalmente, la idea del Estado de Bienestar Habilitante cabe ser entendida como una elaboración del "*círculo virtuoso*" de *igualdad, desarrollo económico y democracia*, el cual se encuentra en el corazón mismo del ideario y doctrina socialdemócrata nórdica, y en la concreción y realización histórico-institucional y política del Estado de Bienestar Nórdico (Miettinen, 2013; Mjoset 2011).

Es menester subrayar que, dado el contexto global de innovación tecnológica, y de tendencias hacia la sociedad del conocimiento, las estrategias y políticas económicas viables y dinámicas deberán sustentarse cada vez más en las bases socio-institucionales propiciadas por el Estado de Bienestar Habilitante. Asimismo, dichas bases socio-institucionales hace posible y presuponen la expansión y profundización de la democracia. Por supuesto, lo anterior se sustenta el mayor desarrollo y despliegue de las capacidades, talento y creatividad de la población. Tales alcances son de la mayor importancia para los debates en curso y definiciones del desarrollo en Chile y América Latina.

CONCLUSIÓN

Las limitaciones de la “teoría social capitalista” son patentes e impiden a los actores económicos, políticos y sociales acometer las transformaciones requeridas para atender las necesidades de la sociedad, las cuales se están crecientemente expresando mediante descontento y protesta social. Arriba se han puesto de relieve las consideraciones intelectuales que subyacen en las insalvables limitaciones del neoliberalismo, al tiempo que se ha expuesto la importancia que cobran innovaciones conceptuales en torno al Estado Desarrollista Red y el Estado de Bienestar Habilitante en tanto que componentes de una nueva teoría social alternativa, crítica y propositiva sobre las relaciones entre economía, política y sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

AGOSIN, Manuel & BRAVO, Claudio

2007 "The emergence of new successful export activities in Chile". Latin American Research Network. Inter-American Development Bank; Washington, United States.

ARROYO, Camila & VALENZUELA, Andrea

2018 "PIAAC: Competencias de la población adulta en Chile, un análisis al sistema educativo y mercado laboral. Nota Técnica Comisión Nacional de Productividad". Comisión Nacional de Productividad; Santiago, Chile.

BLOCK, Fred

1990 "Postindustrial Possibilities: A Critique of Economic Discourse". University of California Press; Berkeley, United States.

2008 "Swimming against the current: the Rise of a Hidden Developmental States in the United States". *Politics&Society* 36 (2), p.169-206.

2011 "Contesting markets all the way down". *Journal of Australian Political Economy* (68), p. 27-40

2018 "Capitalism. *The Future of an Illusion*". University California Press; California.

BLOCK, Fred & EVANS, Peter

2007 "El Estado y la economía, en Instituciones y desarrollo en la era de la globalización neoliberal". ISLA; Bogotá, Colombia.

BLOCK, Fred & SOMERS, Margaret

2014 "The Power of Market Fundamentalism. Karl Polanyi's Critique". Harvard University Press; Boston, United States.

BURKE, Tom

1994 "Dewey's new logic". University of Chicago Press; Chicago, EE.UU.

CALLINICOS, Alex

2000 "Social Theory". Polity; London, UK.

CAMPBELL, James

1992 "The Community Reconstructs: The meaning of pragmatic social thought".
Urbana: University of Illinois Press.

CORAGGIO, Jose Luis

2013 "Otra economía, otra política, otra izquierda". América Latina en Movimiento
482, P. 1-5.

DORF, Michael & SABEL, Charles

1998 "A constitution of democratic experimentalism. Columbia law review, 98(2),p.
267-473.

ESPING-ANDERSEN, Gøsta, DUNCAN, Gallie, HEMERIJCK, Anton & MYLES,
John

2002 "Why we need a new welfare state". Oxford University Press; Oxford.

EVANS, Peter

2007 "Instituciones y desarrollo en la era de la globalización neoliberal". ISLA;
Bogotá, Colombia.

2008 "In search of the 21st century developmental state". *The Centre for Global
Political Economy*. University of Sussex Working Paper.

FRIEDMAN, Milton & FRIEDMAN, Rose

1982 "Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico". Editorial Grijalbo
Barcelona; Barcelona, España.

GARRETÓN, Manuel

2013 "Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: Los gobiernos de la
Concertación en Chile, 1990-2010". Editorial ARCIS; Santiago, Chile.

HARVEY, David

2010 "The enigma of capital". Oxford University Press; Oxford,UK.

JESSOP, Bob

1990 "State theory. *Putting the capitalist state in its place*". Polity Press; Cambridge, UK.

2008 "El futuro del Estado Capitalista". Catarata; Madrid, España.

KRISTENSEN, Peer & LILJA, Kari

2011 "The Co-evolution of Experimentalist Business Systems and Enabling Welfare States. Nordic Countries in Transition". En *Nordic Capitalisms and Globalization. New forms of economic organization and welfare institutions* (pp. 1-46). Oxford University Press; Oxford, United States.

MAYOL, Alberto

2012 "El derrumbe del modelo: la crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo". LOM Ediciones; Santiago, Chile.

2019 "Bigbang estallido social 2019". Editorial Catalonia; Santiago, Chile.

MAZZUCATO, Mariana

2013 "The entrepreneurial state: Debunking public vs. private sector myths. Anthem Press.

MIETTINEN, Reijo

2013 "Innovation, Human Capabilities, and Democracy: Towards an enabling welfare state. *Towards an enabling welfare state*". Oxford University Press; London, UK.

2014 "Information technological revolution and institutional innovations". University of Helsinki, Center for Research on Activity, Development and Learning. Working papers 4; Helsinki, Finland.

MJOSET, Lars

2011 "The Nordic varieties of capitalism". Emerald Group Publisher Limited; Bingley, UK.

NEGOITA, Mariana & BLOCK, Fred

2012 "Networks and Public Policies in the Global South: The Chilean Case and the Future of the Developmental Network State". Studies in Comparative International Development 47(1), p. 1-22.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

2019 "Informe sobre la Misión a Chile. New York: United Nations publication.

2020 "World Social Report 2020. *Inequality in a rapidly changing World*". United Nations publication; New York, United States.

PEREZ, Carlota

2002 "Technological revolutions and financial capital: The dynamics of bubbles and golden ages". Edward Elgar Publishing; London, UK.

2008 "Una visión para América Latina: dinamismo tecnológico e inclusión social mediante una estrategia basada en los recursos naturales". Revista Económica, 14(2).

POLANYI, Karl

1944 "The Great Transformation. *The political and economic origins of our time*". Ameron House; New York, United States.

SABEL, Charles

2006 "A real-time revolution in routines". The firm as a collaborative community, 106, p. 110-13.

SABEL, Charles, SAXENIAN, AnnaLee, MIETTINEN, Reijo, KRISTENSEN, Peer, & HAUTAMÄKI, Jarkko

2010 "Individualized service provision in the new welfare state: Lessons from special education in Finland". SITRA. SITRA Studies (62); Helsinki, Finland.

SADER, Emir (Coord.)

2016 "Las vías abiertas de América Latina". Otubre Editorial; Caracas, Venezuela.

SANDBROOK, Richard

2006 "Social Democracy in the Global Periphery: Origins, Challenges, Prospects".
Cambridge University Press; Nueva York.

2014 "Reinventing the Left in the Global South. The politics of the possible.
University Press Cambridge; Cambridge, UK.

SARFATTI, Magali

2015 "El fundamentalismo de mercado o cómo dura una ideología". Revista
Argumentos, Edición N° 1, Año 9.

VALDÉS, Juan Gabriel

1995 "Pinochet's economists. *The Chicago School of Economics in Chile*".
Cambridge University Press; New York.

VALENZUELA, Leandro

2016 "Karl Polanyi y la teoría social en América Latina: avances, desarrollos y
desafíos actuales". Polis 15(45); p. 249-269.

2019 "Capacidades humanas, democracia y Estado de bienestar habilitante:
revitalización de la socialdemocracia en América Latina". Polis 18(52), p.154-
168.

Recibido: noviembre de 2019

Aceptado: diciembre de 2019

SOBRE LA IMBRICACIÓN ENTRE SUJETO POLÍTICO Y MATRIZ SOCIOPOLÍTICA

On the imbrication between political subject and sociopolitical matrix

Matías Retamales Ramírez¹²

Camilo Correa Aburto¹³

Matías Montero¹⁴

Felipe Omonte Vera¹⁵

El sujeto político y la matriz sociopolítica son categorías analíticas que han postulado explicaciones sustantivas de los recientes procesos sociopolíticos en América Latina. Este artículo recoge los principales análisis e interpretaciones realizados al siglo XX chileno (i.e., sociedad de clases, Unidad Popular y reestructuración autoritaria) bajo la óptica de estas categorías, para finalmente analizar la actual coyuntura de la sociedad chilena del ciclo de protestas iniciados en octubre del 2019.

Este ensayo argumenta que la actual matriz sociopolítica de la sociedad chilena posee tensiones internas, lo que explica la desarticulación de las identidades sociales, el distanciamiento entre política y sociedad, la deslegitimación de la representatividad de los partidos y un rechazo a los cánones de expresión cultural. Esto ha devenido en un nuevo sujeto político asociado al ciclo de movilizaciones de octubre de 2019, el cual no se identifica necesariamente como una clase social. Más bien, se trata de una generalización política de demandas que, habiendo sido

12 Estudiante de sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile (Ñuñoa, Chile). Miembro del Núcleo de Sociología Contingente. Correo electrónico: matias.retamales@ug.uchile.cl

13 Estudiante de sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile (Ñuñoa, Chile). Correo electrónico: camilo.correa@ug.uchile.cl

14 Estudiante de sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile (Ñuñoa, Chile). Correo electrónico: matias.montero@ug.uchile.cl

15 Estudiante de sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile (Ñuñoa, Chile). Correo electrónico: fomontev@gmail.com

experimentadas de forma privada como una inquietud, es ahora realizada como un problema social.

Palabras clave: sujeto político, matriz sociopolítica, movilizaciones de octubre 2019.

The political subject and the sociopolitical matrix are analytical categories that have postulated substantive explanations of the recent socio-political processes in Latin America. This article summarizes the main analyzes and interpretations to the Chilean 20th century (i.e., class society, Popular Unity and authoritarian restructuring) under the perspective of these categories. Finally, it analyzes the current situation of the Chilean society about the cycle of protests started in October 2019.

This essay argues that the current socio-political matrix of Chilean society has internal tensions, which explains the disarticulation of social identities, the distance between politics and society, the delegitimization of the representativeness of political parties and a rejection of the canons of cultural expression. A new political subject has become with the October 2019 mobilization cycle, which is not necessarily identified as a social class. Rather, it is a political generalization of claims that, been privately experienced as a concern, is now realized as a social problem.

Keywords: political subject, socio-political matrix, mobilizations of October 2019.

INTRODUCCIÓN

Ante la preocupación en América Latina por alcanzar el desarrollo, en los años 60' se plantea la interrogante por cuál sería el sujeto a cargo de ese proceso, entendido como un salto en autonomía para superar la condición de dependencia económica (Cardoso & Faletto, 1996). Por la influencia marxista en la teoría sociológica chilena de aquella época, lo que se acompaña de una izquierda escolástica en lo teórico (Arrate, 2003), se desarrollan una serie de propuestas para identificar un sujeto político a cargo de la revolución, en vías de superar dicha condición de dependencia.

En los términos de Marx, el sujeto político debe cumplir con al menos dos condiciones. La primera, que encarne la praxis pre-científica entendida como las fuerzas subjetivas que posibilitan el cambio social, en forma de experiencias de injusticia (Honneth, 2011). La segunda, que de aquel sujeto sea posible la trascendencia intramundana, a modo de reconocer la plausibilidad de la emancipación social desde las mismas condiciones sociales (Ibíd.). De esta manera, la praxis pre-científica necesita de la trascendencia intramundana, de modo que las fuerzas subjetivas tengan una posibilidad real para impulsar cambios sociales dentro de las mismas condiciones sociales existentes.

Marx y Engels (1998) con este marco conceptual, entendieron que el proletariado era el sujeto político para la revolución, no sólo porque era el producto genuino de la industria, sino también porque era producto del desarrollo histórico y de las contradicciones del propio capitalismo de la época. Así, la praxis pre-científica es identificada en el proletariado al encarnar el sufrimiento y las injusticias del propio sistema capitalista que le ha dado vida (Marx, 1986), de manera tal, que en este sujeto se expresa la posibilidad de emancipación social desde las mismas condiciones sociales contradictorias del capitalismo.

Siguiendo de manera ortodoxa a Marx, en Chile se pensó que el sujeto fundamental para la transformación social era el proletariado (Manzano & Zeiss, 2003), a pesar de que las condiciones sociales eran distintas a la de Europa. Uno de los problemas centrales fue si efectivamente el capitalismo se había desarrollado lo suficiente, pues más bien parecía un proto-feudalismo como en casi todo el resto de América Latina, lo que se demuestra en la insuficiente capacidad industrial para absorber toda la demanda de trabajadores (Faletto, 2000). En tal sentido, la posibilidad de hallar un momento de trascendencia intramundana en este sujeto, se oscurecía por la importancia vital de la hacienda en la estructura productiva (Gómez, 2003), haciendo notar que las condiciones sociales para el cambio social no estaban por el prematuro desarrollo del capitalismo, a pesar de que hubieran sectores del proletariado con las fuerzas subjetivas necesarias para ello.

Con la misma impronta ortodoxa, también se propuso que el sujeto político debía ser la burguesía nacional para que hiciera efectivo el desarrollo capitalista (Faletto, 1973), a modo de contar con las condiciones sociales necesarias que planteaba Marx para la revolución. Sin embargo, tal propuesta de revolución burguesa carecía de toda plausibilidad inmanente, en tanto la burguesía chilena no cargaba con la praxis pre-científica para dar con el cambio social, como lo tuvo la burguesía en Europa al enfrentarse con la aristocracia. Por lo mismo, la burguesía nacional no tuvo necesidad de entrar en contradicción con el imperialismo, lo que explica la alianza de clase entre la burguesía nacional y la oligarquía, que hacía imposible una clase burguesa revolucionaria (Ibíd.).

De esta forma, una manera de explicar que las visiones ortodoxas del marxismo respecto al sujeto político no hayan tenido plausibilidad empírica en las condiciones sociales del caso chileno, incluso dentro de las condiciones fundadas por la misma teoría, es que no se pensó en la imbricación entre el sujeto político y la matriz sociopolítica del cual este es expresión. Vale señalar que la matriz sociopolítica refiere a las relaciones específicas en una sociedad entre el Estado, una estructura de representación y una base socioeconómica de actores sociales con orientaciones y relaciones culturales; y todo ello mediado institucionalmente por el régimen político (Garretón, Cavarozzi, Cleaves, Gereffi & Hartlyn, 2004). Por lo tanto, trasladar de manera ortodoxa los planteamientos de Marx sobre el sujeto revolucionario, es equivalente a trasladar la matriz sociopolítica de la sociedad inglesa del S. XIX a la sociedad chilena del siglo XX.

Considerando que el Estado fue el principal promotor de desarrollo y que los referentes políticos-institucionales tenían un gran peso en la época (Faletto, 1973), se puede plantear que, ni el proletariado ni la burguesía nacional tuvieron la autonomía suficiente como para devenir en el sujeto de la revolución. El conflicto en Chile tuvo como resolución característica su institucionalización (o incluso su cooptación), ya que emerge una clase media burocrática que se afianza con la política institucional, y los movimientos de trabajadores organizados son integrados

progresivamente bajo el alero de los partidos políticos y del Estado, siendo una constante el que los sectores más desposeídos pagaran los costes de las sucesivas crisis (Faletto, 1973).

Con todo, para efectos de evitar un argumento marxista ortodoxo sobre el sujeto político, este ensayo propone un análisis sobre la imbricación entre el sujeto político y la matriz sociopolítica que le corresponde históricamente. Así, la estructuración del ensayo consta de un análisis de larga duración que aborda tres períodos históricos: a) Sociedad de clases y Unidad Popular; b) Quiebre de la democracia y reestructuración autoritaria; y c) Actualidad de la sociedad chilena. Más que realizar un análisis histórico de cada período, se propone un análisis sociológico que considere la matriz sociopolítica para identificar otros sujetos políticos en los mismos términos marxistas, pero sin los sesgos ortodoxos, como también otra concepción de sujeto político para efectos del análisis actual de la sociedad chilena, en particular con el estallido social de octubre de 2019.

El énfasis de este ensayo es sociológico antes que historiográfico, por lo que sólo se profundizará en la matriz sociopolítica para el caso de la sociedad chilena actual, mientras que para el análisis del sujeto político del S. XX la matriz sociopolítica sólo tendrá un sentido heurístico. Por esta misma razón, se plantea como hipótesis que el sujeto político para efectos del estallido social de octubre de 2019, de acuerdo con la matriz sociopolítica analizada, debe de ser un sujeto político en sentido amplio y antiesencialista. No se trata necesariamente de una clase como pensaba Cardoso (Faletto, 1973), sino que podría concebirse como la generalización política de una demanda (Basaure, 2018), que habiendo sido experimentada de forma privada como una 'inquietud', es ahora realizada como un 'problema' social (Mills, 1961).

EL DEVENIR DE LOS SUJETOS POLÍTICOS SOCIEDAD DE CLASES Y UNIDAD POPULAR

Hacia inicios del siglo XX con la “cuestión social”, se pone en tensión una matriz sociopolítica que no da respuesta a las deterioradas condiciones de reproducción material de una capa popular que adolece la disolución de la subsistencia peonal y la indolencia de los empresarios y del Estado (Garcés, 2003). En el ocaso del ‘Estado Portaliano’, que sostuvo una matriz sociopolítica en que las decisiones eran acaparadas por una aristocracia de terratenientes y un gobierno autoritario y nepotista (Góngora, 1986), se comenzaron a gestar los primeros movimientos eminentemente ciudadanos. Como respuesta a un sistema político que sistemáticamente impuso constituciones ilegítimas y cooptó las tensiones internas del sistema oligárquico, la alianza liberal-conservadora como representante de aquellas prácticas, sufre una crisis de representatividad política en el período de 1907-1925 (Salazar, 2012).

De este modo, los movimientos populares del siglo XX, plantean la necesidad de gestar partidos políticos de representación popular, modificando la matriz sociopolítica vigente, al ampliar los puestos de representación partidaria. Siendo la conformación de partidos de corte obrero, en un momento posterior a la organización solidaria y de resistencia para enfrentar la explotación y las malas condiciones de vida (e.g., sociedades de resistencia, mancomunales). En paralelo, por la escasa capacidad industrial para absorber la demanda de trabajadores surgida de la migración campo-ciudad (Faletto, 2000), progresivamente se forma un sector marginal en términos sociales, políticos y económicos, que se moviliza en torno al eje central de la vivienda (Manzano & Zeiss, 2003). Desde los años 50’ al derivar en formas ilegales de ocupación, llama la atención de partidos políticos y grupos de la iglesia católica su carácter confrontacional y político (Ibíd.), de modo que, con la figura de lo que se pasó a denominar como poblador, es posible identificar un sujeto político distinto al de la clase obrera. Ya no se trata de un sector con una historia de creciente incorporación nacional a través de organizaciones

sociales y políticas, sino de un sector marginado del sistema productivo central y del proceso de construcción nacional (Baño, 2003).

Tanto más que la clase obrera, los pobladores sufren las injusticias por su condición de exclusión del Estado de Compromiso (Baño, 2003) dada su baja capacidad de articulación política, por lo cual, se puede decir que encarnan las fuerzas subjetivas para el cambio social, en tanto quedan constantemente relegados de las alianzas políticas. A saber, si bien se agudizan las tensiones entre clases producto de la crisis económica de 1929 y la caída del sector exportador (salitre), se forma una alianza política entre los propietarios agrícolas, la burguesía comercial y financiera, la burguesía industrial, y los sectores medios, en modo que se haga pagar el costo de la crisis a los sectores más desposeídos (Faletto, 1973). Esto fue viable porque las capas de menores ingresos carecían de organización, lo que se reproducía por el impacto de la crisis, en términos de organización y resistencia (Ibíd.). No obstante, para el caso de los pobladores desde los años 60' con el "Consejo Nacional de Promoción Popular", se promueven sus reivindicaciones (Manzano & Zeiss, 2003), lo que significa que no sólo encarnen las fuerzas subjetivas para el cambio social, sino también, que fuera plausible su condición como sujeto político al lograr desbordar las capacidades del Estado, lo que indica la trascendencia intramundana en paralelo a la vía institucional que promovía el gobierno y el movimiento obrero.

A pesar del potencial revolucionario que tenía la figura del poblador, el movimiento obrero se constituye como el actor protagonista del período frente a la alianza política entre la burguesía industrial y sectores medios, integrándose en la palestra con la conformación de partidos de masas (Faletto, 1973). En esta matriz sociopolítica el movimiento obrero gana relevancia en virtud del desarrollo industrial que debió emprender el país como respuesta a la crisis de 1929. Sin embargo, se generaron divisiones al interior del movimiento, por la conformación de una élite obrera en aquellos dirigentes que presidían los sindicatos, o bien, diferenciaciones por el tipo empresa (i.e., dinámica o tradicional) (Manzano & Zeiss, 2003). De esta

forma, el proletariado como sujeto político de la revolución por excelencia, se topa con una realidad chilena que no sólo presentaba la dificultad de un capitalismo prematuro (Faletto, 2000), sino también con un proletariado que no fue el más insurreccional, ni mucho menos el más excluido. Por tener a su respaldo los partidos de masa, el proletariado se caracterizó por la posibilidad efectiva de negociar con el Estado mediante las alianzas de clase (Ibíd.). Vale decir, la figura del proletariado se enfrenta a la posibilidad real de trascendencia intramundana, como también de las fuerzas subjetivas necesarias para la emancipación social, considerando su grado de integración respecto a los pobladores.

Así, siguiendo la línea de los excluidos como lo fue el mundo marginal con los pobladores, le sigue el campesino como potencial sujeto político. Al igual que los pobladores, pero con mucha más data histórica, los campesinos fueron sistemáticamente excluidos del Estado de Compromiso, en razón de ser los sacrificados a costa del bienestar de los sectores medios, el proletariado y la burguesía (Faletto, 1973). Por lo tanto, el mundo rural fue dejado intacto, hasta la ley de sindicalización campesina y la reforma agraria desde los años 60', tras ser históricamente negada su organización sindical para dar con mejores condiciones de vida y de trabajo, pues sus requisitos eran incumplibles (Gómez, 2003).

Como consecuencia de la organización del mundo campesino, el movimiento adquiere protagonismo por la importancia de la agricultura en la estructura productiva y la reforma agraria (Ibíd.). Por las malas condiciones de vida y trabajo, se puede plantear que este sujeto político encarna las fuerzas subjetivas para la emancipación social por el histórico malestar acumulado. Si bien, al igual que los pobladores el campesinado se caracterizó por su larga exclusión de la matriz sociopolítica, la condición de trascendencia intramundana se oscurece para el caso campesino, pues al igual que el proletariado, el campesinado se caracterizó por su escasa autonomía respecto a los partidos políticos y el gobierno (Ibíd.). Si bien logró terminar con la estructura agraria, se tuvo que enfrentar a la organización y resistencia del empresariado rural, lo que terminó por liquidar la posibilidad de

trascendencia intramundana (Ibíd.). Asimismo, tuvo que enfrentarse a la experiencia de una Unidad Popular que no pudo solventar el fraccionamiento y disputa de sus bases sociales (Baño, 2003).

Vale destacar que al considerar al poblador y campesinado como potenciales sujetos políticos, se avanza hacia un análisis que pretende evitar la mirada ortodoxa del marxismo. Al esencializar la posición revolucionaria del proletariado, se presentan dificultades para comprender el potencial revolucionario de los actores de la época de acuerdo a la matriz sociopolítica de la cual son expresión, considerando su grado de sufrimiento y las condiciones sociales efectivas para dar con el cambio social.

QUIEBRE DE LA DEMOCRACIA Y REESTRUCTURACIÓN AUTORITARIA

El golpe de estado en 1973 quiebra toda aquella configuración revolucionaria que tuvieron o podrían haber tenido potencialmente los actores de la época. La reestructuración autoritaria se cimentó en un vertiginoso giro neoliberal, sustentado en medidas económicas y políticas al alero de la elaboración de una nueva constitución, lo que conlleva importantes transformaciones en la fisonomía de la sociedad chilena. Como lo explican Salazar y Pinto (1999), la coyuntura constitucional de 1980 afecta al sujeto político, pues termina por “coartar la autonomía ciudadana en el plano de su acción política y en el de sus acciones directas, atenta contra el derecho inalienable del hombre a construir socialmente la realidad y a modelar colectivamente su futuro [...] se apropia de las herramientas históricamente forjadas por la sociedad para construir por sí misma la realidad y el futuro. Expropia y enajena lo que es un valor social, para transformarlo en un mecanismo devaluatorio de lo social” (p. 108). La matriz sociopolítica estatal-nacional-popular da cuenta de su descomposición y, por tanto, inicia su proceso de recomposición basada en la inserción en los mercados mundiales y transnacionalizados (Garretón, 2010).

Una lectura alternativa a este proceso es de Correa (2005), quien sostiene que el sujeto político protagónico de la reestructuración autoritaria es la derecha chilena, realizando así un balance positivo de este giro neoliberal. Según Correa (2005), la derecha propugna un proyecto modernizador consistente en la apertura de mercados e integración con el capitalismo mundial, el cual tendió a estar obstaculizado por las amenazas populistas durante el siglo XX. Solo recién con el golpe militar, la derecha chilena logra consolidar su proyecto modernizador durante la dictadura, a quienes se le atribuiría el gran milagro económico de aumentar el crecimiento económico y reducir sustantivamente la pobreza en Chile. La colaboración norteamericana fue clave para el gobierno militar y sus redes, en tanto favoreció la preparación técnica del empresariado chileno y fortaleció los vínculos con la Universidad Católica. En definitiva, los partidos políticos de derecha junto a otros actores sociales (e.g., El Mercurio), tenían el deber ético de realizar esta reforma integral a la sociedad chilena.

En términos sociales, la dictadura inicia un proceso de redistribución y reorganización de la ciudad, dando origen a un proceso de erradicación de las tomas de pobladores, mediante la segregación y segmentación en clases sociales del territorio (Rodríguez & Rodríguez, 2012). Con ello, la mercantilización del suelo urbano comienza a hacerse patente, puesto que fue potenciado a su vez con proyectos inmobiliarios con la Política Nacional de Desarrollo Urbano (1979). No obstante, con la crisis económica de 1982, reaparece el movimiento poblacional con todo su esplendor como sujeto político, mientras tanto la clase obrera de antaño integrada en la época de la Unidad Popular, continúan siendo un sector privilegiado con bienestar gracias a la organización sindical y política (Baño, 1992). Sin embargo, el potencial emancipador de los verdaderos pobres, los pobladores, se obstruye con el acaparamiento de la movilización de parte de los partidos políticos (Ibíd.).

Con todo, existió un sujeto popular latente en la década de 1980, pues los pobladores mantuvieron cierta base de organización local que dio origen a las

protestas populares de 1978 y 1983 (e.g., Cerdón Industrial de San Joaquín y marchas locales). Las prácticas de resistencia sostenidas durante dictadura con los cordones industriales y el movimiento de pobladores, fueron duramente reprimidos y dispersados, dando paso posteriormente a la coyuntura de 1983-1987 conocida como la explosión de las mayorías (Garcés & Maza, 1985). Baño (1992) explica que esta coyuntura sucede por la crisis económica, la agudización de las diferencias entre quienes ostentaban el poder y la falta de legitimidad del régimen autoritario, lo que suponía un cambio sustantivo en la correlación de fuerzas sociales. A esto se suma que las protestas comienzan a tener alta aceptación en la sociedad, lo que obliga a la derecha a establecer negociaciones políticas, dando origen al Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia (1985).

Llegado los 90', las generaciones venideras del mundo marginal conformado desde los '50, pasan a caracterizarse por su condición de apatía política representada por la juventud (Baño, 2003; Larraín, 2001). Esto puede asociarse con la tesis de Dubet, Espinoza, Tironi y Valenzuela (2016), pues los pobladores no lograron constituirse como un movimiento social ni un sujeto político clave en el retorno a la democracia. Al analizar los cuatro tipos de orientaciones de acciones colectivas del movimiento de pobladores de 1980 (i.e., reivindicativa, populista, comunitaria y revolucionaria), los autores sostienen que en realidad fueron un antimovimiento social o un movimiento social imposible, pues no hay una propuesta de sociedad alternativa con programa político ni organización política-institucional que sea capaz de hacer frente a la dictadura. El movimiento de pobladores en Chile recae en ser un sujeto marginal con rasgos violentos e inconducentes (Dubet, et al., 2016), por lo que su devenir en la década de 1990, es ser un grupo profundamente apático y en los márgenes de la sociedad. Mientras tanto la clase obrera y su conciencia de clase revolucionaria, pareciera haberse quedado para no volver, considerando el proceso de desindustrialización y la privatización de las empresas que eran del Estado (Baño, 1992).

Puesto en el contexto del neoliberalismo, parece pertinente falsear la tesis marxista ortodoxa, sobre la dicotomización de la sociedad en dos clases producto del desarrollo del capitalismo. Las crisis económicas del capitalismo no provocaron la disolución de la pequeña burguesía que debía pasar a ser proletariado o gran burguesía, sino más bien se podría plantear que el devenir del capitalismo habría disuelto al proletariado con su conciencia de clase, rebajándolo a lumpenproletariado (Hobsbawm, 2012). Con todo, los pobladores en condiciones de apatía política y el proletariado como lumpenproletariado, se le suma el sector campesino sumido en los efectos del giro neoliberal ante la instalación de empresas agro-primaria-exportadoras; a saber, con trabajos asalariados en condiciones de extrema flexibilidad, sin contrato ni seguridad social, dando lugar a la figura de los temporeros (i.e., que ya no es el campesinado pequeño propietario) (Kay, 1998).

En suma, considerando a los pobladores, proletarios y campesinos, en la década de los 90' pareciera haberse diluido el sujeto político entre los escombros de la historia. Esto no quiere decir que las fuerzas subjetivas para el cambio no estuvieran, sino más bien, que las posibilidades efectivas de cambio social no lograron ser articuladas en las condiciones sociales existentes de la matriz sociopolítica de la época.

ACTUALIDAD EN LA SOCIEDAD CHILENA

En vistas de varios ciclos de protesta tras la vuelta a la democracia, es posible plantear la insuficiencia de las instituciones vigentes para digerir el conflicto (una vez más en la historia del país). Esto viene a demostrar que, contrario a la lectura economicista de la derecha, esta matriz sociopolítica posee tensiones internas de las cuales no se hace cargo de forma adecuada. En tal contexto, se ha producido una desarticulación de las identidades sociales, una deslegitimación de la representatividad de los partidos y un rechazo a los cánones de expresión cultural (Cavarozzi, Cleaves, Garretón, Gereffi & Hartlin, 2014). Sin embargo, este proceso de anomia que ha desarticulado la matriz estatal-nacional-popular, no ha consolidado una nueva matriz en su reemplazo.

Entrado el siglo XXI, las movilizaciones sociales se dinamizan de la mano de los estudiantes, teniendo momentos culmines el año 2006 y 2011, siendo el movimiento estudiantil el que logra politizar el problema de la desigualdad (Donoso, 2019). Además, se suma el movimiento no más AFP, los movimientos indigenistas y regionalistas, como también la importante revuelta feminista del año 2018. De este modo, en octubre de 2019 confluyen protestas que pueden agruparse en tres tipos: económicas, culturales y político institucionales (Basaure & Joignant, 2019).

En paralelo, la modernización neoliberal y el proceso de individualización va acompañado de una separación radical entre política y sociedad, a lo que Baño (2019) alegoriza planteando que “los partidos y la actividad política parecen tan lejanos a los ciudadanos como aquel tan ansiado exoplaneta habitable” (p. 13). Ahora bien, este distanciamiento no es sorprendente si se toma en consideración la alta segregación de la sociedad chilena, donde las lealtades, sobre todo de la élite, transitan de la familia, a la escuela y luego a la universidad (Barozet & Espinoza, 2019b), y las personas tienen experiencias en común según los bienes y servicios que consumen, en función de una determinada capacidad de pago.

A la distancia entre política y sociedad se suma el bajo cumplimiento de expectativas, en respuesta a los múltiples casos de corrupción y colusión en el país, poniendo en entredicho la igualdad de trato penal para este tipo de delitos asociados a segmentos de las élites empresariales. Si bien, los casos de corrupción en Chile han sido sostenidos y en comparación a países latinoamericanos se tratan de una magnitud pequeña (Baño, 2019), aun así es posible afirmar que es una corrupción generalizada, en tanto múltiples instituciones y organizaciones de diferentes esferas de la sociedad se han involucrado en este tipo de prácticas (Baño, 2019b).

De hecho, el régimen político ha sostenido prácticas clientelares con los sectores populares, mediante la entrega de bienes a cambio de votos, o bien, con las clases medias con la captura de puestos en el Estado a cambio de personal fiel. En ambos casos, el personal político consigue favores mediante la entrega de algún beneficio como bienes o un salario sustantivo, a personas que de otra manera no

podrían conseguirlos (Barozet & Espinoza, 2019a; 2019c). Estas dinámicas clientelares son recurrentes en comunas de sectores populares, donde los alcaldes desembolsan bienes de subsistencia a cambio de apoyo electoral para reproducir sus bases electorales (Barozet & Espinoza, 2019a). Por tanto, los votantes pobres con baja socialización política tienden a abstenerse de vínculos no programáticos, lo que estimula a los partidos políticos a conseguir liderazgos que se esmeren en su sistema de redes locales mediante transacciones clientelares (Luna, 2008).

Considerando lo anterior, es posible identificar una diferencia sustantiva con los movimientos sociales durante el período de la Unidad Popular, pues estos se sostenían en una gran capacidad de realizar alianzas que implicaba compromisos electorales, sin embargo, ese escenario político ya no es concebible en el Chile actual. Ruiz y Boccardo (2015) sostienen que, desde mediados de 1980, los sectores medios han experimentado una profunda transformación sustentada en los procesos de privatización que ha provocado la modernización neoliberal. Los actuales sectores medios tienen sus orígenes con la sostenida disminución del sector de empleados públicos y del aumento de los asalariados en el sector financiero y sector primario-exportador, ocupando una posición relevante los nuevos profesionales. La actual clase media en Chile de las últimas dos décadas, es un sector heterogéneo y su complejidad se advierte en los rasgos de su configuración de clase social (Espinoza & Barozet, 2008). Dado que han modificado sus orientaciones culturales que refieren a las prácticas y pautas de prestigio social, cuya fuente principal no es el acceso a la educación superior (i.e. su amplia masificación durante la década del 2000 ha hecho que se agote como símbolo de distinción social), sino que ahora está dada en el consumo de bienes durables y el acceso al crédito como un motor de la movilidad social (Boccardo & Ruiz, 2015), que deviene a lo que Moulian (2002) denomina como la mercantilización de la cultura mediante el consumismo. La implicancia de que el sistema crediticio sea usado como una herramienta de integración y movilidad social, es que genera una percepción subjetiva individualizada de pertenecer a una clase media (Marambio, 2018).

Sin embargo, es interesante atender a que parte del fenómeno del consumismo, ligado a las tarjetas de crédito y el retail, en realidad exhibe cómo es que el endeudamiento es expresión de una clase media sumamente precaria. Garretón (2019) plantea al respecto que no se trata de una clase media, puesto que el 55% de la población gana el sueldo mínimo, y si han elevado su estilo de vida, se debe principalmente al endeudamiento. Por lo tanto, se trata de una clase que si bien ha emergido de la pobreza, aún adolece una inseguridad estructural. Si bien los indicadores económicos atestiguan un crecimiento del PIB, mejorando en cierta medida el estilo de vida de los chilenos, este cambio se enfrenta a que la mayoría de los chilenos no goza de derechos sociales básicos garantizados (Agloni, 2019)

Con todo, ante el presente estallido social de octubre de 2019 que articuló diversos malestares en un sólo movimiento, concordando en la voluntad de negar una matriz sociopolítica que ha negado sistemáticamente las posibilidades reales de realización de los sujetos, es posible plantear que el nuevo sujeto político debería concebirse de modo más amplio, es decir, sin reducirlo a una identidad particular. Dicho de otro modo, cabe concebir la manifestación de octubre como ciudadana, pues, si bien el malestar por la precariedad de la vida de una supuesta clase media puede adquirir transversalidad bajo la idea de condiciones de vida dignas, las condiciones que se anidan en esta expectativa no se reducen al ámbito económico. Como ha señalado Basaure y Joignant (2019), también se trata de una expectativa cultural (como lo ha mostrado el movimiento feminista, el cual igualmente se intersecciona con demandas económicas) y político institucional, lo que abre las posibilidades de una concepción de sujeto político amplio y antiesencialista; a saber, se propone que todo ciudadano, organizado o no, con sus correspondientes particularidades, es potencialmente sujeto político en cuanto sufra la negación de expectativas de realización implícitas en la matriz sociopolítica misma, reclamando no sólo individualmente, sino también con la posibilidad de generalizar en la palestra pública. Por lo tanto, el sujeto político en la actualidad de la sociedad chilena, por lo demostrado con el estallido social de octubre, no puede ser concebido con una identidad particular ni menos una fija.

CONCLUSIONES

Los principales argumentos esbozados en este ensayo colindan en la constante transformación del sujeto político en la sociedad chilena. Durante la sociedad de clases y Unidad Popular, se puede observar el fortalecimiento de la clase obrera industrial y clases medias, en tanto logran adecuarse a una matriz sociopolítica que favorecía el establecimiento de alianzas con los propietarios agrícolas y burguesía industrial. Mientras tanto, el sujeto político contando con las condiciones de praxis pre-científica y trascendencia intramundana, se podía identificar con las presiones sociales que supusieron los sectores populares con el movimiento de pobladores, que sufrieron las injusticias por su exclusión del Estado de Compromiso. Así mismo, lo fueron las condiciones de exclusión del campesinado, quienes logran terminar con la estructura agraria a fines de cuentas. En definitiva, estos elementos permiten sostener que los pobladores y campesinado fueron potenciales sujetos políticos de la época, distanciándose del esencialismo que suponen las interpretaciones del marxismo ortodoxo.

Se pudo constatar también que los pobladores, proletarios y campesinos durante la reestructuración autoritaria, experimentaron un fuerte proceso de represión y desmantelamiento de sus formas organizativas, lo que terminó por diluir la posibilidad de su conformación como potenciales sujetos políticos en la sociedad chilena. No obstante, las fuerzas subjetivas para el cambio social siempre estuvieron presentes, pues ante el nuevo panorama de la estructura social desde la transición a la democracia se ha patentado que los movimientos sociales y protestas son parte constitutiva de la democracia en Chile. En este sentido, han tenido un rol protagónico desde la década del 2000, profundizando los procesos de democratización y presionando en materia de políticas públicas, reconocimiento y redistribución (Donoso, 2019; Ruiz & Boccardo, 2014). Actualmente en la sociedad chilena, no se trata de un sujeto político fijado en una clase social, sino que ha tendido a ampliar sus horizontes y a desencializarse, lo que puede ser un indicador y proyección de que las trayectorias de vidas individualizadas están siendo

superadas paulatinamente por un conocimiento y politización de las injusticias, lo que vendría acompañado de una nueva matriz multicéntrica (Garretón, 2004).

Expuesto el desarrollo histórico de las matrices sociopolíticas en Chile, siguiendo el sujeto político que emerge de cada uno de estos contextos, es posible dar cuenta de cómo es que teóricamente habría que ‘desencializar’ al sujeto político y ‘reconstruir normativamente’ (Honneth, 2014) las matrices sociopolíticas, buscando dentro de las mismas normativas de cada matriz, aquellas promesas que no se llevan a cabo, o lo hacen de manera insuficiente. Siendo un ejemplo de la matriz actual del país, la idea de la meritocracia, donde si bien las personas prefieren la meritocracia como sistema de distribución de recompensas, perciben que la sociedad no es meritocrática (Castillo, Torres, Atria, & Maldonado, 2019).

Un primer paso para ampliar el concepto de sujeto político, es concebir como injusticia no sólo la distribución desigual de bienes materiales, sino también la distribución desigual de oportunidades culturales y psíquicas, por encontrarse ambas desigualdades a la base de sentimientos de injusticias. Esto quiere decir que, en paralelo a los antiguos conflictos de clase, se encuentra todo un campo de conflictos práctico-morales que son reproducidos por la misma condición de clase (Honneth, 2011). Por lo cual, una sociedad justa no puede concebirse a partir de una mera distribución justa y eficiente de bienes primarios, sino también de lo que se trata, es que sea una sociedad decente en donde las instituciones no humillen a las personas (Margalit, 1997). Esto coincide con la demanda transversal en el actual estallido social por la dignidad, documentado con anterioridad por el PNUD (2017) al plantear que la desigualdad menos tolerada por la sociedad chilena era la del trato.

De este concepto más amplio de injusticia, Honneth plantea que todo sujeto es potencialmente sujeto político en cuanto no recibe el reconocimiento social, de manera contraria a sus expectativas, al provocar sentimientos de menosprecio, expectativas que se inscriben en su misma realidad social concreta (Honneth, 1997). De esta manera, el autor argumenta que ni la movilización social ni una clase

en específico son la condición de posibilidad del sujeto político, pues más bien se trata del sufrimiento de una injusticia ante diversas formas de menosprecio que lo antecede, las cuales son posibles de ser interpretadas de forma válida en la palestra política. De ahí que este ensayo, a la luz de lo ocurrido con el estallido social de octubre, proponga una concepción de sujeto político en sentido amplio y antiesencialista; esto es, que todo ciudadano es potencialmente sujeto político en cuanto sufra la negación de expectativas de realización implícitas en la matriz sociopolítica misma.

BIBLIOGRAFÍA

AGLONI, Nurjk

2019 “Desigualdad y Precariedad, dos caras de la misma moneda”. Recuperado el 21 de diciembre de 2019 de: <https://coes.cl/opinion-desigualdad-y-precariedad-dos-caras-de-la-misma-moneda/>

ARRATE, Jorge

2003 “Protagonistas y encrucijadas de la Unidad Popular”. En María Ruiz-Tagle (2008), *Enzo Faletto. Obras completas Tomo I*, (pp. 143-155).

BASAURE, Mauro

2018 “Axel Honneth y Luc Boltanski. Sobre sociología política”. *Theorein*, 1(2), p. 43-80.

BASAURE, Mauro & JOIGNANT, Alfredo

2019 “Las raíces de la conflictividad y radicalización de la protesta en Chile: lo que sabemos y lo que no”. Recuperado el 21 de diciembre de 2019 de: <https://ciperchile.cl/2019/10/29/las-raices-de-la-conflictividad-y-radicalizacion-de-la-protesta-en-chile-lo-que-sabemos-y-lo-que-no/>

BAÑO, Rodrigo

1992 “De Augustus a Patricios”. Santiago de Chile: Editorial Amerinda.

2003 “Más allá de culpas y buenas intenciones: consideraciones acerca de la unidad popular”. En R. Baño (2003), “*La unidad popular 30 años después*”, (pp. 291-318).

2019 “Oda al Piñerismo concertacionista (Confieso que me he aburrido)”. *Análisis del año 2018*, p. 7-27.

BAZORET, Emannelle & ESPINOZA, Vicente

2019a “Clientelismo en los sectores populares ¿Seguimos siendo una democracia de choclones?”. Recuperado el 20 de diciembre de 2019 de:

<https://ciperchile.cl/2019/09/13/clientelismo-en-los-sectores-populares-seguimos-siendo-una-democracia-de-choclones/>

2019b “Nepotismo, amiguismo y la rabia de los que no son de ningún lote”. Recuperado el 20 de diciembre de 2019 de: <https://ciperchile.cl/2019/08/30/nepotismo-amiguismo-y-la-rabia-de-los-que-no-son-de-ningun-lote/>

2019c “Patronazgo: cómo los políticos fidelizan a una parte de la clase media ofreciéndole empleo público”. Recuperado el 20 de diciembre de 2019 de: <https://coes.cl/opinion-patronazgo-como-los-politicos-fidelizan-a-una-parte-de-la-clase-media-ofreciendole-empleo-publico/>

CASTILLO, Juan, TORRES, Alex, ATRIA, Jorge & MALDONADO, Luis

2019 “Meritocracia y desigualdad económica: Percepciones, preferencias e implicancias”. *Revista Internacional de Sociología*, 77(1).

CARDOSO, Fernando. H. & FALETTO, Enzo

1996 “Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica”. Siglo XXI; Buenos Aires.

CORREA, Sofía

2005 “Con las riendas del poder: la derecha chilena en el siglo XX”. Debolsillo; Santiago.

DONOSO, Sofía

2019 “Disputar el poder desde adentro: el impacto en la política del movimiento estudiantil”. Recuperado el 21 de diciembre de 2019 de <https://coes.cl/divulgacion-disputar-el-poder-desde-adentro-el-impacto-en-la-politica-del-movimiento-estudiantil/>

DUBET, François, ESPINOZA, Vicente, TIRONI, Eugenio & VALENZUELA, Eduardo

2016 “Pobladores. Luchas sociales y democracia en Chile”. Colección Sociología; Santiago.

ESPINOZA, Vicente. & BAROZET, Emmanuelle

2008 “¿De qué hablamos cuando decimos “clase media”? Perspectivas sobre el caso chileno”. Expansiva UDP; Chile.

FALETTO, Enzo

1973 “Clases, crisis política y el problema del socialismo en Chile”. En María Ruiz-Tagle (2008), “*Enzo Faletto. Obras completas. Tomo I*”, (pp. 85-106).

2000 “Chile 1950-1973: Transformaciones y conflictos”. En María Ruiz-Tagle (2008), “*Enzo Faletto. Obras completas. Tomo I*”, (pp. 347-360).

GARCÉS, Mario

2003 “Crisis social y motines populares en el 1900”. LOM ediciones; Santiago de Chile.

GARCÉS, Mario & DE LA MAZA, Gonzalo

1985 “La explosión de las mayorías: protesta nacional 1983-1984”. Educación y Comunicaciones; Santiago, Chile.

GARRETÓN, Manuel Antonio, BAROZET, Emmanuelle, MARTNER, Gonzalo D., RUIZ, Carlos, DELAMAZA, Gonzalo, ZARZURI, Raúl & FUENTES, Claudio

2016 “La gran ruptura: institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI”. LOM ediciones; Santiago, Chile.

GARRETÓN, Manuel Antonio

2010 “Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010”. Editorial ARCIS; Santiago, Chile.

2019 “En Chile se inicia un ciclo que exige un nuevo pacto político y social”.

Recuperado el 20 de diciembre de 2019 de:

<https://www.rionegro.com.ar/manuel-garreton-en-chile-se-inicia-un-ciclo-que-exige-un-nuevo-pacto-politico-y-social-1150616/>

GARRETÓN, Manuel Antonio, CAVAROZZI, Marcelo, CLEAVES, Peter, GEREFFI, Gary & HARTLYN, Jonathan

2004 “América Latina en el siglo XXI: Hacia una nueva matriz sociopolítica”. LOM Ediciones; Santiago, Chile.

GÓMEZ, Sergio

2003 “La gran transformación agraria”. En María Ruiz-Tagle (2008), *Enzo Faletto. Obras completas. Tomo I*, (pp. 172-186).

GÓNGORA, Mario

1986 “Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile”. Editorial Universitaria; Santiago, Chile.

HOBBSAWM, Eric

2012 “Introducción al manifiesto comunista”. En Karl Marx y Friedrich Engels, *El manifiesto comunista*.

HONNETH, Axel

1997 “La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales”. Editorial Crítica/Grijalbo.

2011 “La sociedad del desprecio”. Editorial Trotta.

2014 “El derecho de la libertad: esbozo de una eticidad democrática”. Katz Editores; Buenos Aires, Argentina.

KAY, Cristóbal

1998 “La cuestión agraria y el campesinado en Chile hoy”. *Debate Agrario* (27), p. 79-110.

LARRAÍN, Jorge

2001 “Identidad chilena”. LOM ediciones; Santiago, Chile.

LUNA, Juan Pablo

2008 “Partidos políticos y sociedad en Chile. Trayectoria histórica y mutaciones recientes”. En Fontaine, Larroulet, Navarrete & Walker (2008), *Reforma de los partidos políticos en Chile*, (pp. 75-124).

MARGALIT, Avishai

1997 “La sociedad decente”. Paidós; Barcelona.

MEICHSNER, Sylvia

2007 “El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu”. *Revista de Ciencias Sociales de la universidad iberoamericana*, 2(3), p. 1-22.

MILLS, Wright

1961 “La imaginación sociológica”. Fondo de Cultura Económica; México.

MANZANO, Liliana & ZEISS, Sebastián

2003 “Presentación del tema. Los movimientos sociales”. En R. Baño (2003), *La unidad popular 30 años después* (pp. 160-186).

MARAMBIO, Alejandro

2018 “Narratives of Social Mobility in the Post-Industrial Working Class and the Use of Credit in Chilean Households”. *Revue de la régulation*, 22, p.1-18.

MARX, Karl

1986 “El Capital. Crítica de la Economía Política”. Tomo I. Fondo de Cultura Económica.

MARX, Karl & ENGELS, Friedrich

1998 “El manifiesto comunista”. Editorial Crítica-Grijalbo.

MOULIAN, Tomás

2002 “Chile actual: anatomía de un mito”. LOM ediciones; Santiago, Chile.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]

2017 “Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile”. Uqbar Editores; Santiago, Chile.

RODRÍGUEZ, Alfredo & RODRÍGUEZ, Paula

2012 “Santiago, una ciudad neoliberal (Experiencias latinoamericanas)”. *Revista del Instituto de la Ciudad*, 1(1), p. 101-126.

RUIZ, Carlos & BOCCARDO, Giorgio

2014 “Los chilenos bajo el neoliberalismo”. Fundación Nodo XXI y Ediciones El Desconcierto; Santiago, Chile.

SALAZAR, Gabriel & PINTO, Julio

1999 “Historia contemporánea de Chile: Estado, legitimidad, ciudadanía (Vol. 1)”. LOM ediciones; Santiago, Chile.

SALAZAR, Gabriel

2012 “Movimientos sociales en Chile: trayectoria histórica y proyección política”. Uqbar Editores; Santiago, Chile.

Recibido: noviembre de 2019

Aceptado: diciembre de 2019

RÍO, MURALLAS Y TURBINAS. INNOVACIÓN HIDROELÉCTRICA EN EL CANTÓN EL TOCO: TRANQUE SANTA FE Y TRANQUE SLOMAN¹⁶

Damir Galaz-Mandakovic Fernández¹⁷

El propósito de este artículo es describir una historización y contextualización del origen y desarrollo de dos innovadores proyectos hidroeléctricos efectuados por empresarios alemanes en el marco del capitalismo salitrero del sistema Shanks en el cantón El Toco: el Tranque Santa Fe (1898-1901) y el Tranque Sloman (1905-1911). Dichas instalaciones auxiliares de la minería hoy constituyen un importante patrimonio industrial en el desierto de Atacama.

Palabras claves: Tranque Santa Fe, Tranque Sloman, hidroelectricidad, salitre, sistema Shanks, río Loa.

In this article, it is examined and described a historicization and contextualization of the origin and development of two innovative hydroelectric projects carried out by German businessmen in the framework of the nitrate capitalism of the Shanks system in the canton El Toco: the Tranque Santa Fe (1898-1901) and the Tranque Sloman (1905-1911). Today these auxiliaries facilities constitute an important industrial heritage in the Atacama Desert.

Key Words: Tranque Santa Fe, Tranque Sloman, hydroelectricity, nitrate, Shanks system, Loa River.

¹⁶ Este artículo es producto del Proyecto FONDECYT N° 11180932.

¹⁷ Profesor de Historia y Geografía, Magíster en Ciencias Sociales, Doctor en Historia, Magíster y Doctor en Antropología. Email: damirgalaz@gmail.com Blog: 1) <https://tocopilla.hypotheses.org> 2) <http://uyuni.hypotheses.org> 3) <http://tocopillaysuhistoria.blogspot.com>

1. INTRODUCCIÓN

“El distrito salitrero del Toco se extiende desde las inmediaciones del paralelo 21° 45 de latitud Sur hasta más al Sur del 22° 30, entre la quebrada que desemboca en los llanos que dan vista a Quillagua i los llanos de la Paciencia, abarcando una distancia de más de ochenta kilómetros...”
E. Semper y W. Michels, 1908:184.

Las hidroeléctricas en el río Loa¹⁸ fueron unas de las más interesantes y osadas inserciones tecnológicas evidenciadas durante el ciclo del salitre del sistema Shanks, particularmente en el cantón salitrero de El Toco, territorio donde los capitales alemanes constituyeron una identidad tecnológica e innovadora para la generación de energía eléctrica en pleno desierto de Atacama. Hablamos del Tranque Santa Fe.

Dichos proyectos hidroeléctricos se constituyeron en verdaderas vanguardias técnicas e ingenieriles que se diferenciaron de los sistemas y metodologías auxiliares del extractivismo existentes a la sazón, particularmente de aquellos de origen inglés, los cuales estaban desplegados en resto del territorio calichero, especialmente en la zona de Antofagasta y Tarapacá. Al centro de dichos territorios, estaba el Cantón El Toco, perteneciente administrativamente al Departamento de Tocopilla.

La instalación de hidroeléctricas en el Loa, significaron la articulación del desierto con un movimiento de vanguardia tecnológica a nivel planetario, para ello

¹⁸ Río ubicado entre la desértica Región de Tarapacá y la Región de Antofagasta, el cual posee una longitud de 440 kilómetros, situación que lo torna como el río más largo de Chile, partiendo desde la Cordillera de los Andes hasta llegar al Océano Pacífico. Se desarrolla en una cuenca hidrográfica exorreica que supera los 33.570 km².

se dispusieron los recursos financieros frutos de una acumulación que proyectó un optimismo en el extractivismo. Es ahí donde se expresó lo que ha sido denominado como *capitalismo cognitivo* (Castell, 1999; Blondeau, O., et al., 2004) el cual permitió dos cosas: tener la seguridad de un futuro excelso (gracias a la información privilegiada otorgada por los cateos calicheros); y por otra parte, la capacidad técnica para desarrollar un proyecto de envergadura para producir electricidad. Entonces, este tipo de potencia dual fue articulador de prácticas específicamente técnicas y económicas que permitió acceder a un cierto tipo de producciones de conocimiento y tecnologías generadas muy lejos del Desierto de Atacama.

Tal como lo señaló Jürgen Habermas, siempre se ha evidenciado en los procesos capitalistas una presión institucional por “elevar la productividad del trabajo por medio de la introducción de nuevas técnicas” (1986:86). A estas cavilaciones, podemos considerar también lo que mencionó el pensador austro-estadounidense Joseph Schumpeter, en cuanto a que el rasgo principal del empresariado es desarrollar la innovación recurriendo a las invenciones e implementaciones tecnológicas a usos industriales, tal como ocurrió en el desierto. Esto, aseguraba Schumpeter, otorga una situación de monopolio temporal con beneficios extraordinarios. De esta manera, el factor de crecimiento de la economía capitalista será siempre la innovación. Y es ahí donde los capitales alemanes marcaron una distinción desde los finales del siglo XIX al articular sus proyectos con los saberes ingenieriles de vanguardia en el orbe, permitiendo aquello un desequilibrio con la tradición, deviniendo una ruptura que llevó a dichos capitales a amplificar sus acumulaciones y prestigios mineros en las primeras décadas del siglo XX.

En este artículo, a través de diversas fuentes, se propone una historización y contextualización del origen de los dos proyectos hidroeléctricos que constituyeron una interesante gestión tecnológica de la fuerza motriz de un río situado en el desierto. Dichas innovaciones marcaron una diferenciación con las técnicas de generación eléctrica usadas hasta ese entonces en la minería del nitrato de soda.

Cabe indicar que dichas instalaciones hoy constituyen significativos patrimonios industriales. Fue en ese contexto que el Tranque Sloman fue declarado como Monumento Nacional en el año 1980 a través del Decreto N°433, declaratoria que señala que el: “Tranque Sloman es un valioso exponente de la ingeniería, que testimonia una expresión destacada del esfuerzo que realizaron los impulsores de la industria salitrera...” (AMECH, Decreto N°433, 15 de enero de 1980).¹⁹

Dicha declaratoria consideraba el tranque y sus obras complementarias, tales como las compuertas, los canales y los tubos de alimentación de las turbinas, además de considerar la protección a la zona de vegetación adyacente a la represa. En el año 1991, dicha declaratoria fue ampliada hacia la Casa de Máquinas, las propias turbinas, los generadores, los edificios de la administración y los alojamientos (AMECH, Decreto N°266, 31 de julio 1991). Dicha ampliación de la declaratoria no consideró al Tranque Santa Fe.

Ciertamente, estos decretos nominativos y clasificadores del patrimonio, no implicaron ninguna política de protección de los inmuebles, situación que devino en el total desmantelamiento de la sala de máquinas y el desarme con posterior robo de una gran cantidad de vigas de pino oregón correspondientes a los edificios de administración de ambos tranques.

2. PROYECTO FÖLSCH & MARTIN

La compañía alemana Fölsch & Martin arribó a la zona del Cantón El Toco despuntando la década de 1890. Fue en dicho territorio donde ejecutó un proyecto minero a través de la implantación de la Oficina salitrera llamada Santa Fe, sector llamado anteriormente como Pampa Virginia (Semper y Michels, 1908:184). El proyecto de aquella Oficina fue inaugurado en el año 1893. Desde entonces, dicha

¹⁹ Las gestiones para que dicho inmueble fuese declarado como Monumento Nacional se iniciaron en el año 1976 a través de Juan Collao Cerda (nacido en 1923 – fallecido en 1994), quien era Profesor de Biología del Liceo Mixto de Tocopilla. Él, siendo oriundo de Combarbalá, se transformó en uno de los cronistas históricos más entusiastas que tuvo la ciudad desde la segunda mitad del siglo XX.

compañía alemana inició un proceso de inserciones tecnológicas de primer nivel que vinieron a refundar la extracción del salitre a través del sistema Shanks. Las propiedades salitreras de dicha compañía llegaron a sumar 12.157 hectáreas explotables y llegó a tener más de 1.000 habitantes (Collao, 2001).

Dichas inserciones tecnológicas de los capitales alemanes en el desierto de El Toco, se manifestaron con la instalación de una máquina de beneficio de caliche que constaba de 12 cachuchos, además de 187 bateas con muelles de 75 metros de largo y 5,1 metros de altura. Igualmente, contaba con 5 chancadores de 24 por 14 pulgadas, 6 calderos de 30 pies de largo por 7,6 de diámetro, 1 vaporizador atmosférico de 48 metros de largo, con capacidad para 150.000 toneladas; 2 chulladores; una instalación de winche eléctrico de 2 tambores, con cable de acero para transportar el caliche desde los planos inclinados a los chancadores, movido por un motor de 220 voltios (AGT, Informe sobre actividades en El Toco, s/n, 4 de enero de 1895). A su vez, se llevó a cabo “una instalación de línea para sacar los ripios con dos locomotoras y nueve carros ripiadores que eran arrastrados sobre una línea de 450 metros de longitud” (Collao, 2001:332).

Existían también 27 estanques, entre los cuales había 4 para petróleo con capacidad de 500 toneladas: “dos para agua vieja, cinco para relaves y aguas viejas; dos para agua dulce; nueve para cortar agua dulce y cinco para surtir de agua dulce a las locomotoras en la pampa” (Collao, 2001:332).

Figura 1: Fotografía publicada en Holanda la cual retrata los primeros trabajos realizados en la Salitrera Santa Fe. La fotografía indica: "La industria del nitrato de soda de Chile. Perforadoras en funcionamiento en la Oficina de Santa Fe." Archivo: Juan López Morales, s/f.



3. TRANQUE SANTA FE

Claramente, resolver el tema de necesidad de energía eléctrica fue fundamental para llevar a cabo el nuevo proyecto salitrero. Precisamente, frente a la salitrera circula perpendicularmente el río Loa, el más largo de Chile. Fue así que se proyectó el uso motriz de esas aguas: "El río Loa asegura al Toco la provisión de agua para todas las oficinas i la producción de fuerza motriz con poco costo", señalaban los ingenieros Semper y Michels (1908:186).

En ese escenario, los capitales alemanes decidieron construir una represa para generar energía eléctrica y así poder optimizar el nuevo proyecto minero no metálico, cuyo tranque sería denominado homónimamente a la Oficina salitrera, iniciándose su construcción en el año 1898, siendo inaugurado en el año 1901; es

decir, su construcción comenzó apenas un año después de inaugurada la primera central hidroeléctrica implementada en Chile y la segunda en Sudamérica: la Planta Hidroeléctrica de Chivilingo²⁰, la cual comenzó sus operaciones en 1897 para iluminar las minas de Lota, ubicadas a alrededor de 14 kilómetros al norte de la represa. Según A. Napadensky (2007), tras el éxito de Chivilingo (415 KW), la Compañía alemana Deutsche Überseeische Elektrizitäts Gesellschaft, construyó dos hidroeléctricas más: El Sauce (1908) y la central La Florida (1909). A esas alturas, los alemanes de El Toco ya llevaban una hidroeléctrica en pleno funcionamiento y otra en proceso de construcción (Tranque Sloman).

Las solicitudes para la construcción del tranque al respectivo gobierno nacional y local (Tocopilla), las gestionaron Carlos Werner y Eduardo Frumns, integrantes del directorio de la compañía Fölsch & Martin.

Dicha solicitud indicaba que al oriente de la Oficina Santa Fe, corría:

...en angosto i profundo cajón el río Loa, el cual se presta admirablemente para dar la fuerza necesaria para impulsar una o más turbinas, que a su vez podrían mover las bombas para llevar por cañería el agua hasta los estanques de la Oficina i que podrían darles, además, por medio de un dínamo, i en seguida por medio de transmisión de la fuerza eléctrica, suficiente poder para mover la maquinaria de la maestranza, ascensor, bombas i demás maquinarias de nuestra Oficina i para facilitarnos la luz eléctrica. (AGT, solicitud s/n sobre usos motrices de agua del río Loa, 13 de julio de 1898).

Asimismo, se indicaba que se construiría un tajamar que,

atravesará el río para sujetar las aguas: un canal de fierro mui corto para llevar el agua a las turbinas i una casa con sus turbinas, bombas,

²⁰ La primera hidroeléctrica en Sudamérica fue la Represa de Cuñapirú, ubicada en el departamento de Rivera, Uruguay. Fue inaugurada en el año 1882.

dínamo (...) Además necesito una extensión de 200 metros cuadrados de terreno a lo largo del río, al margen izquierdo, para construir la casa para el dínamo, las turbinas i las bombas. (AGT, solicitud s/n sobre usos motrices de agua del río Loa, 13 de julio de 1898).

El pedimento indicaba que las paredes del cañón del río superaban los 50 metros de altura, en ese escenario geológico, se construirían fuertes bases sólidas, “sin peligro de derrumbarse”. El informe enfatizaba que cerca del río no vivía nadie y que no existía comunidad alguna, por lo que el proyecto no “perjudicaría a nadie” en caso de peligro, derrumbes o crecidas del río, las que particularmente ocurrían gracias a las lluvias estivales.

Fue entonces que, a través del Decreto Supremo N°1696 del Presidente Federico Errázuriz Echaurren, se autorizó el 8 de octubre de 1898 la construcción de la represa. En el mes de mayo de 1901, las obras ya estaban terminadas y el tranque fue inaugurado.

Dicho embalse poseía tres esclusas para regular la salida del agua y desde el propio tranque se inició un sistema de postación hasta la Oficina Santa Fe, distante a 6 kilómetros.

Figura 2: Tranque Santa Fe. c. 1910. La represa podía almacenar hasta 2.000.000 m³ de agua, con una extensión del lago de aproximadamente 2 kilómetros. El tranque se ubica a 6 kilómetros al sur del Tranque Sloman y a unos 74 kilómetros al norte de la salitrera del sistema Guggenheim María Elena. Archivo: D. Galaz-Mandakovic



Según el cronista Isaac Arce, la Oficina Santa Fe fue la primera en Chile, “que dispuso de ferrocarril eléctrico para el acarreo de sus materiales” (1930:388). En aquellas líneas circulaban dos locomotoras a vapor de fabricación norteamericana: “el conjunto servía para transportar 90 carros calicheros con capacidad para 22,5 quintales métricos cada uno” (Collao, 2001:332). Además, dicho ferrocarril eléctrico funcionaba “con un trolley” (Semper y Michels, 1908:53).

La Planta hidroeléctrica contaba con una turbina tipo Francis de 150 revoluciones por minuto. Dicha turbomáquina motora a reacción y de flujo líquido, estaba articulada con un generador Siemens-Schuckert de 3 fases, con 24,3 amperes y 5,000 Volts. Por su parte, la planta eléctrica en la Oficina estaba tornada por tres transformadores y dos switchboards de 201 voltios (Semper y Michels, 1908).

El ingeniero Ricardo Martínez indicaba en 1907 que el tranque podía almacenar hasta 2.000.000 m³ de agua y que la extensión de la represa era de 2 kilómetros. “Las aguas de este río, que tienen normalmente un gasto de 3 metros cúbicos por segundo” (Semper y Michels, 1908:83).

El mismo ingeniero Martínez mencionó igualmente que la fuerza se transmitía hacia un dínamo productor de electricidad, “i ésta, a su turno, por un cable de acero, a las Oficinas de Santa Fe.... La turbina gasta 2½ m³ de agua por segundo, o sea, 206.000 m³ por día, trabajando veinticuatro horas” (Martínez, 1907:589).

Los 260 HP que producía, en corriente de 5.000 volts, “se usa para la máquina, trenes de caliche y compresora de aire para las perforadoras mecánicas de las cuevas” (López, 1925:387).

Desde el tranque se obtenía el agua para la Oficina, la cual tenía una merced para “estraer del Loa, de 200 m³ de agua diariamente” (Martínez, 1907:589).

El boletín publicado por SONAMI en el año 1903, el cual contó con la colaboración de Guillemos Yunge, se destaca el caso de la salitrera que estudiamos, indicando lo que sigue:

en la rejión de Tocopilla (Toco) merece especial mención la Oficina Santa Fe, que desde hace más de dos años trabaja por medio de la enerjía eléctrica desarrollada por una caída de agua, formada por un tranque artificial en el río Loa, transportándose la enerjía hasta la Oficina i empleándose en todos los usos, escepción del cocimiento. (SONAMI, 1903:295)

En ese tenor, indicaba que la economía y eficiencia energética obtenida a través del tranque, otras Oficinas salitreras habían sido inducidas a seguir el ejemplo, dejado así de lado los motores a vapor. El optimismo y asombro de Guillermo Yunge lo llevó a afirmar lo siguiente: “este ejemplo, a no dudarlo, será prontamente imitado por todas las oficinas que se encuentran en condiciones de

recibir este beneficio” (SONAMI, 1903:295). Y claro que su optimismo fue visionario, porque al poco tiempo las Oficinas Grutas y Rica Aventura de propiedad del alemán Henry Sloman, habían iniciado la “instalación jeneradora en el río Loa i al efecto han iniciado la construcción de un tranque (...) que en poco tiempo más pondrá en marcha lo dínamos jeneradores” (SONAMI, 1903:295).

4. PROYECTO SLOMAN

Henry Sloman, originario de Hamburgo pero con ascendencia inglesa, trabajó en la zona salitrera de Tarapacá en la misma empresa que implementó el Tranque Santa Fe: la Compañía Fölsch & Martin. Henry Brarens Sloman colaboró con ellos durante 22 años. Iniciada la década de 1890, Sloman se autonomiza y se trasladó a la zona del cantón El Toco.

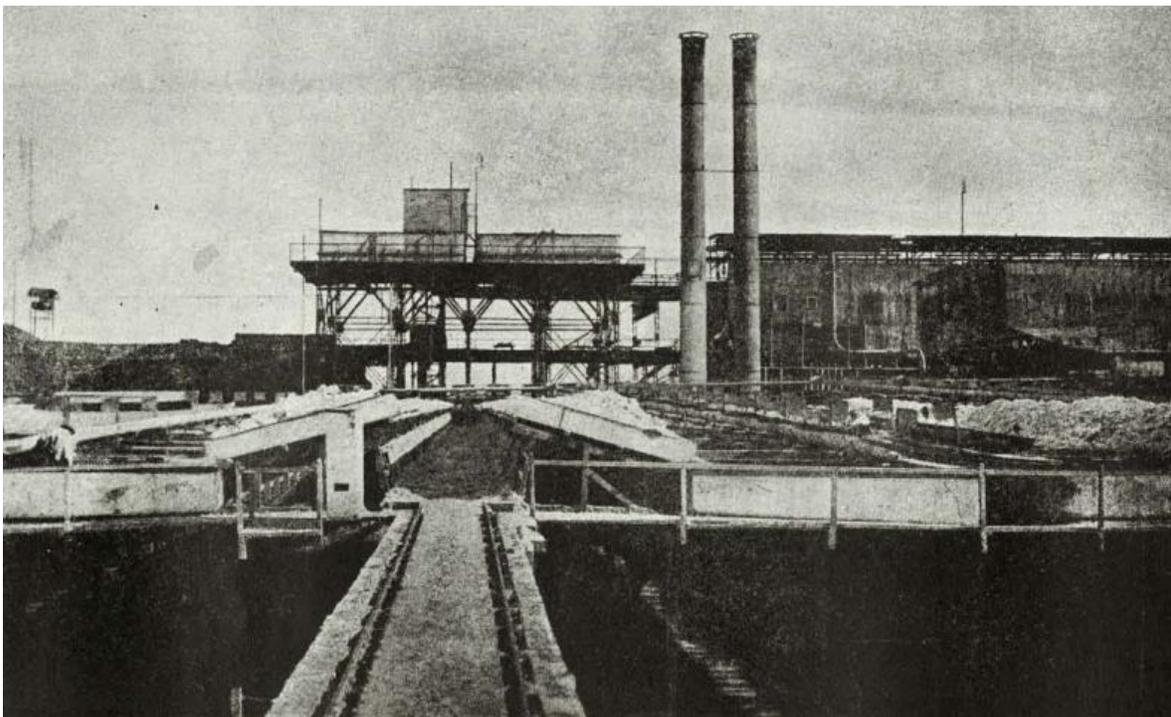
En la zona de El Toco, los terrenos habían sido obtenidos por Juan Gilberto Meiggs al Estado boliviano en el año 1873, pero este mismo empresario, traspasó los terrenos a Carlos Watson y luego fue la persona de Edward Squire quien se tornó como el propietario logrando conservar la propiedad aun cuando el territorio se transformó en chileno por efecto de la guerra minera iniciada en 1879. Fue en ese contexto cuando E. Squire construyó el ferrocarril de Tocopilla al Toco (FCTT) siendo inaugurado por el Presidente José Manuel Balmaceda el 15 de noviembre de 1890.

En ese escenario de reorganización del territorio y del extractivismo del salitre, que incluía un recientemente inaugurado ferrocarril que atravesaba la densa y alta Cordillera de la Costa, Henry Sloman hizo su aparición en el Toco y en 1893 “adquirió el resto de los derechos de don Eduardo Squire, y trabajó por su cuenta la Oficina Buena Esperanza” (Arce, 1930:388).

Consecutivamente, a la administración de la Oficina Buena Esperanza, “no imaginó que este nombre sería profético” (Camus,1995:7), en un corto lapso, implementó importantes Oficinas salitreras, tales como Rica Aventura (1895),

Grutas (1895), Prosperidad (1895) y Empresa (1895). Todas ellas fueron trabajadas bajo la denominación de la Compañía Salitrera H.B. Sloman i Cía.

Figura 3: Planta de elaboración de la Oficina salitrera Rica Aventura en 1910. Archivo: Luc Duboys (Francia).



Semper y Michels anotaron en 1908: “Los depósitos más ricos se han encontrado en las pertenencias Empresa, Rica Aventura, Santa Isabel 21 i Santa Fe” (1908:185). Agregando que la composición de los caliches de El Toco difieren de los de Tarapacá por contener una mayor proporción de sulfatos que acompañaban al nitrato de sodio (1908:185).

Por efecto de sucesivos conflictos sociales y políticos, algunos obreros las emprendieron contra las instalaciones de la Oficina Buena Esperanza en 1892: “los obreros incendiaron parte de sus instalaciones. Su trabajador más antiguo, Siegfried Barentz, pudo detener la revuelta con ayuda de hombres armados que facilitó la administración de la Oficina Santa Fe” (Capaldo, 2010:34). Estos acontecimientos

²¹ Oficina propiedad de Anglo Chilean Nitrate and Railway Company Ltda.

estimularon a que Henry Sloman utilizara fierro y diversas planchas metálicas en la edificación de sus nuevas Oficinas y respectivos campamentos como un modo de asegurar desde la materialidad una resistencia capitalista ante los conflictos laborales.

En el decir del cronista antofagastino Isaac Arce, la zona de El Toco vivió una especie de “fiebre de construcción de Oficinas”, los cuales hicieron que la zona adquiriera fama y reconocimiento, “aparte de los (...) cateos que se practicaban, hicieron de la Pampa del Toco, la región más fructífera y floreciente de ese entonces. Allí afluyó numerosa población” (1930:388).

Así, la visibilización positiva de la zona de Tocopilla circulaba también en medios nacionales, tales como la revista *La Ilustración* de Santiago, la cual mencionó: “Tocopilla en poco tiempo a esta parte ha ganado mucho comercial i socialmente. Las numerosas Oficinas i reformas implantadas lo colocan como uno de los pueblos más progresistas del norte” (*La Ilustración*, Nº 12, 3º semana de marzo, 1905).

Claramente, la buena fama de estas salitreras quedó también plasmada en las palabras del ingeniero R. Martínez, quien anotó en 1907:

Llama la atención al visitar las Oficinas del señor H.B. Sloman i Cº, el progreso realizado en los últimos años en la elaboración del salitre, estas Oficinas puede decirse sin temor de incurrir en un error, son las más bien instaladas que existen en el país. Las nuevas Oficinas de Antofagasta, no son, salvo pequeños detalles, sino una copia de ellas. (1907:588)

Dicha idea también fue reforzada por Ricardo Latcham, quien dijo: “en las Oficinas de Sloman, en Toco (...) la atmosfera social es muy superior...” (1926:78).

Sin embargo, Luis Emilio Recabarren realizó algunos comentarios críticos sobre la Oficina Grutas:

hemos encontrado algunas novedades. Se ha hecho una plazoleta, como para darle algún adorno a aquella fertilidad. Quizás para hacer olvidar a los trabajadores los sufrimientos producidos por la mala vida que allí se pasa, por las tiranías que se ejercen y por la presencia de don Pedro Alzamora que, cual otro Pedro Silva, odia a los pobres, y se complace en aumentar sus miserias y sus dolores (...) A estos compañeros (...) les pintaron el norte como una gloria y les dijeron que aquí lo pasarían muy bien, tratados regalonamente, se les ha engañado, como de costumbre entre los burgueses (...) Se les ha hecho trabajar como barreteros y gañanes, en la formación de la plazoleta sin darles remuneración alguna. (El Trabajo, Tocopilla, 2 de febrero de 1905)

5. TRANQUE SLOMAN

Henry Sloman siguiendo la impronta dejada por sus antiguos socios y connacionales, abordó el mismo proyecto para resolver el desafío de dotar de energía eléctrica a sus minas y reductos habitacionales. Entonces también proyectó el uso motriz de las aguas del río Loa, pero a una mayor escala. El proyecto hidroeléctrico de Sloman era fundamental para “el funcionamiento de las máquinas elaboradoras y el alumbrado de los campamentos” (Camus, 1995:7).

Fue así que la proyección de un tranque en el cauce profundo del río Loa, representaría una de las más osadas inclusiones tecnológicas en el desierto de El Toco durante el ciclo salitrero del sistema Shanks: creó en el desierto un pequeño mar artificial que superaba en tamaño a la laguna artificial y a la potencia del Tranque Santa Fe.

Ante la jurisdicción del puerto de Tocopilla sobre el territorio de las llamadas “salitreras alemanas”, fue el 28 de julio de 1903 cuando el Gobernador Víctor Gutiérrez por escritura pública celebrada ante la Notaría de Tocopilla, dirigida por Luis Astorga Pradel, se concedió el permiso para el uso de las aguas del río Loa

como fuerza propulsora y así poder construir una represa (Martínez, 1907). Recién el 18 de julio de 1903 el *Ministerio de Industria i Obras Públicas*, autorizó los planos de dicho proyecto.

En el año 1905 comenzó la construcción de un gran murallón para que contuviera las aguas salinas del torrente con el propósito de hacer funcionar las diversas turbinas en la sala de máquinas y así generar el movimiento en los artefactos elaboradores de salitre y diversas instalaciones. El proceso constructivo duró 6 años y se estima que trabajaron alrededor de 200 personas (AGT, documento “noticias de El Toco” N° 2, 7 de mayo de 1918).

El inicio de su construcción generó tal difusión por efecto de ser, “grandiosa obra que es, en su clase, la más importante construida en el país, obra que ha dado a Tocopilla gran vitalidad” (La Ilustración, N° 12, 3° semana de marzo, 1905). Al punto que el mismo general alemán Emilio Körner Henze, a cargo de la modernización del Ejército de Chile en su rol de comandante con el grado de Inspector General desde 1900 a 1910, visitó aquella “magnífica construcción” (Martínez, 1907:589) que llevaban a cabo sus connacionales.²²

²² Podemos comentar que esta visita no resulta extraña a saber de la factual alianza establecida entre empresarios mineros apostados en el norte de Chile con los militares. Alianza que también era divulgada en la revista Zig-Zag (N° 216, abril 1909), en donde aparecen imágenes de las salitreras de Sloman junto al entrenamiento de Reclutas del Piquete residente en Tocopilla. El mensaje de represión ante los movimientos huelguísticos quedaba en evidencia en las revistas más famosas de Chile.

Figura 4: Visita General E. Körner en 1905. Archivo: Revista La Ilustración, Nº 12, 3º semana de marzo, 1905, Santiago de Chile. La revista indicó: "El general fue acompañado en esta visita por el Administrador de la Oficina, Doctor don Pablo Bertrán".



Figura 5: Faenas de la construcción del Tranque Sloman, fotografía de Hans Steffen, Salpeterabbau bei Tocopilla. Archivo: Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín. Gentiliza. B. Ballester.



Desde el mismo tranque se proyectó la instalación de una cañería que alcanzó los 35 kilómetros para suministrar de agua a los campamentos e instalaciones extractivas. Fue el connacional de H. Sloman, Otto Matte, quien hizo posible la gestión de la hazaña, “trabajo llevado a cabo por el contratista señor Ceppi, bajo la hábil dirección del Ingeniero-Director, señor Oscar Von Cristmar” (La Ilustración, Nº 12, 3º semana de marzo, 1905). Cabe indicar que según la publicación llamada *Guía Administrativa, Industrial y Comercial de las Provincias de Tacna, Tarapacá y Antofagasta*, Otto Matte figura como “maquinista de las turbinas en el tranque...” (Silva, 1913:405). Asimismo, se indica que trabajaban con él otros alemanes: Franz Schubert, Ernest Willhalm, Hans Buchrucker y Karl Schmidt.

Con base a los datos levantados en el informe llamado *Estadística Minera de Chile en 1908 i 1909*, el tranque funcionaba con “el agua del río Loa cuyo mínimo puede estimarse en un metro cúbico por segundo. Las aguas son claras” (1910:568).

Este mismo informe adicionaba en sus comentarios: “la caída utilizada es de 30 metros, que se provoca por medio de un tranque de albañilería de 38 metros de altura, 41 metros de base, 2 metros de coronamiento i 61 metros de longitud. La laguna o represa formada por el tranque tienes 4 ½ kilómetros de largo i una anchura que varía entre 10 i 90 metros; su capacidad es de 2 millones de metros cúbicos aproximadamente” (1910:568).

De este modo, comenzó forjarse un gran lago artificial con seis millones de metros cúbicos, refrescante ironía lacustre artificial entre tanto desierto. Su impresionante murallón de piedra canteada de 38 metros de altura tendría el nombre de su gestor en grandes piedras talladas. Eulogio Gutiérrez y Marcial Figueroa escribieron en 1920: “Sus muros semejan las paredes del pretil de una fortaleza” (1920:30).

El agua represada era conducida por un canal de albañilería de 10 metros de largo, con 3 metros de ancho y 4 metros de hondura hasta una cañería de presión

de palastro, remachada, de 2 metros de diámetro y 70 metros de largo que entregaba el agua bajo presión a tres receptores hidráulicos marca J. L. Voith (Heidenheim, Alemania) de 500 HP. de potencia cada uno, cuyas características eran: eje horizontal, 375 revoluciones por minuto, 8.000 kilogramos de peso (SONAMI, 1910:568).

Cada receptor hidráulico estaba directamente acoplado con un generador eléctrico trifásico de marca Siemens-Schuckertwerke (SSW) de 525 volts, 370 kilowatts y de 375 revoluciones por minuto. El anuario estadístico de SONAMI agrega: “La energía eléctrica generada pasa a tres transformadores de la misma casa constructora que elevan el voltaje de 525 a 20.000 volts i reducen el amperaje de 418 a 10,7% amperes” (SONAMI, 1910:569).

Sobre la línea transmisora de potencia, revela que tenía una longitud total de 30 kilómetros y que se encontraba tendida sobre “postes de madera de 9 metros de alto i 0,15 metros de diámetro. El diámetro de los alambres conductores varía entre 5 ½ i 4 ½ milímetros.” (SONAMI, 1910:569). Agregando que se contaba con una instalación auxiliar a vapor que involucraba 4 unidades de 150 HP. cada una.

Gracias a esta obra, las personas en el desierto contaron con la electricidad necesaria para vivir y trabajar. No obstante, su uso no fue sólo utilitario desde el punto de vista industrial, sino que también fue un lugar exclusivo de recreación, siendo la cita recurrente de las familias acomodadas de los empleados y administradores de las Oficinas ir al tranque a pasar entretenidas tardes y así poder navegar en sus tranquilas aguas, desarrollando también la pesca deportiva. Esto en parte lo comenta Figueroa y Gutiérrez: “...en sus aguas hay chalupas, y se cría en buenas condiciones el pejerrey y el camarón” (1920:30).

Figura 6: Casa de Fuerza del Tranque Sloman junto a un funcionario. Fuente: SONAMI (1910). Estadística minera de Chile: 1908-1909. (Tomo IV). Guillermo Yunge (ed.). Santiago: Sociedad Imprenta y Litografía Universo.

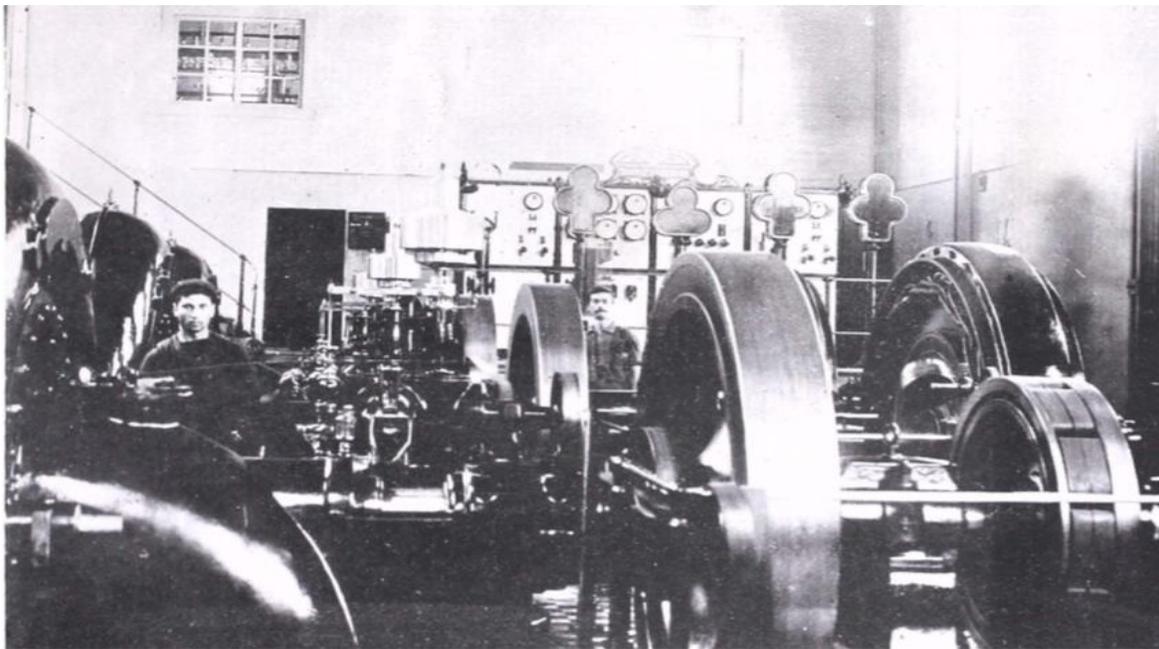


Figura 7: Casa de Fuerza del Tranque Sloman. Fuente: SONAMI (1910). Estadística minera de Chile: 1908-1909. (Tomo IV). Guillermo Yunge (ed.). Santiago: Sociedad Imprenta y Litografía Universo.

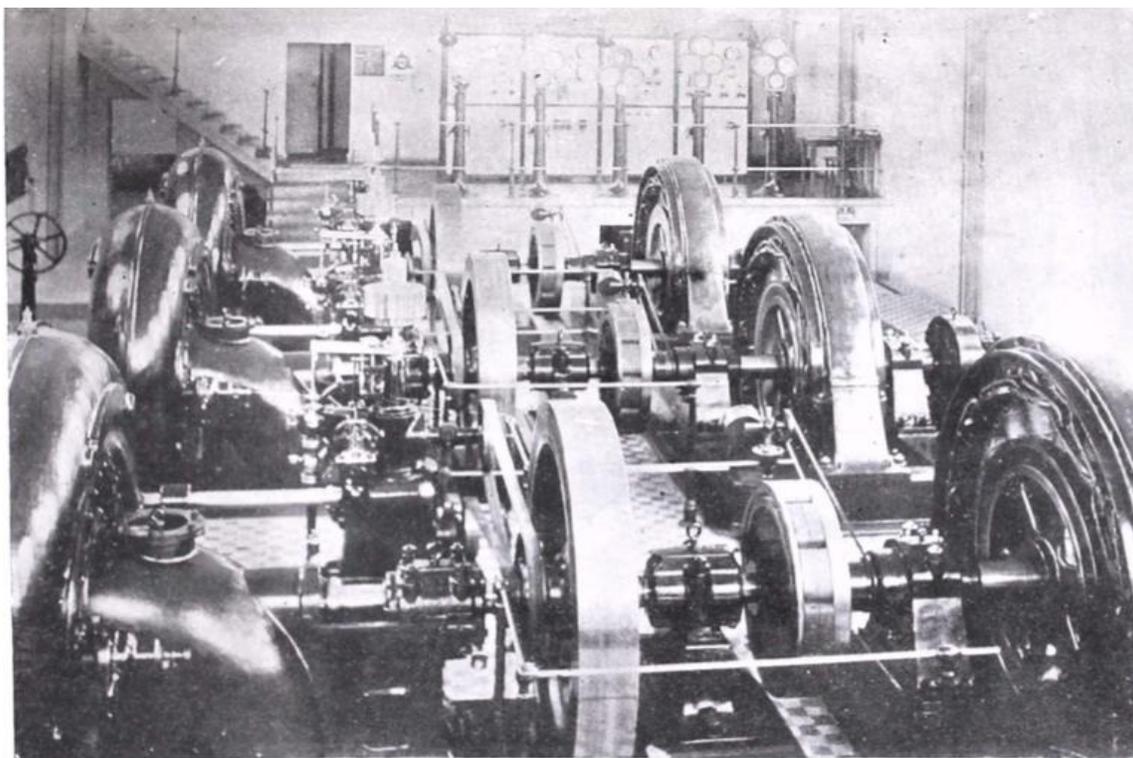
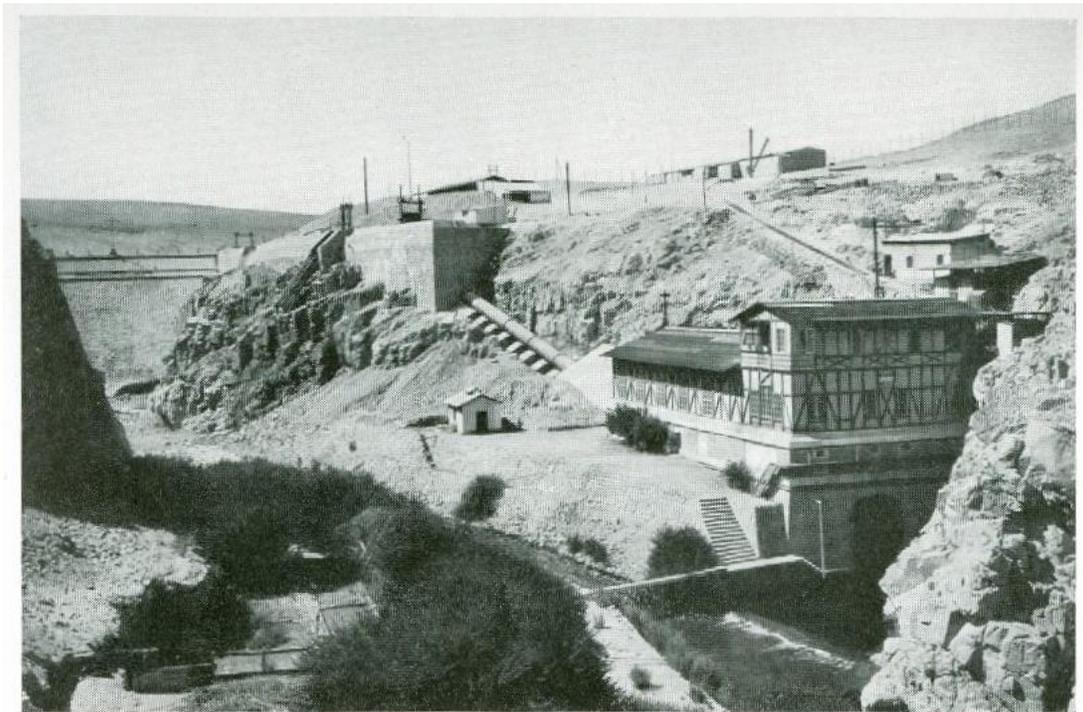


Figura 8: Postal alemana sobre con una panorámica de la represa, el edificio con la Casa de Fuerza y diversas instalaciones adyacentes. Archivo: Albert Barents-von Hohenhagen (Alemania).



„Tranque Sloman“ am Río Loa, Staudamm mit Kraftwerk
Lichtbild

Figura 9: El gran lago artificial del Tranque Sloman en el año 1917. Archivo: Colección personal de Simón Romero.



6. COMENTARIOS FINALES

La Oficina Santa Fe fue adquirida por The Tarapacá and Tocopilla Nitrate Company Ltda. y los negocios de Sloman se vieron perjudicados cuando él fue incluido en la llamada “Lista negra” que circuló durante la I Guerra Mundial, lo que significó el bloqueo a los barcos alemanes que venían en busca del salitre que Sloman producía. Estas acciones fueron resultado de las presiones que generó el gobierno británico sobre otras empresas para que cortaran las relaciones comerciales con los alemanes. Otra forma de sabotaje fue obstaculizar el acceso a los sacos de yute usados para envasar el salitre, los cuales eran comercializados por la empresa inglesa Bank Line (Couyoumdjian, 1974); igualmente, restringirles totalmente el acceso al petróleo fue crucial para inducir la quiebra empresarial. Aún en esas circunstancias, terminada la guerra, Henry Sloman construyó su apoteósico edificio llamado *Chilehaus* en Hamburgo en 1922 gracias a toda la riqueza generada en el desierto.²³

No obstante, la decadencia del sistema Shanks por diversos factores, entre ellos: la fractura y pérdida del mercado alemán, junto a la consolidación parcial del nitrato sintético que se producía a bajos costos a través de la proliferación de plantas fijadoras de nitrógeno en Europa, en donde se contaban 121 plantas fijadoras de nitrógeno y también EE.UU. lugar en que surgieron 65 usinas. Paralelamente, se fortalecía el agotamiento en los salitrales que constituían el material de alta ley, además de los altos precios del transporte del salitre hacia los puertos, adicionándose los altos costos de embarque y posterior traslado hacia Europa. La arremetida de los Guggenheim en el salitre junto a su rupturista sistema técnico y posteriormente, el fuerte impacto que significó la crisis de 1929 en la minería del salitre, consolidaron una decadencia que solo los norteamericanos situados en María Elena y posteriormente en la Oficina Pedro de Valdivia, pudieron resistir. El

²³ En el 1983 el inmueble fue declarado como Monumento Histórico y el 5 de julio de 2015 fue declarado como Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.

advenimiento de los Guggenheim generó un cambio paradigmático, encarnó el desplazamiento de la influencia británica y alemana específicamente en la zona de El Toco (Galaz-Mandakovic, 2017; 2019). En toda esta escena de ocaso, Henry Sloman fallecía el 24 de octubre de 1931 en Alemania. Posteriormente, sus Oficinas fueron desmantelándose y mutando de propiedad. Por su parte, los tranques cesaron sus funciones hidroeléctricas. El Tranque Sloman lo hizo junto con el cierre definitivo de la Oficina Prosperidad en 1956 (ubicada septentrionalmente a 11 kilómetros de la Estación El Toco). Así, el Tranque Sloman comenzó otra vida, esta vez vinculada con la administración o racionamiento del agua en un contexto de aridez y escasez simultánea al incremento de la gran minería del cobre que fue succionando las escasas aguas del río Loa. Fue así que el tranque, “comenzó a tener una importante función entre los regantes de Quillagua, en tanto comenzaría a almacenar y regular las aguas de riego según los requerimientos de cada periodo” (Carmona, 2013:259).

Como era de esperar, los tranques fueron colmatándose de toneladas de sedimentos fluviales, pero también fueron los depositarios de la densa contaminación generada por las actividades mineras. Cabe Recordar que en marzo de 1997 y febrero del año 2000, el río Loa fue gravemente contaminado con isopropanol, xantato, detergentes y diversos metales pesados provenientes de las instalaciones de Codelco, contaminación que provocó la muerte biótica del río y que impactó profundamente la vida social y económica del pueblo de Quillagua. Los camaroneros y agricultores perdieron toda fuente de subsistencia y los campos de cultivos fueron calcinados por los contaminantes disueltos en las aguas del río. Del mismo modo, cientos de animales fallecieron por la intoxicación. A saber que han pasado varios años, el poblado de Quillagua no pudo recuperarse de tan dura polución estructurándose una crisis social y económica que ha significado el despoblamiento del valle. En ese tenor, el Tranque Sloman pasó de ser una instalación auxiliar para una minería no metálica a un archivo químico de la contaminación generada por la gran minería metálica.

Por otra parte, los procesos de desmantelamiento por parte de ciudadanos interesados en diferentes piezas metálicas y vigas de madera para comercializarlas ilegalmente, han significado la destrucción acelerada de los tranques y sus instalaciones adyacentes. Dicha situación ha llevado a que se vaya ejerciendo una verdadera borradora de dos verdaderos hitos técnicos de vanguardia en el desierto que nos remite al denso ciclo del salitre del sistema Shanks.

Igualmente, los dramas de los tranques en el Loa se ven acrecentados ante los sucesivos llamados a remate de las propiedades por parte de algunos síndicos de quiebras que administran las propiedades del último dueño de los tranques: Isidoro Andía Luza, empresario que generó múltiples deudas las cuales llevaron a sus acreedores a solicitar la quiebra de sus empresas y la liquidación de todos sus activos. Esos múltiples llamados a remate siempre generan repercusión pública y política, significando que normalmente los llamados a remate queden paralizados. Pero la situación de los tranques y sus mantenimientos o resguardos, siguen en un espiral ascendente de desmantelamiento ante la precariedad, vulnerabilidad y soledad en la que se encuentran hasta el tiempo presente.

Figura 10: El gran edificio fotografiado corresponde a Chilehaus, inmueble construido desde 1922 en la ciudad de Hamburgo por Henry Sloman. En el año 1983 el inmueble fue denominado como Monumento Histórico y el 5 de julio de 2015 fue declarado como Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. La fotografía inferior remite a la Oficina salitrera Prosperidad, propiedad del mismo Sloman, la cual fue creada en 1895.

Corresponde a lo que quedó después de la explotación de los caliches, corresponde a los archivos del territorio extractivo. La prosperidad de Sloman estuvo basada en la sacrificialidad de un territorio: una “zona de sacrificio” explica la “zona de beneficio”, una en el desierto de Atacama, la otra en Alemania. El pago con fichas, la violencia paramilitar y el exceso de trabajo bajo el calor y el frío, fueron los ejes para generar una riqueza que finalmente, se invirtió y se disfrutó muy lejos del desierto. Archivos: Patricia Hernández (2018) y Chris Taylor (2012).



BIBLIOGRAFÍA

ARCE, Isaac

1930 *“Narraciones históricas de Antofagasta”*. Imprenta moderna; Antofagasta, Chile.

BLONDEAU, Oliver, DYER, Nick, VERCELLONE, Carlo, KYROU, Ariel, CORSANI, Antonella & RULLANI, Enzo

2004 *“Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva”*. Ediciones Traficantes de sueños, Madrid.

CAMUS, Mauricio

1995 *“El sutil encanto de la filarmónica”*. Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte; Antofagasta, Chile.

CAPALDO, Adriana

2010 *“Expansión imperialista y su particularidad en la explotación alemana de las salitreras del Cantón el Toco 1880-1930”*. Tesis para optar al grado de magíster, Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Postgrado Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile.

CARMONA, Javier

2013 *“Genealogía de un ocaso agrícola. Estructura agraria y reetnificación en el valle de Quillagua. Desierto de Atacama, II región de Antofagasta, Chile.”*
Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología Social y al Título de Antropólogo. UAHC, Santiago de Chile.

CASTELLS, Manuel

1999 *“La sociedad red”*. Ediciones Alianza; Madrid, España.

COLLAO, Juan

2001 “Historia de Tocopilla”. Ediciones Corporación Juan Collao Cerda; Tocopilla, Chile.

COUYOUMDJIAN, Ricardo

1974 “El Mercado de salitre durante la Primera Guerra Mundial y la postguerra, 1914-1921. Notas para su estudio”. *Revista Historia* N° 12.

GALAZ-MANDAKOVIC, Damir

2018 “De Guggenheim a Ponce. Sistema técnico, capitalismo y familias en el extenso ciclo de los nitratos en El Toco y Tocopilla (1924-2015)”. *Revista Chilena de Antropología*, (37), p,108-130.

2019 “Movimientos, tensiones y luces. Historias tocopillanas”. Ediciones Bahía Algodonales; Tocopilla, Chile.

GUTIÉRREZ, Eulogio & FIGUEROA, Marcial

1920 “Chuquicamata, su grandeza y sus dolores.” 2º Edición aumentada. Imprenta Cervantes; Santiago, Chile.

HABERMAS, Jürgen

1986 “Ciencia y técnica como «ideología»”. Ed. Tecnos; Madrid, España.

LATCHAM, Ricardo

1926 “Chuquicamata estado yankee: visión de la montaña roja.” Editorial Nascimento; Santiago, Chile.

LÓPEZ, Emiliano

1925 “Consideraciones sobre la industria del Salitre.” Imprenta Cervantes; Santiago, Chile.

MARTÍNEZ, Ricardo

1907 “El río Loa i los pozos de la rejión salitrera de Antofagasta”. *Anales del Instituto de Ingenieros de Chile*, Año VII (12). Santiago, Chile.

NAPADENSKY, Aaron

2007 “Paisajes rurales y producción energética. Luces y sombras de una transformación en proceso”. *Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario*, (11), p.123-132.

SEMPER, Erwin & MICHELS, Wilhelm

1908 “La industria del salitre en Chile”. Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona; Santiago, Chile.

SCHUMPETER, Joseph.

1942 “Capitalism, Socialism and Democracy”. Ed. Routledge; Londres.

SILVA, Domingo

1913 “Guía administrativa, industrial y comercial de las provincias de Tacna, Tarapacá y Antofagasta”. Imprenta y Encuadernación Chile; Santiago, Chile.

SONAMI.

1903 “Estadística minera de Chile en 1903.” (Tomo I). Guillermo Yunge (ed.). Imprenta, litografía i encuadernación Barcelona, Santiago de Chile.

1910 “Estadística minera de Chile: 1908-1909.” (Tomo IV). Guillermo Yunge (ed.). Santiago: Sociedad Imprenta y Litografía Universo.

ARCHIVOS

AMECH: Archivo Ministerio de Educación de Chile.

AGT: Archivo Gobernación Provincial de Tocopilla.

HEMEROGRAFÍA

La Ilustración, 1905. Santiago de Chile.

Recibido: junio de 2019

Aceptado: octubre de 2019

NOTAS SOBRE SOCIOLOGÍA DE LA CIENCIA: UNA APROXIMACIÓN A LAS PROPUESTAS DE ROBERT K. MERTON Y EL PROGRAMA FUERTE DE EDIMBURGO

Notes on sociology of science: An Approach to the proposals of Robert K. Merton and the Strong Program of Edinburgh

Cristian Ortega-Caro²⁴

El presente artículo se propone entregar una visión panorámica de la sociología de la ciencia a partir de las propuestas de Robert K. Merton y el Programa Fuerte de Edimburgo; ello, como marco introductorio a un campo de investigación que hoy avanza vertiginosamente. Para ello mostramos los elementos centrales de ambas propuestas; líneas fundacionales tanto para la Sociología de la Ciencia, como para los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología. Así, y más allá de su contribución a la sociología funcionalista, Merton es precursor de una axiología e institucionalismo aplicado a los estudios sobre ciencia y tecnología; mientras que el Programa Fuerte es considerado la antesala para los estudios de laboratorio y la perspectiva constructivista.

Para finalizar, el artículo muestra una breve reseña de experiencias en sociología de la ciencia en Chile.

Palabras claves: Sociología de la Ciencia, Robert K. Merton, Programa Fuerte.

This article aims to provide a panoramic view of the sociology of science based on the proposals of Robert K. Merton and the Strong Program in Edinburgh; This, as an introductory framework to a field of research that is advancing rapidly today. For this we show the central elements of both proposals; foundational lines for both the Sociology of Science and the Social Studies of Science and Technology.

²⁴ Sociólogo. Universidad Arturo Prat. Iquique – Chile. Correo electrónico: crortega@unap.cl

Thus, and beyond his contribution to functionalist sociology, Merton is a precursor of an axiology and institutionalism applied to studies on science and technology; while the Strong Program is considered the prelude to laboratory studies and the constructivist perspective.

To finish, the article shows a brief review of experiences in the sociology of science in Chile.

Keywords: Sociology of Science, Robert K. Merton, Strong Program.

1. INTRODUCCIÓN

Merton inicio su sociología de la ciencia en 1933²⁵; en un momento intelectual donde la reflexión en torno a la ciencia estaba monopolizada, primero, por el positivismo lógico y el racionalismo crítico y, segundo, aunque con menor intensidad, por la fenomenología y la hermenéutica, corrientes que, como en Husserl o Gadamer, tuvieron a la razón, y dentro de ella, a la ciencia, como foco de reflexión que más allá de la cuestión de la verdad, contribuían al proyecto comprensivo de la subjetividad, la historicidad y el lenguaje. Ni para los filósofos de la ciencia, ni para la emergente fenomenología, la dimensión social de la labor científica fue centro del análisis. No obstante, previo a Merton hubo propuestas que, como la de Ludwik Fleck, analizaron el fenómeno científico desde una dimensión social; su libro “La génesis y desarrollo de un hecho científico, introducción a la teoría del estilo de pensamiento y del colectivo de pensamiento”, publicado en 1935, guarda una similitud muy especial con la perspectiva de las “comunidades

²⁵ En 1933 Merton realizó su tesis doctoral “*Ciencia, tecnología y sociedad en la Inglaterra del siglo XVII*”; (Echeverría, 2004). Existe edición en español: 1984, Madrid: Ed. Alianza. Asimismo y con el mismo nombre Merton publicó un artículo en 1938 (Valero, 2004).

científicas” de Thomas Kuhn (Otero, 2006); sobre todo respecto de los conceptos de “estilos de pensamiento” y “comunidades de pensamientos”²⁶.

Asimismo, Hans Reichenbach en *Experience and Prediction* de 1938, propuso la distinción entre los conceptos de “contexto de descubrimiento” y “contexto de justificación”, los que refieren, por una parte, a la incidencia de elementos sociales y psicológicos en el proceso científico; y, por la otra, al papel (crucial) de los factores metodológicos y lógicos que desarrollan y validan la investigación científica. Si bien la orientación principal de Reichenbach apuntó a los elementos técnicos, resulta interesante que su analítica propuesta releve, aún de forma secundaria, el lugar que ocupan los factores sociales –culturales, políticos o económicos– en el desarrollo del conocimiento científico.

De igual forma, otro de los orígenes teóricos de la sociología de la ciencia, se encuentra en las tesis de los “juegos del lenguaje” de Wittgenstein, cuya lógica constructivista y pragmatista inspiró tanto a Thomas Kuhn como el Programa Fuerte. Para el primero en aquello que refiere a cómo la tríada lenguaje/juegos/comunidad se re-estructuran bajo la lógica de los paradigmas (González, 2004); mientras que para el Programa Fuerte, la tesis de la finitud del lenguaje, permitió comprender, más allá de la obviedad sociológica, que el proceso científico no puede ser explicado por fuera de la sociedad; incluso, áreas súper-abstractas (como ocurre en matemáticas con, por ejemplo, los enigmas de “Poncairé”, las hipótesis “de Riemann” o “de Navier-Stokes”) o áreas muy complejas (como la física de partículas o la biología molecular) no pueden ser comprendidas sin la concurrencia de una serie de elementos sociales que configuran en fenómeno científico, no sólo desde una perspectiva macro-estructural, sino también y además, como un fenómeno micro-sociológico orientado a dilucidar las articulaciones entre actores, prácticas, interacciones, espacialidades y subjetividades; lo que otorgó, finalmente, los

²⁶ Para mayores detalles, se pueden revisar, además del texto de Otero (2006), el texto de González (2004),

lineamientos para constituir el enfoque constructivista y pragmático del Programa Fuerte.

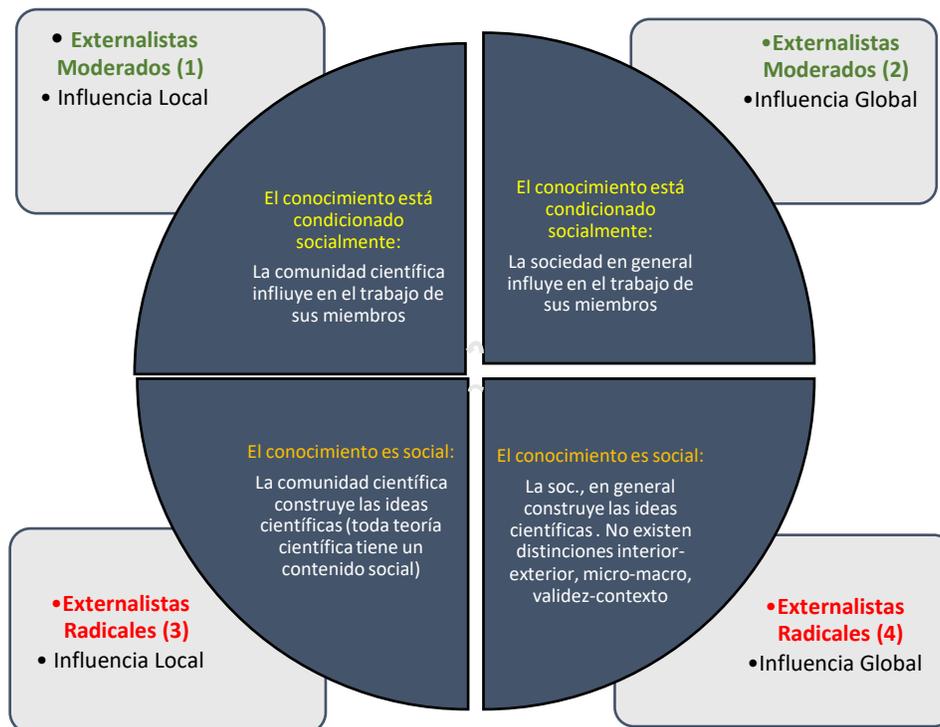
Asimismo, y más allá del *ethos* mertoniano la sociología de la ciencia también se estructuró a partir de texto “*Little Science, Big Science*” de Derek de Solla Price, publicado en 1963. Price identificó dos grandes líneas que tributarán a un nuevo quehacer investigativo en Historia y Sociología de la Ciencia y en particular en los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología (CTS): una relativa a Política Científica en tanto que el proceso investigativo se basa (desde la segunda mitad del siglo XX) en una “tecnología compleja” cuya estructura se funda en, por ejemplo, “grandes equipos de investigación y fuertes inversiones públicas y privadas” (Diéguez, 2005: 276); además de identificar áreas prioritarias para el desarrollo integral de una nación, tales como la investigación básica y aplicada en geopolítica y economía. La segunda línea inaugurada por Price, refiere a una complejización de la bibliometría; toda vez que fundó el análisis estadístico aplicado a la producción científica: el análisis multivariado de publicaciones, patentes, autores, temáticas y ubicación espacial, entre una serie de otras variables (Whitley, 2012: 397); lo que dio origen a la *cienciometría* y la aplicación de la teoría de redes²⁷, las teorías de la complejidad y de sistemas al fenómeno científico. Buena parte de estos problemas han sido retomados, entre otros, por Bourdieu, el Programa Fuerte, la Sociología Simétrica y por supuesto, la *cienciometría*, quienes han liderado los análisis sobre ciencia, tecnología y sociedad.

Finalmente, señalar que Valero (2004) a partir de Bunge (2000), categorizó –con juicio crítico por cierto– a la sociología de la ciencia en cuatro tendencias de “Influencia Social”: Externalistas Moderados y Externalistas Radicales y cada uno a su vez, reagrupados de acuerdo al tipo de determinismo social al que está sujeta la producción teórica, esto es, de “Influencia Local” (referida a la práctica de la

²⁷ Merton (2010) hace dos breves comentarios, pero muy ilustrativos, de los aportes de Derek Price al desarrollo de la sociología de la ciencia: uno relativo a redes y otro relativo a la *Cienciometría*. V. pp., 45 y 47.

comunidad científica) y de “Influencia Global” (referida al condicionamiento que la sociedad ejerce sobre la producción de conocimiento). De acuerdo a la figura 1, Merton y Kuhn estarían dentro de (1), Feyerabend en (2), el Programa Fuerte, la etnografía de laboratorios y los analistas de controversias estarían en (3); el relativismo epistémico estaría en (4).

Figura 1: Tipos de Externalismos (o influencia social) en la Sociología de la Ciencia.



2. LA SOCIOLOGÍA DE LA CIENCIA DE ROBERT K. MERTON

Sin duda que los análisis sobre la ciencia inspiraban en Merton una dedicación especial. Su tesis doctoral del año 1933 (Echeverría, 2004) y el artículo homónimo del año 1938 (Valero, 2004) así lo expresan. Incluso en 1937 señalaba –comentando a Mannheim– sobre la necesidad de analizar “las consecuencias sociales del progreso científico y, en particular, del tecnológico” (Merton, 1964: 74). Su sociología de la ciencia expresa cierta vanguardia respecto de sus

contemporáneos, los que, como se ha mencionado, estaban inmersos en el paradigma filosófico.

Su sociología se concentró en los aspectos normativos y en la organización institucional de la ciencia, en virtud de cómo el sistema valórico (también los mecanismos de recompensa, roles y recursos dentro de las instituciones académicas) dificultan o bien promueven el desarrollo científico. Así, para nuestro caso, un análisis desde Merton enfatiza cómo los procesos de producción teórica y el entramado racional de dicho proceso configuran una estructura axiológica que expresa un *ethos* o una particular forma cultural de trabajo científico. Ello queda expresado a partir de cierta cosmogonía institucional que supone: a) la ciencia, como toda creación cultural está sub-condicionada por la estructura social de la cual emerge; b) sin embargo, post a su maduración logra desarrollar una particular y autónoma forma de existencia, que en el caso de la ciencia se refiere, precisamente, a la consolidación de sus dispositivos racionales: lógicos, teóricos y metodológicos; “la moral de la ciencia tiene una explicación racional metodológica, pero es obligatoria no sólo porque es eficaz, desde el punto de vista del procedimiento, sino porque se le cree justa y buena. Es un conjunto de prescripciones tanto morales como técnicas” (Merton, 2010: 638); y c) sin embargo, en un tercer momento, su estructura normativa “vuelve” a ser parte de lo social, con lo cual logra asentar –tal vez de forma definitiva– los valores particulares de una sociedad específica; proceso que no deja de ser problemático dado los valores universales y transculturales de la racionalidad científica.

La tesis del *ethos* tiene su fuente en Max Weber referidas a los análisis sobre la ética puritana y en Alfred Weber referido a la distinción entre sociedad, civilización y cultura. Merton, a partir de la distinción-definición de cultura/valores analiza el fenómeno científico bajo un patrón de orden cultural que predispone de una serie de conductas y pautas y, dado ello, una serie de consecuencias técnicas; “la cultura comprende el esquema de valores, de principios normativos e ideales que sirven

para definir lo bueno y lo malo, lo permisible y lo prohibido, lo hermoso y lo feo, lo sagrado y lo profano” (Echeverría, 2004: 34).

El *ethos* de la ciencia de Merton está formado por seis principios básicos; cuatro de ellos desarrollados en 1942 –universalismo, comunismo, escepticismo organizado y desinterés–pero avizorados en 1933 (y en el artículo del 1938) y dos posteriores –originalidad y humildad– incluidos en un trabajo de 1957 (Echeverría, 2004) (Valero, 2004).

- Universalismo: la idea inicial radica en una definición de Parsons, referida al universalismo en las relaciones sociales “la ciencia es completamente independiente de las fronteras nacionales y de las razas y los credos” (Merton, 2010: 639). Universalismo apunta, básicamente, a cómo el concepto de verdad debe estar sujeto a “criterios impersonales preestablecidos”, esto es, el resguardo de la objetividad del conocimiento de acuerdo a observaciones y conocimiento previo y que ello no dependa de la clase social, la nacionalidad o la religión. La objetividad elimina el particularismo y el etnocentrismo, ambos contrarios al universalismo; éste valora aspectos referidos al carácter internacional, impersonal y anónimo de la ciencia, así como el reclutamiento de talentos individuales, respecto de los cuales, no debiesen existir restricciones o prohibiciones por raza, credo o procedencia. En esta misma lógica la democracia constituye el espacio cultural ideal para el desarrollo del *ethos* de la ciencia²⁸ y, en particular, del universalismo: conserva y profundiza el principio de igualdad de oportunidades e intenta eliminar las restricciones y prejuicios para los sujetos socialmente subvalorados (Merton, 2010).

- Comunismo: Merton apela al principio de “propiedad común de bienes”, indicando que los resultados de la labor científica son consecuencia de la colaboración social y que están, por lo tanto, destinados a la comunidad. Una teoría no es de propiedad de quien la inventa, así como el “descubrimiento” de un hecho

²⁸ Cfr., Popper (2006 y 2010) y con M. Polanyi (2009), quienes también apelan a la democracia y la libertad como principios rectores para el desarrollo de la labor científica.

no es de propiedad de su “descubridor”, lo que significa que los derechos de propiedad son, aquí, reducidos al mínimo. Los únicos derechos de propiedad de los científicos serán la gratitud y el reconocimiento, dado que, de existir cierta estimación por los productos obtenidos, éstos responden a una lógica de cooperación social y no a individuos particulares. Asimismo, el carácter de dominio público del conocimiento está sujeto al principio de comunicabilidad de los resultados; el secreto y el egoísmo no sólo son cuestionables, sino que además van en contra de los valores comunistas y, por lo tanto, del desarrollo de la ciencia. En consecuencia, se espera que los científicos sean generosos en el traspaso de información, publicación de sus hallazgos y socialización de su saber. Por otra parte, se habrá de reconocer que el conocimiento posee la condición de heredable –muy cercano al concepto de acumulación–; Newton, alguna vez señaló “si vi más lejos es porque estaba sobre hombros de gigantes” (*op.cit.*, 644); ello ejemplifica la gratitud y deuda con las generaciones anteriores y del carácter cooperativo y acumulativo de la ciencia.

No obstante lo señalado, Merton anticipó la contradicción y paradojas de los valores comunistas del proceso científico, respecto de ciertos valores de propiedad privada de las economías capitalistas: patentes de derechos de uso y desuso, ya indicaban ciertas aprensiones para Merton, que hoy –por ejemplo en Chile– son moneda común en el mundo de las universidades y en las políticas referidas a ciencia, innovación y desarrollo.

- Desinterés: valor referido a cómo los motivos e intereses personales – también intereses institucionales, de clase, por credo o ideología– no deben intervenir al momento de juzgar las investigaciones, ni interferir en aquello que supone el bien común. No tiene que ver con altruismo o egoísmo, sino más bien con una actitud desinteresada por el saber que, en principio, habrá de ser beneficioso para la sociedad en general. El desinterés tiene su base en el carácter público y comprobable de la ciencia, lo que ha coadyuvado a la integridad moral de los científicos, en tanto sujetos cuya labor está destinada al bien superior de la

humanidad. Ello, asimismo, se verá fortalecido por el auto-control que existe al interior de la comunidad que, más allá de evitar fraudes, privilegios, intereses sectoriales y grupales, genera estabilidad institucional en la ciencia. El desinterés, en definitiva, se refiere a no tomar otro partido que no sea el de buscar el saber por el saber.

- Escepticismo organizado: implica un imperativo tanto institucional como metodológico; esto es, no emitir juicios técnicos (referidos a teorías o resultados de investigaciones) si no se tienen los antecedentes a mano, lo que implica contar con instrumentos de crítica racional que resguarden, por ejemplo, criterios de objetividad y resguardo metodológico. Ello ha sido, desde el inicio mismo de la modernidad y la ciencia, punto de conflicto con otras creencias/instituciones, donde las concepciones sobre el mundo (y la realidad social o natural) entran en disputa con concepciones que han “ritualizado” lo que se considera real (o verdadero). “El investigador científico no mantiene la brecha entre lo sagrado y lo profano, entre lo que exige respeto sin crítica y aquello que puede ser objetivamente analizado” (*op.cit.*, 647). Dicha actitud no sólo hace mención a las antiguas controversias con la iglesia y creencias religiosas, sino con cualquiera entidad que dada su cuota de poder pueda ver cuestionada su autoridad política; situación que, además, limitaría –como en el caso de los sistemas totalitarios– el libre desarrollo de la investigación científica.

- Originalidad y Humildad: el primero referido a la necesidad de novedad en la producción científica, por cuanto será el factor que genere el avance en el conocimiento. Si bien es relevante para la institucionalidad de la ciencia, la originalidad no deja de ser un valor más de carácter individual que social. Sea como fuere, ello constituye el mecanismo por el cual los científicos contribuyen al edificio de la ciencia y respecto del cual, la institucionalidad provee de recompensas y reconocimiento a aquellos que han aportado con conocimiento nuevo: epónimas, premios, prestigio, autoridad reconocida, menciones en la historia (Echeverría, 2004: 46). El segundo, si bien es un valor, en principio, contrapuesto al anterior,

implica que pese a los aportes que se puedan hacer al gran edificio de la ciencia, la actitud de los científicos debe ser de mesura y sin aspavientos de grandeza. Las contribuciones al desarrollo del conocimiento, sean grandiosas o pequeñas –en el primer o tercer mundo– no deben ser vistas como éxitos personales egoístas, sino como aportes humildes y altruistas a la sociedad. El desarrollo a partir del conocimiento científico (sea en medicina, industria o energía) ha de ser puesto como una contribución al mundo y la historia de la humanidad.

Si bien se podría relativizar la influencia del modelo axiológico mertoniano, es innegable su contribución a una sociología institucional de la ciencia y, por lo tanto, a una cierta perspectiva sobre prácticas científicas; ello, no sólo respecto de un hacer *in situ* –en el laboratorio o en el espacio decisonal– sino, y por sobre todo, en cómo las lógicas institucionales, las corrientes teóricas y las líneas de investigación generan procesos institucionales de adscripción, prácticas y desarrollo científico. Ello, analíticamente, ha contribuido a fortalecer lógicas multinivel donde micro-espacios de trabajo científico logran ser articuladas con un nivel meso y macro.

3. El Programa Fuerte en sociología del conocimiento científico

En 1976, post a la sociología de la ciencia de Merton y del giro postempirista de Kuhn (posterior también al giro de Feyerabend, Laudan y Lakatos) surgió en Edimburgo la *Science Studies Unit*, cuya inspiración teórica estuvo, precisamente, en “La estructura de las revoluciones científicas” de Kuhn (Diéguez, 2005). La lógica técnica del Programa Fuerte (PF) (o sociología del conocimiento científico), emergió como respuesta a ciertas concepciones que el enfoque racionalista consideraba como irrelevantes para la discusión; y que decían relación, fundamentalmente, con la afirmación que los aciertos epistémicos, *i.e.*, productos científicos, digamos, certeros desde el punto de vista metodológico –conocimiento verdadero, confirmado

o corroborado— constituyen “el campo”²⁹ que le corresponde —si y sólo si— a la filosofía de la ciencia; mientras que los errores epistémicos —los descubrimientos fraudulentos, las teorías falsas o los postulados inconsistentes— son objeto, de forma residual, de un análisis sociológico ulterior: la racionalidad científica —inmaculada desde lo social— opera en un canon explicativo que sólo es comprensible a partir de la lógica y las evaluaciones epistemológicas; mientras que el error científico habrá de poseer una dimensión social que hace comprensible las causas tanto del error como de los factores sociales, económicos y políticos que impidieron que una investigación científica prosperara.

Bajo esta lógica —la sociología de los errores— Laudan (Newton-Smith, 1987: 258), señaló los alcances (y los límites) de la sociología cognoscitiva: a) primero estar destinada al análisis de las creencias, mientras que la epistemología se concentrará en las sociedades científicas o laboratorios; b) cuando un científico acepta una tradición de investigación menos adecuada que una rival; c) cuando un científico persiste con una teoría que no es progresiva; d) cuando se le otorga una importancia innecesaria a un problema que, desde el punto de vista racional, no lo tiene; e) cuando existen ciertos indicios que un problema científico está sujeto a presiones e intereses de clase o nacionalidad. Por el contrario, Laudan, señalará que “cuando un pensador se comporta de una manera racional, no necesitamos preguntar más por las causas de su acción; en cambio cuando se comporta de manera irracional, aun cuando crea lo contrario, necesitamos una explicación ulterior” (*op.cit.*), esto es, una explicación sociológica que para los filósofos de la

²⁹ Bourdieu utiliza el concepto de “campo” aplicado a los estudios sobre ciencia para clarificar cómo los científicos construyen y se apropian de un entramado simbólico que los posiciona dentro de la labor científica. Ello conlleva a delimitar las prácticas científicas en tanto están inscritas en una lucha de poder que se despliega en virtud de posicionar saberes, sujetos e instituciones, con lo cual se lucha, además, por posicionar y ganar jerarquías, prestigios y recompensas. Asimismo, la lucha dice relación con imponer qué es lo real y qué es lo verdadero, toda vez que desde el plano internista del término —el campo científico— logra, en algún momento, independiente de su anclaje social, político o económico, un estado de autonomía que le permite prescribir las cuestiones referidas a la realidad y verdad (Bourdieu, 2008). Más allá de la lógica de campo —que se utiliza en varios pasajes del texto, en tanto alude a conglomerados disciplinares, aquí hemos optado por el concepto de “institución científica” por cuanto la visión de lucha entre científicos, para el caso tratado, ha sido poco pertinente.

ciencia –como él y Lakatos– constituye una región pequeña y de poca relevancia (*op.cit.*: 265)

En respuesta a este tipo de enfoques, el Programa Fuerte se propuso, primero, cuestionar el prejuicio epistemológico –referido a supuestas limitaciones teóricas y disciplinarias que impedían a la sociología investigar la dimensión racional de la ciencia y la práctica investigativa– y segundo, por lo tanto, arriesgar una explicación no-filosófica al problema del conocimiento científico; riesgo que estuviese en sintonía con una dimensión comunitaria, recursiva e institucional de la labor científica. En virtud de ello y bajo un sello metodológico inspirado en la antropología y en el propio Kuhn, el Programa Fuerte concibió su propuesta como un plan naturalista y externalista: lo primero en virtud de pretender ser un estudio empírico-causal del fenómeno científico, motivo por el cual, sus propios promotores –David Bloor, Barry Barnes y Steven Shapin– lo han catalogado como una “ciencia de la ciencia”: *i.e.*, el patrón argumentativo requiere de una lógica explicativa que trata de vincular el estado y transición (o movimiento) de las creencias que impulsan la labor investigativa respecto de una serie de factores (sociales o no) que operan como generadores del mismo. Y es externalista dado que, pese al reconocimiento de la presencia, *prima facie*, de causas no-sociales en la producción de conocimiento, sus causas últimas (o primeras) son siempre “externas” (o sociales). Así, el debate técnico referido al porqué en un problema científico se seleccionó tal o cual teoría, o porqué una investigación tomó tal o cual rumbo, habiendo existido otras alternativas teóricas y metodológicas; constituyen opciones (socio-técnicas) que en definitiva son inseparables del entramado social en el cual se desarrolla un problema de investigación.

Las ideas o creencias científicas están sujetas a una serie de variaciones; explicar esas variaciones es la tarea principal de la sociología de la ciencia: el movimiento, transición, generación, estabilidad y organización de éstas serán el foco central de la propuesta; y es bajo esta premisa fundacional que Kuhn adquiere una relevancia capital: Bloor supone que la ciencia efectivamente se desarrolla a

través de paradigmas, en tanto refiere inequívocamente a propósitos y esquemas de ideas compartidas por los científicos (Bloor, 2003); esto es, en definitiva sistemas de creencias que operan bajo directrices disciplinarias comunes. Por su parte, Barnes (1986) señala que Kuhn es una excelente fuente para transformar el enfoque prescriptivo y apriorista por un enfoque naturalista de la ciencia que permita dilucidar el efectivo (por lo menos, en términos descriptivos) desenvolvimiento del conocimiento científico. El asunto aquí no es saber cómo debe ser la ciencia –en contraposición evidente a la sociología de la ciencia mertoniana–, sino más bien en cómo efectivamente se despliega el fenómeno científico. Para ello el analista tiene que adquirir una actitud antropológica: estudiar la labor científica como si fuese de una cultura exótica, pero usando las mismas categorías que dicha cultura posee, sin imponer nuevos términos para ello. El enfoque de los paradigmas permite este tipo de análisis dado que exhibe al conocimiento como asentado en comunidades humanas concretas. Los investigadores no son sujetos aislados, sino que están dentro de un marco de referencia cultural; lo que implica “mecanismos de socialización y transmisión de conocimientos, procedimientos para mostrar la gama de significados y representaciones aceptadas, métodos para ratificar las innovaciones aceptables e imponerles el sello de legitimidad” (Barnes, 1986: 36).

Lo anterior –dada esta inspiración antropológica del Programa Fuerte– apunta a generar explicaciones sobre cómo, en la producción y prácticas científicas –de conocimiento, teorías y “mediaciones” técnicas–, se mezclan e interrelacionan con la “naturaleza, la sociedad y las representaciones simbólicas” que el propio proceso implica. Un ejemplo de ello está en Steven Shapin (Diéguez, 2005: 283) quien sostendrá que el conflicto que se generó a partir de los adherentes y críticos a la frenología en la Escocia del S. XIX, estuvo marcado, al final, por cómo un conflicto de clase influyó en las decisiones sobre el valor y utilidad de un problema técnico-racional: en el caso de la frenología se produjo, por una parte, una mezcla (confusa) entre ciertas percepciones (erradas) sobre un fenómeno biológico (la relación causal entre la forma del cráneo y ciertas conductas) y, por la otra, un grupo

social que sustentaba dicha “tesis” a fuerza de una posición económica y cultural, y por una serie de “mediaciones conceptuales” –que en este caso no eran más que prejuicios– que explicaban, por ejemplo, la conducta criminal. Al respecto, no sólo se trataba de errores científicos, sino del proceso que implicó la concurrencia y articulación (no necesariamente concertada) de un grupo social, relativamente homogéneo, compuesto de científicos y no-científicos.

A este proceso, es decir, el de explicar el rumbo que toman las investigaciones científicas de acuerdo a las creencias de sus promotores, Newton-Smith (1987: 261-267) las denominó “explicaciones racionales mínimas”: *i.e.*, las decisiones de los científicos (desde un principio de reflexividad) deben contextualizarse de acuerdo a las creencias y metas específicas que en dicho momento los sujetos se trazan. Optar por un programa de investigación débil o por teorías inconsistentes se deben analizar en virtud de la ponderación que los científicos en dicho momento creían y no, de acuerdo a los resultados que posteriormente arrojaron. Las “explicaciones racionales mínimas” se fundan, al igual que en el Programa Fuerte, en cómo las creencias de los científicos se evalúan de acuerdo a ciertos parámetros contextuales. Un aspecto interesante es que la “explicación mínima” evita el prejuicio de la irracionalidad, resguardando en ello el principio de simetría. Bajo este punto de vista, Kuhn sería un no-racionalista por cuanto su explicación sobre las decisiones de los científicos si bien no pretende ser subjetivista (tampoco institucional), opta –como lo demuestra en su investigación sobre Max Planck– por un cierto relativismo toda vez que su explicación apela por la existencia de distintos tipos de racionalidades en función de distintos escenarios contextuales: el rótulo de “teoría unificada” del cual gozo la teoría de Planck, (que explicaba las variaciones de temperatura a partir de la Ley de distribución de radiación de un cuerpo negro) condicionó que ésta se sobrepusiera a las teorías más específicas de Wien (sobre bajas temperaturas) y Reyleigh-Jeans (sobre altas temperaturas), dado que dentro de la comunidad científica se esperaba (era un *desiderátum* importante) una teoría unificada (*op.cit.*: 264-265). Optar por la teoría

de Plank por sobre los resultados –positivos desde la demostración empírica– de las teorías rivales y más específicas, expresa en la perspectiva de Kuhn no la irracionalidad de la comunidad científica, sino más bien, de cómo, las decisiones científicas operan de acuerdo al contexto, y en este caso, sobre cómo operan los deseos de los científicos, en este caso, el deseo por el valor “intrínseco” de las “teorías unificadas”.

Sea como fuere, de acuerdo al Programa Fuerte una interpretación acertada del fenómeno de la ciencia debe fundarse en los siguientes principios:

- Causalidad: el proceso por el cual se explica y/o interpreta un fenómeno científico (un descubrimiento, la creación de una nueva teoría, un experimento errado, una falsación o una corroboración) debe ser causal, toda vez que la explicación sociológica debe ocuparse de las condiciones que dan lugar tanto a las creencias como a los estados racionales de conocimiento. Ciertamente que habrá otros tipos de causas, además de las sociales, que contribuyan a generar creencias. Entre ellas, el Programa Fuerte, admite causas biológicas, psicológicas, entre otras.
- Imparcialidad: la explicación del fenómeno científico debe ser imparcial respecto de la verdad y la falsedad, la racionalidad y la irracionalidad, el éxito o el fracaso de un experimento, una teoría, una fórmula o la solución de una ecuación. En todos los casos cabe una explicación causal más allá e independiente de los resultados o instituciones involucradas. En un sentido Mertoniano la imparcialidad está muy cerca del principio de desinterés, lo que implica, vaciar de valoraciones, compromisos e intereses el proceso científico.
- Simetría: la explicación del fenómeno científico debe ser simétrica en su estilo de divulgación, esto es, los mismos tipos de causas deben explicar las creencias falsas como las verdaderas. La simetría implica por parte del evaluador sostener que en el proceso científico no existen dicotomías a priori que expliquen el fenómeno cognitivo (sean simples creencias o conocimiento

corroborado) en virtud de, por ejemplo, distinciones objetivo/subjetivo social/natural, micro/macro, interno/externo, occidental/no-occidental. Así las explicaciones implican entramados de factores, dimensiones o variables que se mezclan, tensionan y articulan. La simetría no superpone intensidades o pesos específicos de ciertos factores por sobre otros, sino que todos son parte de una red que permite y despliega la explicación o interpretación de un fenómeno.

Asimismo y desde una perspectiva aplicada, una sociología simétrica implica establecer un principio de “valoración uniforme” frente a conocimientos heterogéneos: por ejemplo, en el marco de las políticas públicas que impliquen intervenir un territorio, una comunidad o una etnia, previo a estabilizar el conocimiento técnico sobre el cual se asiente dicha intervención, debiese existir un proceso socio-técnico donde el conocimiento experto y el conocimiento local (vernáculo, cultural, territorial) lograsen una articulación socio-técnica. Más allá del dialogo político (intercultural, por ejemplo) o de instancias participativas de la política pública (grupos focales por ejemplo), la simetría implica –en un sentido muy feyerabendiano de pluralismo epistémico– estabilizar un conocimiento socio-técnico entre el nivel experto y mundo local no-científico.

- Reflexividad: la reflexión sociológica sobre el conocimiento científico debe ser reflexiva, en el sentido que los patrones explicativos deberían ser aplicables, también, a la sociología misma. El requisito de reflexividad constituye una respuesta disciplinaria a la necesidad de buscar explicaciones generales que trasciendan los límites del fenómeno científico, se trata de un requerimiento obvio de principios epistémicos porque, de otro modo, la sociología sería una refutación viva de sus propias teorías. (Bloor, 2003: 38).

Por su parte, Lizcano y Blanco (Bloor, 2003) citando a los precursores del Programa Fuerte han señalado los siguientes puntos por los cuales el Programa reafirma su plan: i) El carácter contextual de las observaciones científicas, las que

son, en principio, particulares y concretas tanto de los problemas específicos planteados como de los presupuestos del observador; ii) La existencia de un componente intrínsecamente social en todo conocimiento; toda vez que las actividades científicas, incluso las más teóricas, se desarrollan en un escenario de relaciones e interacciones sociales; iii) El experimento como una forma de vida práctica; en el entendido que moviliza una serie de elementos y recursos que no sólo dicen relación con testear una hipótesis (*i.e.*, el ámbito reducido –y “abstracto” – del experimento en el laboratorio), sino también con gestionar una infraestructura social (económica, institucional, tecnológica) que le da soporte material a la labor investigativa; iv) Las formas de clasificación (conceptualizaciones, abstracciones y teorizaciones) han de comprenderse como procesos sociales, toda vez que la conceptualización y taxonomías son parte de una serie de interrelaciones que se van sucediendo y acoplando en el tiempo; emergen en un investigador “x” de un centro “y” cuya teoría “H” se consolida 10 años después y a 5.000 km., de distancia con un investigador “p” de un centro “z”; v) Los procedimientos ostensivos como procesos sociales; en el sentido que las demostraciones científicas (sean corroboraciones, verificaciones o falsaciones) no dicen relación, únicamente con el espacio íntimo del, pongamos por caso, experimento, sino que ello debe, necesariamente, entrar en el ruedo de los social: es la comunidad de pares (y algunos actores no-científicos interesados o afectados por dicha investigación, como ocurre con el principio de simetría) los que, finalmente, otorgan el dictamen final a un experimento o investigación determinada; vi) La afirmación respecto del empirismo y estrategias realistas sobre que la ciencia no es una actividad meramente especulativa; por el contrario sus procesos deben guardar una serie de procedimientos estandarizados que, de alguna forma, otorgan validez intersubjetiva a los resultados obtenidos y, pese a lo anterior, viii) Las teorías científicas deben ser comprendidas como metáforas, toda vez que la realidad empírica bajo cierto principio de escepticismo, sólo logra a lo más, ser representada mediante el lenguaje (un ensayo, una fórmula, un modelo) pero ello no constituye que la teoría en cuestión sea idéntica a la realidad misma.

De igual forma, Diéguez (2005) señala que sólo el principio de simetría constituye un avance respecto de los enfoques filosóficos; ello, en virtud de incluir (transformar e incluso revertir) los antiguos análisis racionalistas bajo un modelo teórico que exprese que los aciertos epistémicos se pueden explicar bajo variables sociológicas (que incluye tanto causas materiales como *razones* o causas ideacionales, no necesariamente cognoscitivas). Ello implicaría dos cosas: la posibilidad de explicar los errores bajo un modelo lógico-racionalista; y que no tenga sentido la diferenciación entre explicaciones internistas v/s explicaciones externalistas por cuanto no existen fenómenos internos y externos. Aciertos y errores se explican a partir de cómo la dimensión lógico-racional de la ciencia es un epifenómeno social. El principio de simetría implicaría, por lo tanto, que la verdad no se explica por sí misma, por el contrario, la creencia en una supuesta verdad no radicaría en los juicios del observador, así como tampoco, en la simple convicción (o comprobación) del emisor. Más bien, la explicación simétrica habrá de interesarse en el proceso social que tuvo lugar para que una teoría fuese aceptada (y no sólo gestada), lo que no significa dirimir entre creencias verdaderas o falsas, así como tampoco si existen o no diferentes tipos de explicaciones, sino más en cómo las teorías logran asentarse –corroborarse, usarse, discutirse, criticarse– socialmente. Los críticos al Programa Fuerte admitirán que si bien la lógica explicativa propuesta posee cierta asertividad, se habrá de reconocer que dentro de las causas –y dada la ambigüedad de Bloor en su definición– las *razones* también podrán ser causa de las creencias científicas.

En definitiva, el lugar en el cual se desarrollará el proceso de decisiones y, en consecuencia, donde se originan las creencias científicas, no estarán en la imagen omnipresente de lo social (como en Feyerabend, 2000) sino más bien en el entramado inter-subjetivo que se despliega en el laboratorio y/o en la investigación misma; el enfoque microsociológico reemplazará al macrosociológico (Diéguez, 2005): las teorías formuladas y los resultados obtenidos estarán determinados por este micro espacio social; el que no sólo será la causa de tal o cual creencia, sino

que será un dispositivo de *determinismo* social, toda vez que la ciencia es, en definitiva, una construcción social (*op.,cit*), esto es, de acuerdo a Latour y Woolgar (1995), afirmar que los hechos científicos –y, en general, lo que cuenta como realidad para la ciencia– son el resultado de una construcción social, que para el caso de dichos autores, radica en las conversaciones, negociaciones y acuerdos que se toman, por ejemplo, en el laboratorio (*op.,cit.*).

Este tipo de afirmaciones, serán las que posteriormente darán inicio a lo que se conoce como sociología simétrica: “lo que sucede es que los hechos y la realidad no pueden ser aducidos para explicar el por qué los científicos resuelven sus controversias. Y la razón es que la realidad externa es la consecuencia y no la causa del trabajo científico” (*op.cit.*: 286). De la misma forma el análisis de controversias será una versión mucho más radical tanto de la sociología del Programa Fuerte como de la sociología simétrica: el Programa Empírico del Relativismo (o los análisis de controversias) supone, por ejemplo, que la verdad de una hipótesis es tal, dada la decisión que las personas han decidido tener sobre ella, sobre un hecho o una idea y no, primeramente, por su demostración empírica. La misma lógica opera para afirmar la existencia o no de un paradigma científico: éste es tal no por la existencia *a priori* u objetiva de ciertas pautas o criterios disciplinarios, sino que son los actores científicos los que definen si estamos o no, dentro o en presencia de un paradigma; el carácter comunitario del mismo –saberse parte de interrelaciones o redes socio-técnicas– posee más peso específico que el carácter de “ejemplo-ejemplar” de un experimento o teoría, en tanto apelan, el primero, por cierta intersubjetividad, mientras que lo segundo supone una adscripción –falsamente objetiva– dados los méritos de una demostración o corroboración. Aquí, el mundo natural no juega ningún papel en la creación del conocimiento, por el contrario, el mundo natural es una creación social. Si ello se extrapola al resto de los campos del saber, las investigaciones científicas podrían tener una serie de diferentes interpretaciones de acuerdo a los espacios micro-contextuales sobre los cuales se desarrolla dicho proceso.

En síntesis, para comprender el fenómeno científico desde la sociología simétrica –i.e., las observaciones que se desarrollan sobre los resultados de una investigación–, la etnografía de Latour o desde el análisis de controversias, se deben tener en cuenta ciertos principios metodológicos constructivistas que suponen la emergencia del conocimiento desde espacios empíricos micro-sociológicos, los que se materializan no desde especulaciones meta-teóricas (del segundo observador o del crítico epistemológico; tal crítico literario), sino desde cómo los propios sujetos formulan sus resultados empíricos. Por ejemplo, el Programa Fuerte supone que en ello tiene lugar una formulación lingüística y metafórica sobre la cual radica la creación teórica; más el proceso no es ni relativo, o meramente subjetivo, sino que implica un espacio muy concreto de creación, que implica una serie de criterios empírico-causales que le dan al análisis cierto nivel de objetividad: en el caso de la ciencia, son los investigadores los que construyen el mundo y son ellos los que resguardan el proceso cognoscitivo de acuerdo a los criterios metodológicos, como por la pertenencia virtual o material a un *continuum* histórico-disciplinario que otorga los instrumentos que les permiten, de acuerdo a lo que tienen a mano (teorías, resultados previos, datos y casos), operar en pequeños espacios de “problemas de interés científico” a efecto de ensamblar factores, “crear hechos” y formular teorías y conceptos.

Que ello sea verdadero o falso, no posee relevancia epistémica, más que haber constatado (el observador crítico) el seguimiento de un protocolo sobre el cual se construye el conocimiento. Éste, el conocimiento, no será, por lo tanto, una simple creación o acomodación lingüística (que delimitan sus significaciones de acuerdo a los contextos de uso), sino que será una consecuencia socio-técnica; justificada racional y metodológica (internista desde el punto de vista de la epistemología convencional) que se genera desde cierto tipo de interacción social: las teorías, al igual que las metodologías, conforman mecanismos de interacción social disciplinarias que se traducen –diría Latour (1983)– comunican y divulgan en tanto estructuras metafóricas que se desarrollan en la convergencia nodo-red de

conexiones, pero que no son, en tanto conocimiento, sólo representaciones pasivas de la realidad.

4. A MODO DE CIERRE: ESTUDIOS SOBRE CIENCIA EN CHILE Y EL GRUPO CTS

En Chile, los análisis sobre ciencia y conocimiento científico se han producido, principalmente desde la filosofía, cuyas primeras publicaciones datan desde inicio de la década de los '60. Por el contrario, la sociología de la ciencia y los Estudios Sociales en Ciencia y Tecnología constituyen áreas nóveles que sólo en esta década han iniciado su desarrollo.

Desde la epistemología, es posible identificar, primero, una reflexión fundacional que en manos de Roberto Torretti logró desarrollar un área que para la década de los '60 era aún muy incipiente. De Torretti destaca su reflexión sobre Emmanuel Kant publicada en su primera edición en 1967; y una serie de libros y artículos que desde la filosofía discuten sobre física, geometría y matemáticas. De esta misma década es el artículo de Manuel Atria "Algunos aspectos de la teoría de la ciencia en el pensamiento griego" publicado en 1965 y los trabajos, unos años antes, de Humberto Giannini "Introducción a la Lógica" de 1960 y el artículo "Exposición moderna de la lógica formal", publicado en 1958. Posterior a ello la producción académica en epistemología y filosofía de las ciencias no se han detenido: el mismo Torretti, tal vez, no sólo el más prolífico sino también el más conocido en el área, ha publicado y reeditado una serie de textos sobre el tema; lo mismo se puede decir de, por ejemplo, Manuel Atria, Juan Rivano y Miguel Espinoza; este último, junto a Torretti, han publicado en el 2004 "Pensar la ciencia". En esta misma línea, pero mucho más reciente, es posible ubicar los trabajos de Carlos Pérez que en los '90 post-dictadura, a partir de su libro "Un concepto histórico de ciencia" promovió –me atrevía a decir, con alcance nacional– la discusión epistemológica en las ciencias sociales.

Una mención aparte a la concepción clásica de epistemología la constituye la contribución de Maturana y Varela cuya obra “El Árbol del Conocimiento” (1984) (1996) no sólo discutió el fenómeno del conocer desde la biología, sino que contribuyó a partir del concepto de autopoiesis a una reflexión epistemológica más diversa, cuyas influencias se pueden encontrar, por ejemplo, en la teoría de sistemas de Luhmann y algunas vertientes de la teoría de la complejidad como la de Fritjof Capra (2010) con el libro “La trama de la vida”. Posterior a ello, Maturana y Varela, tanto en conjunto como por separado, siguieron desarrollando el concepto de autopoiesis en la biología del conocimiento y filosofía.

Asimismo, y a modo de hito, es importante señalar la creación en 1997 de la revista “Cinta de Moebio” de la Universidad de Chile, publicación especializada en epistemología de las ciencias sociales que ha servido de plataforma continental para la reflexión sobre metodología y lógica de las ciencias sociales desde la epistemología internista, así como desde la hermenéutica, la fenomenología y el constructivismo.

Desde la otra orilla, la sociología de las ciencias y los Estudios Sociales en Ciencia y Tecnología son áreas que sólo muy recientemente han iniciado su desarrollo. Dentro de sus practicantes cuentan los aportes de Claudio Ramos Zincke, sobre la labor investigativa dentro de la sociología (Ramos, 2005), sobre conocimiento científico en las ciencias sociales (Ramos, 2008, 2012); sobre campos científicos junto a Canales y Palestini (Ramos, Canales & Palestini, 2008) y sobre producción científica en antropología, también con Palestini y Canales (Palestini, Ramos & Canales, 2010).

Asimismo, el libro de Andrés Gómez, Jorge Gibert y Ronald Cancino “Ciencia, tecnología y sociedad en América Latina: la mirada de las nuevas generaciones” publicado en el año 2017, constituye una magnífica expresión de como el campo CTS se ha venido consolidando en Chile y como ello, además, aventura una serie de nuevas explicaciones al fenómeno científico. De igual forma, es interesante

destacar la prolífica contribución que Jorge Gibert ha realizado, por ejemplo, en áreas como epistemología de las ciencias sociales (2013, 2014, 2016) y política científica (2016)

Por otra parte, es posible señalar los artículos de Skewes (2004) sobre prácticas científicas y su relación con el entorno; Farías (2004) respecto de la sociología chilena en los '90; Acuña (2008) sobre prácticas de producción de conocimiento científico y tecnológico; Devenin & Henríquez (2011) sobre narrativas tecnológicas a partir de la Teoría de las Asociaciones de Latour; Farías (2012) sobre Trabajo Social y campos disciplinarios; Morales (2012) referido a la conformación de la teoría de la dependencia y el pensamiento económico latinoamericano en los '60; Marinkovich & Cordova (2014) sobre cómo en los programas de pregrado de las carreras de Bioquímica, Matemáticas, Historia y Arte se desarrolla el ámbito disciplinar; Tomás-Castera, Sanz-Valero & Wanden-Berghe (2010) sobre producción científica en Nutrición; y Silva (2013) sobre prácticas disciplinares en Filosofía.

Por otra parte, aunque no bajo el canon de los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología, es posible señalar el trabajo adelantado de Barrios & Brunner (1988) referido a la práctica sociológica durante la dictadura de 1973-1989; el libro de Zenobio Saldivia (2005) sobre historia de las ciencias en Chile en siglo XIX; y los artículos de Aronson (2003) referido a una propuesta de ciencia transdisciplinar; Devés (2004) sobre la inserción de científicos económico-sociales chilenos en el cono sur; Gutiérrez & Gutiérrez (2006) sobre la trayectoria de la Física en Chile; Gundermann y González (2009) sobre conocimiento antropológico, antropólogos y mundo indígena; Romero (2003) sobre Arqueología en el norte de Chile; Carlos María Chiappe (2015) sobre estudios andinos en el norte de Chile, Larraín Donoso (2013) referido a la historia de experimentos sobre velocidad del sonido en Chile; Jaksic & Castro (2010) sobre la Zoología de Claude Gay; Moyano (2005) sobre la historia de la Briozoología Antártica; Stuardo (2007) sobre el rescate de una de las

primeras obras de historia natural en Chile y Castro, Camousseight & Muñoz-Schick (2006) referido a la hagiografía del naturalista Rodolfo Amando Philippi.

Finalmente, señalar que en los últimos 7 años, el campo de los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología en Chile, mediante la **Red CTS-Chile** (www.cts-chile.cl), desde el año 2014 a la fecha –mediante los “Encuentros CTS-Chile”– se ha venido consolidando cada vez más: una vez al año la Red congrega a un importante grupo de investigadores e instituciones que desde distintas disciplinas e intereses se han dedicado a no sólo promocionar el campo CTS, sino que han realizado una importante contribución conceptual, teórica y metodológica al respecto. Junto con ello, Universidades como la de Chile, de Santiago (USACH), de La Frontera (UFRO), de Valparaíso, Pontificia Católica de Chile y Alberto Hurtado, entre otras, han implementado una serie de acciones y proyectos destinados a relevar el campo, con lo cual se espera seguir aportando no sólo al fortalecimiento disciplinario de CTS, sino también de contribuir al desarrollo integral del país.

BIBLIOGRAFÍA

BARNES, Barry

1986 "T.S. Kuhn y las ciencias sociales". Ed. Fondo de Cultura Económica; México D.F.

BLOOR, David

2003 "Conocimiento e imaginario social". Ed. Gedisa; Barcelona, España.

BOURDIEU, Pierre

2008 "Los usos sociales de la ciencia". Ed. Nueva Visión; Buenos Aires, Argentina.

BUNGE, Mario

2000 "La relación entre la sociología y la filosofía". Ed. Edaf S.A.; Madrid, España.

DIÉGUEZ, Antonio

2005 "Filosofía de la Ciencia". Ed. Biblioteca Nueva; Madrid, España.

ECHEVERRÍA, Javier

2004 "El ethos de la ciencia a partir de Merton". En Sociología de la ciencia. Valero, J. (coord.). Ed. Edaf Ensayo; Madrid, España.

FEYERABEND, Paul

2000 "Tratado contra el Método". Ed. Tecnos; Madrid, España.

GÓMEZ, Andrés, GIBERT, Jorge & CANCINO, Ronald

2017 "Ciencia, tecnología y sociedad en América Latina: la mirada de las nuevas generaciones". Ed. Ril; Santiago de Chile

GONZÁLEZ, Wenceslao

2004 "Las revoluciones científicas y la evolución de Thomas S. Kuhn". En *Análisis de Thomas Kuhn: las revoluciones científicas*. (Ed., González, W). Ed. Trotta, Madrid, España.

LATOUR, Bruno

1983 "Give Me a Laboratory and I will Raise the World". En Knorr-Cetina, K., & Mulkay, M., (Ed.). *Science Observed: Perspectives on the Social Study of Science*, London: Sage (1983) p. 141-170. Traducción de Marta I. González García. Documentos OEI.

LATOUR, Bruno & WOOLGAR, Steve

1995 " La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos". Ed. Alianza; Madrid, España.

NEWTON-SMITH, William Herbert

1987 "La Racionalidad de la Ciencia". Ed. Paidós, Barcelona, España.

MERTON, Robert King

1964 "La sociología del conocimiento". En *Historia y elementos de la sociología del conocimiento*. Horowitz, I. (Ed). Ed. Universitaria de Buenos Aires; Argentina.

2010 "Teoría y estructura social". Ed. Fondo de Cultura Económica; México D.F.

OTERO, Mario H.

2006 " La racionalidad disuelta en la explicación sociológica del conocimiento: de Fleck a Latour". En. Olivé, L. (Ed.). *La racionalidad epistémica*, Ed. Trotta; Madrid, España.

POLANYI, Michael

2009 "La lógica de la libertad". Ed. Katz; Buenos Aires, Argentina.

POPPER, Karl

2006 "La sociedad abierta y sus enemigos". Ed. Paidós; Buenos Aires, Argentina.

2010 "La Miseria del Historicismo". Ed. Taurus-Alianza; Madrid, España.

VALERO, Jesús

2004 "Sociología de la ciencia: un análisis postmertoniano". En Valero, J. (coord.) *Sociología de la ciencia*, Ed. Edaf Ensayo, Madrid, España.

WHITLEY, Richard

2012 “La organización intelectual y social de las ciencias”. Ed. Universidad Nacional de Quilmes; Buenos Aires, Argentina.

Recibido: septiembre de 2019

Aceptado: noviembre de 2019

LUIS URZÚA URZÚA. "Arica, Puerta Nueva". Editorial Parina; Santiago, Chile, 1969. 291 páginas.

Luis Urzúa Urzúa fue una figura destacadísima en la historia del desarrollo cultural eclesial en Antofagasta hacia fines de los años 20 y la décadas del 30 y 40. Su vasta cultura literaria le condujo a ejercer el magisterio en el Colegio San Luis, de Antofagasta, que fue creado por los sacerdotes alemanes del ex Verbo Divino, incorporados al entonces Vicariato Apostólico de Antofagasta, que tuvo al frente a monseñor Luis Silva Lezaeta, posiblemente el más influyente en todo el norte de Antofagasta, por su vasta obra eclesial-social, como intelectual- cultural, superior por su impronta y proyección de su obra a monseñor José María Caro o a Martín Rucker, los preladados que ejercieron su autoridad en Iquique y fueron contemporáneos a Silva Lezaeta.

En este contexto, se integró Luis Urzúa al colegio San Luis, creado por Silva Lezaeta en 1916. Llegó a la ciudad, donde "el Sol canta desnudo", como diría Andrés Sabella, en 1926, dos años después de haberse ordenado de sacerdote. En tiempos de Silva Lezaeta, Urzúa se desempeñó en 1927 como Secretario del Vicariato Apostólico de Antofagasta.

Las clases de Luis Urzúa influyeron en toda una generación de jóvenes, a nuestro entender, la más destacada del periodo de los sacerdotes alemanes, que se retiran en 1938 y serán reemplazados por los sacerdotes de la Compañía de Jesús.

Luis Urzúa Urzúa desarrolló una obra cultural meritoria. Fue poeta, con su libro **Itinerario** editado en Antofagasta en 1947, que mereció el elogio de su antiguo discípulo y poeta por antonomasia de Antofagasta, Andrés Sabella Gálvez, en la revista Atenea. Pero, su obra mayor y más celebrada fue **Arica, Puerta Nueva, Historia y Folklor** publicada en 1957 por Editorial Andrés Bello, que mereció dos ediciones, una en 1964 y otra en 1969. Sin duda, a nuestro entender, una obra esclarecedora sobre la situación de Arica en plena transición. Arribó a Arica en 1948, observando a una ciudad eminentemente agraria, con poca población,

desafiada por las ingentes inversiones del gobierno peruano de Odría en la ciudad de Tacna, hacia una próspera ciudad que despierta bajo el gobierno de Carlos Ibañez del Campo, con la implementación del Puerto Libre, a inicios de la década de 1950, camino a la acción benéfica de la Junta de Adelanto de Arica, que la transformó en una ciudad turística, con grandes obras de infraestructura y la localización de industria que la convirtieron en el principal polo desarrollo industrial del Norte Grande. Luis Urzúa recorrió palmo a palmo todo el departamento de Arica dando a conocer toda la vida que encerraba un pasado colonial brillante, con sus hombres, leyendas y economía.

Hoy, gracias al empuje de Oriana Pardo y José Luis Pizarro, tenemos la cuarta edición de esta obra única, bajo Ediciones Parina, 2019, con la autorización de los herederos de Luis Urzúa Urzúa.

Esta cuarta edición rinde homenaje a su personalidad inquieta que fue importante en la historia del Norte chileno. Nos aporta su biografía tanto personal como pública. Nos da a conocer su hijo, Ludwig Anton nacido en junio de 1959, de su encuentro con Lina Eugenia Boysen González, a quien conoció en Arica.

Recuerdo que en 1966, al cumplirse los 50 años del Colegio San Luis, sus viejos alumnos, donde se contaba a mi padre Gustavo Alberto y mi tío Andrés Sabella, compartieron una mesa unos ocho alumnos de aquellos años, enterándose que el P. Urzúa tenía un vástago. Fue un pequeño escándalo.

Hay algunos errores en estas páginas preliminares del libro en comento, como asignar al Colegio San Luis a los Salesianos- nunca han estado en Antofagasta- y el San Luis fue regido por los PP. Alemanes del ex Verbo Divino, que provenían desde La Serena y Santiago, y continuado por los Jesuitas en 1938 y no en 1935, pero no mella el enorme esfuerzo por recrear una biografía que hacía falta.

Releer el libro *Arica, Puerta Nueva* es adentrarse en la historia de Arica desde la llegada de los españoles con Almagro. Con pluma ágil y amena, conversa los tópicos, de modo breve; los capítulos son síntesis de la historia larga de Arica,

elogiando a Pineda y Bascuñán, un grande las letras coloniales. Nos desvela la importancia de la minería, Huantajaya, la creación del Corregimiento, la relevancia del mineral de Potosí, el asedio de la piratería, la organización eclesiástica, contrabando y sabios franceses, clasificación de la población, el tsunami de 1868 hasta detenerse "en el día más famoso en la historia de Arica" en el capítulo X, la toma del Morro de Arica por las tropas chilenas. Desde el capítulo XI se podría decir que hay una segunda etapa en el libro, una introducción que comienza con Arica nuevo en 1902, hasta llevarnos hacia los valles de Azapa, Lluta, Chaca y Camarones, donde nos entrega un friso humano cercano, vivencial. Una página nos señala:

"Hasta aquí el autor ha viajado sólo por los laberintos del pasado...Ahora debe abandonar la reserva de su gabinete de trabajo y salir al terreno con su impedimenta de soldado y misionero, para recorrer desiertos, sierras escarpadas y soledades donde conviven el frío y la puna, los auquénidos y los cóndores" (p.117).

Y así es, donde llega a preguntarse si es posible complementarse el hombre rural con el urbano. Las fiestas típicas de Putre, le permite exponer al público alejado de la influencia andina, los pormenores de la organización de la fiesta, mayordomos, fabriquero, alférez, etc. Que en su conjunto le destina tres capítulos a describirnos Putre de modo global. La querencia es evidente con sus gentes y fiestas, con su paisaje y el poblado.

En Caquena nos hace saber que llega a la fiesta de 1952, el 27 de agosto: "Nuestra cabalgadura era una yegua de la región, chica, peluda y asustadiza" (p.139). Y así desfilan Parinacota, Chungará, este último lugar, le permite bocetar las teorías sobre el poblamiento americano. La convergencia de historia y leyendas comienza a tejer los testimonios orales que recolecta. Y sigue la toponimia. Chapiquiña, Pachacama, Socoroma, Belén, Guallatire, Visviri, Tacora, Chupiquiña, Ancolacani, Ticnámbar, Viracocha, Timanchaca, Timar, Cobija, Codpa, Sucuna, Esquiña, Pachica, Las Peñas, etc.

Un volumen que refiere de su amistad con el principal historiador del salitre, Oscar Bermúdez Miral y que en la segunda edición, dio cuenta de la profunda transformación de Arica.

Felicitemos a los editores de esta obra meritoria que logró cautivar a miles de chilenos por la ciudad de la eterna primavera. Su logro, fue el estilo narrativo, cercano al lector, con un estilo pulcro, testimonial.

Dr. José Antonio González Pizarro

Universidad Católica del Norte

Facultad de Ciencias jurídicas

Director del Centro de Estudios Histórico-Jurídicos